

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

División de Ciencias y Artes para el Diseño
Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño
Área de concentración: Investigación y Gestión Territorial

Idónea Comunicación de Resultados
que para obtener el grado de maestría presenta:

Omar Alan Pérez García

Proyecto de Investigación
Espacio público: transformación, usos y apropiación
del Centro Histórico de Tlalpan



Tutora de ICR: Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez
Lector: Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso
Responsable de Área: Dra. Lisett Márquez López

Ciudad de México, 05 de enero de 2025

Resumen

En la presente investigación se analiza los procesos de transformación, uso y apropiación del espacio público en el centro histórico de Tlalpan en la Ciudad de México, desde una perspectiva sociohistórica y crítica, a partir de la teoría sobre el concepto de espacio público, se examinan los diferentes factores económicos, sociales y culturales que han influido en las dinámicas de este objeto de estudio. Se destaca el impacto del proceso de terciarización, que promueve la creación de comercios orientados al turismo, generando tensiones entre las necesidades de los habitantes locales y las demandas del mercado. De la misma forma, se discute el papel del Estado en la implementación de políticas públicas que han transformado estos espacios, muchas veces sin una consulta ciudadana.

La ICR adopta un enfoque interpretativo y socio-crítico, utilizando herramientas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis histórico bibliográfico, dándole voz a los diferentes actores clave, como residentes, comerciantes y representantes culturales, para analizar las interacciones sociales en los espacios públicos del Centro de Tlalpan. También se identifican las dinámicas de apropiación y sentido de pertenencia explorando cómo las intervenciones urbanas han modificado el desarrollo de la sociedad. El análisis se estructura en tres capítulos: transformaciones históricas, usos y apropiaciones de los actores sociales, y el impacto de las políticas neoliberales.

El estudio no solo busca aportar al ámbito académico, sino también ofrecer herramientas para un debate informado sobre la gestión del espacio público, destacando su relevancia como lugar de interacción y construcción de identidad comunitaria.

Palabras clave: Espacio público, Tlalpan, Transformación urbana, Terciarización, Usos y Apropiación

Agradecimientos

Para Meztli N. Esquivel Islas

Mi agradecimiento infinito por estar a mi lado en momentos clave de este proceso, tu apoyo incondicional, tus palabras y por recordar mi fortaleza en momentos difíciles fueron fundamentales para continuar y culminar esta investigación. Tu presencia y motivación fueron una fuente de inspiración que me impulso a seguir adelante, por lo que este logro también refleja tu generosidad y confianza en mí.

Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Dra. Blanca Ramírez, directora de esta ICR, por su invaluable guía, apoyo y compromiso a lo largo de esta investigación. Su experiencia, paciencia y dedicación fueron esenciales para el desarrollo de este trabajo, por la confianza en mis capacidades, junto con sus valiosos consejos y motivación constante, fue lo que me permitió crecer tanto académica como personalmente. Este logro no habría sido posible sin su generosidad al compartir su tiempo y conocimiento para conmigo, muchas gracias.

Para mi familia

Gracias por ser mi fortaleza y el pilar en cada paso que di para llegar a este momento, su amor incondicional, sus palabras y su fe en mí, fueron mi mayor inspiración para lograr este proyecto.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1	23
Transformaciones históricas del centro de Tlalpan.....	23
1.1. El centro de Tlalpan a través del tiempo.....	24
1.2. La iglesia y la fragmentación del centro de Tlalpan frente al Estado	29
1.3. Espacio público: simultaneidad y multiplicidad en el centro de Tlalpan.....	42
Capítulo 2	51
Presencias y uso de los actores sociales en el centro de Tlalpan: relaciones diversas	51
2.1. Visiones diferenciadas del espacio público en el centro de Tlalpan: actores y apropiaciones.....	52
2.2. Los visitantes: relaciones diversas, uso y apropiación de los espacios públicos.....	61
2.3. Disputas y acuerdos por el espacio público.....	67
Capítulo 3	75
El espacio público en juego: el futuro del centro de Tlalpan.....	75
3.1. La terciarización del centro de Tlalpan.....	75
3.2. La intervención del Estado: la organización del espacio público en centro de Tlalpan	81
3.3. El centro histórico de Tlalpan bajo el neoliberalismo	89
Reflexiones Finales	96
Referencias Bibliográficas	104
Anexos.....	108

Introducción

La Ciudad de México cuenta con al menos 1,479 registros de espacios públicos reconocidos según la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2022. Sin embargo, para lograr una gestión efectiva y garantizar el uso adecuado, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (SEDATU) ha propuesto “homologar contenidos y metodologías en materia de espacio público [...], centrada en el bienestar de las personas y su derecho al disfrute de espacios dignos [...], con el fin de que éstos formulen y ejecuten acciones específicas [...], a sus espacios públicos” (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 1).

Es mediante este instrumento de planeación urbana aplicable en los tres niveles de gobierno, en el que se supuestamente se busca mejorar y recuperar los espacios públicos para el bienestar comunitario, pero que en ocasiones la aceptación y apropiación de dichos espacios se ha visto obstaculizada debido a diferentes factores, como la inseguridad, venta y consumo de drogas, el uso inadecuado o la desinformación de que los lugares existen y que pueden ser utilizados de diversas maneras. Al inicio de la investigación, se pensó en los espacios públicos de la Ciudad de México, analizando sus transformaciones, usos y apropiaciones, con la finalidad de identificar los factores sociales, económicos o culturales que limitan la funcionalidad y aceptación.

Sin embargo, debido a la amplitud del estudio, algunos elementos que son clave podrían quedar sin explorar como la profundidad en el análisis dejando la investigación solo en un nivel descriptivo, así como la diversidad y cantidad de espacios públicos pues no se podrían estudiar cada uno a detalle lo que dificultará un análisis exhaustivo en poco tiempo, de la misma forma la versatilidad en el uso y apropiación pues cada espacio público tiene características únicas según su ubicación, tamaño, población y contexto social, lo que requiere un análisis diferenciado. Factores como los sociales y culturales, pueden ser complejos al momento de identificar aspectos como la inseguridad, desigualdad social, la

cultura local, así como la percepción de los ciudadanos pues varía dificultando un análisis profundo. Por último, la metodología ya que un estudio tan amplio puede requerir diversas metodologías de análisis lo que dificulta la investigación.

Posteriormente, se consideró enfocar el análisis en alguna alcaldía en específico y estudiar sus diferentes espacios públicos, aunque este enfoque también sigue presentando un panorama muy amplio, pues de la misma forma que para la ciudad de México presenta desigualdades territoriales existentes entre las diferentes zonas, donde no todos los espacios tienen la misma calidad, los mismos accesos, temporalidad constructiva y de usos. En ese sentido se optó por llevar a cabo una recopilación de diferentes procesos históricos, donde Tlalpan fue uno de los que mayor relevancia tuvieron, pues en esta región se dieron los asentamientos humanos y zonas con mayor antigüedad de la ciudad, esto mencionado por Hernández G. (2006). Uno de los espacios públicos con mayor relevancia dentro de Tlalpan, es la Iglesia de San Agustín de las Cuevas y la plaza de la Constitución, las cuales marcaron el inicio del desarrollo urbano en la región, lo que provocó la creación de diferentes espacios públicos que atendieran las demandas de la población.

Elegir Tlalpan para investigar los espacios públicos es una decisión relevante debido a la diversidad geográfica y socioeconómica, pues en esta alcaldía combina zonas urbanas densamente pobladas con áreas rurales y de conservación, lo que permite analizar diferentes dinámicas de uso y apropiación de los espacios públicos. En ese sentido, Tlalpan enfrenta desafíos importantes como la presión urbana sobre las áreas naturales protegidas, la desigualdad en la distribución de parques y plazas, así como problemas relacionados con la gestión y mantenimiento de estos espacios, su riqueza histórica y cultural con sitios emblemáticos como el Parque Fuentes Brotantes o el centro histórico de Tlalpan, ya que ofrecen escenarios ideales para explorar la relación entre la identidad comunitaria y uso del espacio público. Estas características a diferencia de otras alcaldías convierten a Tlalpan en un caso de estudio rico, representativo y con múltiples aristas de análisis.

Pero ¿Qué sucede dentro del centro histórico de Tlalpan que sea un lugar el cual merezca ser un objeto de estudio, y cuál es la contribución desde un enfoque académico y social? Se optó por el centro de Tlalpan como objeto de estudio, debido a diversas particularidades que lo distinguen de otros lugares. Podemos identificar los de carácter social, pues la relación que existe entre los diferentes agentes sociales —los cuales serán descritos posteriormente—, en Tlalpan, puede dar lugar a conflictos sobre el uso y apropiación del espacio. Es esencial investigar cómo estos conflictos reflejan tensiones en la sociedad y en los que habrá que identificar los factores que contribuyen a la disputa por el espacio público, así como la afectación de esos conflictos en la cohesión social y desarrollo urbano en la zona. Es un aspecto que no debe quedar fuera, pues el paso a la modernidad a la que se ha visto sujeto el centro de Tlalpan a lo largo del tiempo, ha sido influenciada por diferentes procesos de modernización, así como de urbanización, por lo que puede ser un aspecto clave para entender los retos y oportunidades actuales.

De la misma forma, el centro de Tlalpan es una zona con un patrimonio arquitectónico y cultural significativo, con plazas, parques y calles emblemáticas que reflejan identidad local, al ser un punto de encuentro para residentes locales y visitantes, manifestando una interacción constante entre los diferentes sectores de la población. Una de las particularidades es que tiene una accesibilidad y delimitación clara, pues el centro de Tlalpan tiene límites geográficos bien definidos, lo que tiene mayor viabilidad para un estudio más concreto, lo que lleva al último punto y a diferencia otros sitios cuentan con varios espacios públicos clave que serán descritos posteriormente.

El centro de Tlalpan, aunque es un sitio pequeño en comparación con otros centros históricos, posee una diversidad cultural mexicana única, reflejada en sus tradiciones, festividades y prácticas sociales. Estas identidades no son estáticas, sino que evolucionan constantemente, adaptándose al entorno urbano y transformando los usos y apropiaciones del espacio público, además su arquitectura histórica, que combina edificios coloniales y contemporáneos revela

una transformación a lo largo del tiempo y su relación con las dinámicas sociales y culturales. Este contexto ofrece un valioso campo de estudio para analizar cómo estas expresiones culturales interactúan con el espacio urbano y contribuyen a la construcción de identidades locales.

Finalmente, el estudio del centro histórico de Tlalpan no solo tiene relevancia académica, sino que también puede generar interés en las comunidades locales o en la política pública contribuyendo a la generación de diferentes debates sobre el espacio público o la planificación del territorio, de la misma forma el involucrar a los diferentes agentes sociales en el proceso de esta investigación atestigua las voces y necesidades de la sociedad. La diversidad de espacios públicos en el centro de Tlalpan, como las plazas, parques, museos y mercados por mencionar algunos, permite identificar cómo estos lugares fomentan la interacción social y la vida comunitaria, así como las trayectorias sociales generadas en el entorno, identificando la manera en que estos fomentan la inclusión o exacerban las desigualdades sociales al momento de ser utilizados por agentes sociales diferenciados dentro del primer cuadro del centro de Tlalpan.

El centro de Tlalpan ha sido sujeto de diferentes investigaciones, la mayoría de ellas dirigidas a algún espacio en particular como, la iglesia de San Agustín de las Cuevas, la Plaza de la Constitución o el mercado de La Paz, que por su historia y arquitectura han dejado huella con el paso del tiempo. Pero que han dejado de lado las relaciones e interrelaciones que existen entre los diferentes espacios identificados dentro del primer cuadro, esta investigación no sólo busca una breve descripción histórica, un análisis de las diversas relaciones con los espacios o identificar las diversas formas de uso y apropiación de los espacios públicos, sino también identificar los diferentes procesos de cambio y transformación a los que se ha visto sujeto, pues han generado modificaciones tanto en su estructura urbana como las dinámicas sociales que allí se desarrollan, ya que al modificar el entorno, pueden afectar las formas de uso y apropiación en los diferentes espacios públicos.

El centro de Tlalpan, reconocido como un espacio público que integra y articula otros más pequeños, ha mantenido históricamente una identidad marcada por dinámicas sociales locales, según relatan algunos actores sociales. Sin embargo, el proceso de terciarización entendido como la transición hacia una economía centrada en los servicios, se ha convertido en uno de los principales motores de transformación de este espacio, redefiniendo sus usos y la interacción de la comunidad con su entorno. La llegada de comercios especializados, cadenas comerciales y una mayor afluencia de turistas ha redefinido el uso y la apropiación del espacio público, sin embargo, este fenómeno ha traído consigo diferentes problemáticas que han afectado tanto a los habitantes como a los comercios locales. Es precisamente este desafío el cual enfrenta el centro de Tlalpan, pues es el riesgo de la pérdida de su identidad es cada vez mayor ya que la terciarización ha provocado una alteración en los comercios tradicionales, sustituyéndolos por restaurantes, cafeterías y servicios que responden más a la demanda del turismo que a las necesidades de los habitantes. Esto ha generado una fragmentación entre los usos históricos del centro de Tlalpan y su nuevo enfoque comercial, erosionando gradualmente el sentido de pertenencia de los habitantes.

Gran parte de los diferentes procesos que han generado las transformaciones en el centro de Tlalpan, han sido debido a la intervención del Estado y la administración local en la toma de decisiones, lo que ha intensificado las problemáticas socio-territoriales, muchas veces decididas sin consulta previa de los diferentes actores sociales, pues ha dado lugar a construcciones y renovaciones que no siempre reflejan las necesidades reales de la comunidad. En ese sentido, habría que preguntarnos e identificar cuáles han sido las diferentes transformaciones históricas del espacio público en el centro de Tlalpan y que factores han influido en los diferentes usos, así como en la apropiación de los espacios públicos de este. Ya que nos permitirá comprender los factores que han influido en sus diferentes usos y en la apropiación por parte de los habitantes, identificar estos cambios a lo largo del tiempo no solo revela las dinámicas sociales, económicas y culturales que han dado forma a este espacio, sino que

también facilita la creación de estrategias más efectivas para su gestión y conservación, así este enfoque equilibra una perspectiva integral para entender cómo las prácticas y relaciones sociales han dado forma al entorno urbano y continúa haciéndolo en la actualidad.

Partiendo de esta premisa, el objetivo de esta investigación es analizar los procesos de transformación uso y apropiación del espacio público en el centro de Tlalpan, con énfasis en los procesos de terciarización y el papel del Estado en la implementación de políticas neoliberales. Para cumplir con este objetivo general, se establecieron tres objetivos particulares, los cuales servirán para estructurar los diferentes capítulos y dar forma a la investigación. El primero es analizar los cambios sucesivos en el uso del espacio público en el centro de Tlalpan. El segundo objetivo es identificar a los diferentes agentes sociales involucrados en el uso y apropiación del espacio público. Finalmente, el tercer objetivo es examinar los procesos de terciarización que impactan el espacio público y el rol del Estado en la generación de políticas neoliberales.

A partir de las problemáticas identificadas y los objetivos planteados, surge la necesidad de establecer un supuesto teórico que guíe la investigación, se parte del supuesto de que los procesos de transformación en los espacios públicos del Centro de Tlalpan han estado influenciados principalmente por factores económicos, sociales y culturales, los cuales han redefinido su uso, apropiación e identidad colectiva. Este supuesto, nos ayudará a comprender las dinámicas actuales del espacio público y su relación con la sociedad, proporcionando un marco para analizar los cambios históricos y contemporáneos que han moldeado esta área urbana.

Durante décadas, con mayor énfasis la década de los 80 's, se ha estudiado el espacio público con mayor seriedad. Pero que hubo un interés muy particular a raíz de la llamada crisis del espacio público y de la vida pública (Sennett, 1977; Billiard, 1986; Sorkin, 1992; Duhau y Giglia, 2008). Pero es justo este concepto de espacio público del que se han tomado o llevado a cabo nuevos procesos y

conceptos del significado, para llevarlos al territorio principalmente en América Latina. Aunque no es la idea desarrollar y poner a debate el surgimiento del espacio público y las diferentes posturas, considero necesario ponerlo en contexto, ya que durante la investigación se puede perder el sentido o su finalidad. Sin lugar a duda, es necesario tomar en cuenta las diferentes definiciones que se han desarrollado a lo largo del tiempo por diferentes autores y en las que han surgido múltiples discusiones, desde posturas románticas e idealistas a discusiones que nos sumergen en la realidad, la practicidad y el materialismo.

Pero ¿De dónde surge o cómo se fue gestando el concepto de espacio público? Habermas (1984) y Arendt (1972), mencionan que el concepto de espacio público se toma a partir de la Grecia clásica, ya que se debate entre lo público y lo privado, y como es el proceso en la ciudad y la relación con el estado. Es bien sabido que la democracia y la política iniciaron en Grecia, por lo que, se empieza a trazar el vínculo hacia el espacio público mediante el Ágora. Es justo ese lugar, en el que se iniciaron las discusiones públicas, dando pie para establecer y generar las condiciones que llevarían a la convivencia de la sociedad y a la construcción de nuevos espacios y edificaciones ofrecidos al bien público y desarrollo de la sociedad.

La palabra *público* significa dos fenómenos estrechamente relacionados, pero no idénticos por completo. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible (Arendt H. 1958: 58). Teniendo esta lógica, muchos de los espacios por donde caminamos, realizamos actividades al aire libre, compartimos sitios en común, pueden ser llamados, espacios públicos. En segundo lugar, el término *público* significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él (Arendt H. 1958: 61). Pero no debe ser un espacio público sólo para nosotros o limitarlo a una generación, sino que debe trascender en el futuro y ser compartido con todos y para todos.

Desde un punto de vista político, el espacio público para Habermas refiere a lo público y lo privado previo al periodo clásico¹, sin una definición clara, ya que carecía de cualidades, características o circunstancias que las hicieran diferentes. Pero a partir de ese periodo y hacia nuestra actualidad menciona que “Parece más clarificador entender que las facultades privadas y públicas de dominio se mezclan en una unidad inextricable², de modo que ambas emanan de un poder unitario, están adheridas a la tierra y pueden ser tratadas como legítimos derechos privados” (1994: 45).

Pero hagamos un paréntesis ya que, en la edad media³, el espacio público era tomado y visto como un espacio abierto y accesible al que tenían acceso todos los habitantes de una región en particular, y que hacía frente a lo particular. Había una línea clara entre los espacios de uso común y los que eran de uso reservado o particular. Varios siglos después durante el renacimiento⁴, la ciudad experimenta una creciente en el desarrollo de hospitales, teatros, museos y empiezan a aparecer los primeros jardines con una visión privada, ya que eran colocados en los castillos, casas y lugares propiedad de los gobernantes, estos jardines se convertirían en un futuro no muy lejano en públicos.

En aras del desarrollo, las zonas céntricas en donde predominan palacios, monumentos y plazas, es resultado de la migración del campo a la ciudad, como expresé en los antecedentes de este trabajo. Ya que en México las órdenes religiosas concentraban —a los habitantes nativos, que se encontraban dispersos principalmente en las zonas altas del territorio—, en pequeños pueblos migrando y conformando después, nuevas ciudades. Con la migración del campo a la ciudad, se fueron construyendo edificaciones con mayor tamaño y con actividades que afectan principalmente a los barrios más encarecidos. Federico Engels (1845) hace precisamente esa alusión, ya que menciona que

¹ El periodo clásico para México abarcó del año 300 a.C. hasta el siglo IX d.C.

² Que no se puede desenredar, muy intrincado y confusión (RAE:2014)

³ La edad media en Europa fue del siglo V al siglo XV, para México culminó con la llegada de Cristóbal Colón a América.

⁴ El renacimiento para México fue en los siglos XV y XVI.

progresivamente las condiciones de vida de los habitantes empeorarán hasta llegar al contexto infrahumano alcanzado por la ciudad industrial a inicios del siglo XIX.

Es posible reconocer la construcción de una suerte de tipo ideal que remite a un conjunto de atributos propios de los espacios públicos de la ciudad moderna a saber: espacios asignados al uso de todos, es decir, no reservados a nadie en particular (Duhau, E. y Giglia, A. 2016: 133). Si bien el espacio público es para todas las personas, que contempla a una gran cantidad de lugares y entornos, considero que el espacio público en particular las plazas, los museos y parques dentro del Centro Histórico de Tlalpan, tienen una función con diversas particularidades que los otros no, y son las dinámicas generadas a través de los usos que se les da a cada espacio.

Con el correr del tiempo, el proceso de privatización y mercantilización de los bienes comunes han integrado nuevos ámbitos de lo público urbano, particularmente los espacios públicos. En tiempos recientes, se han popularizado en Europa, en los organismos internacionales, y en América Latina, planteamientos académicos y políticos que sobrevaloran la función del espacio público como el elemento fundamental de la ciudad, cuya apropiación sería capaz por sí sola de expresar la democracia urbana y la ciudadanización de sus habitantes (Pradilla, E. y Márquez, L. 2017: 37). Es precisamente este concepto, de apropiación, en el que las dinámicas que se generan por el uso de los espacios públicos que determinarán el éxito innegable que se tiene con respecto al desconocimiento de que los espacios existen y son utilizados de manera adecuada, pese a la mala fama que se ha tenido en las últimas décadas, y la falta de valoración por parte de los gobiernos en México.

En ese sentido Pradilla nos dice que se parte de reconocer a los ámbitos territoriales públicos, sobre todo urbanos, como aquellos sometidos a la propiedad y el control por el Estado-Nación, cuyo uso y apropiación individual o colectiva, multifuncional, es formalmente libre para toda la población, en la

medida que ella cumpla las regulaciones establecidas por los poderes estatales (Pradilla, E. y Márquez, L. 2017: 38). Considero que los espacios públicos han tenido una transformación muy importante a lo largo de la historia, ya que, durante su concepción fueron vistos como áreas de conflicto o en la que convergen diferentes prácticas políticas, pero que, hoy en día es uno de los lugares más representativos para la sociedad, en el que pueden socializar, expresar y desarrollarse como individuos.

El tener una visión amplia de lo que sucede, nos permitirá tomar acción frente a las necesidades reales de los que hoy habitan y sienten el espacio. Para Pradilla, (1984), el espacio público es uno, aunque sustantivo, de los elementos constitutivos de la ciudad entendida como concentración territorial desigual y combinada, por lo tanto, compleja, de sujetos sociales, elementos físicos, relaciones, procesos y contradicciones económicas, sociales, políticas e ideológicas. Es así como las plazas, como las del centro de Tlalpan funcionan como espacios en los que en ocasiones son de uso comercial, recreativo, social y cultural, pero que en ciertos espacios no termina por ser totalmente abierto al público o de libre tránsito.

“En general, los proyectos de intervención sobre el espacio público son ideados, desarrollados y aplicados por los gobiernos locales y nacionales, sin que formen parte de un plan o proyecto general para la ciudad y, lo que es más grave, sin la intervención de los ciudadanos afectados, a sus espaldas, o aplicando mecanismos institucionales predeterminados de “consulta ciudadana” cuando ya están decididos y convenidos entre los actores dominantes asociados” (Pradilla y Márquez, 2017: 42).

Los usos y costumbres de cada persona en cada barrio, colonia, alcaldía o región en particular, y con la misma importancia a ese sentido de pertenencia que se tiene hacia un lugar histórico, un lugar que los vio crecer y ser parte de ellos. Suscribo a la Dra. Narciso al coincidir que estamos frente a un espacio público con “nuevos” significados –político, ideológico, social y estructural–, pensado como un recurso, un producto y como una práctica cotidiana, política, simbólica (Narciso, 2014: 75). Hiernaux, por su parte, nos dice que el centro histórico de una ciudad es por antonomasia, un sitio de conflicto y de tensiones para empezar la definición misma de lo que recubre un centro histórico, puede presentarse a conflictos en el

caso de la Ciudad de México (2014: 178). La historia nos ha mostrado que surgieron en él o con el conflicto, pero que con el paso del tiempo los procesos cambian ya que, no es la misma visión, no son los mismos recursos y mucho menos los mismos agentes sociales.

En sí este tipo de definición con el perímetro que sea puede ser fuente de tensiones, particularmente cuando impone restricciones sobre los usos del suelo y las modificaciones a las construcciones que se derivan de los decretos locales o internacionales como las declaraciones de patrimonio de la humanidad cualquier denominación de limitación de este tipo es en esencia una decisión arbitraria fuente de tensiones y posiblemente de conflictos (Hiernaux, 2014: 178). Sin lugar a duda, cuando se llevan a cabo construcciones o renovaciones de un espacio cualquiera que este sea, mediante imposición por públicos o privados, generan en algunos casos conflictos sociales.

Aunque se han generado muchas definiciones y entrado a debate múltiples autores junto con las diferentes corrientes teóricas para explicar al espacio público, se evidencia que no hay aún una única definición específica de lo que significa y que pueda ser replicada para todo campo de investigación. Ya que mucho dependerá del enfoque, la postura tomada y la finalidad con la que se llevarán a cabo las diferentes investigaciones en su porvenir. Para esta investigación en particular, el espacio es retomado para su aplicación en el centro histórico de Tlalpan, con la finalidad de hacer un análisis en la transformación histórica, uso y apropiación de los espacios públicos, generadas por diferentes agentes sociales en el que intervienen y cómo los han transformado a lo largo del tiempo.

Una de las posturas en las que se desarrollará la investigación es la de Doreen Massey, ya que propone entender el espacio desde la simultaneidad de manera integral, ya que considera que el espacio es un lugar de interrelaciones que ocurren simultáneamente en diferentes escalas. Esta simultaneidad es fundamental para su comprensión en el espacio público, en esta construcción

social de la ciudad el espacio público es fundamental para el orden urbano. Massey (2005), basa esta visión en tres posturas, la primera la cual es el vínculo entre el espacio como producto de interrelaciones y el poder, la segunda el espacio en sus múltiples trayectorias y relaciones y tercero el espacio en continuo proceso de transformación, abierto y siempre en un devenir. Por lo que el espacio público y la simultaneidad, es visto como un proceso de interacciones sociales que ocurren simultáneamente, que coexisten y se relacionan.

La postura de Massey podrá aplicarse en las tres acepciones que se mencionaron con anterioridad, para las transformaciones se puede identificar a través de las trayectorias históricas y las interacciones acumuladas que han transformado el centro de Tlalpan, lo que implicó analizar cómo distintos grupos sociales y eventos han contribuido a la construcción actual del espacio. Con respecto a los usos, se enfatiza la simultaneidad de las actividades, observando cómo las personas coexisten y se entrelazan con los espacios públicos. Con respecto a la apropiación, se relaciona el significado y las diferentes actividades, ya que los diferentes actores sociales se apropian del espacio no sólo al usarlo sino también al establecer significados. La segunda postura para utilizar es la de Carla Narciso, pues en sus diferentes trabajos desarrolla teorías muy críticas acerca del espacio público, con respecto a la visión neoliberal, mostrándonos esa visión del capitalismo y la gestión que se tiene sobre las ciudades. Narciso (2014), hace cuestionamientos sobre la función del Estado en la definición que se tiene sobre el espacio público, haciendo referencia a que en la Ciudad de México no se tiene una visión democrática y mucho menos justa de lo público como concepto ya que responde al capital.

Las dos posturas están estrechamente relacionadas y nos permitirá construir un análisis profundo de cómo las interacciones sociales y políticas configuran el espacio público en el centro de histórico de Tlalpan, donde Massey aporta un enfoque de multiplicidad y de relaciones, mientras que Narciso profundiza en las implicaciones de poder y control en el espacio público.

Para el análisis del centro de Tlalpan, podemos identificarlo a partir de dos enfoques, uno es el interpretativo, el cual me permitirá comprender e interpretar diferentes datos recolectados durante el proceso de campo. Por lo que las principales herramientas para el desarrollo del trabajo de campo son los sondeos y la observación participante. Para ello es necesario en primera instancia, identificar a los actores que serán sujetos a entrevista mediante un mapeo de actores clave, en el que se hará un reconocimiento de estos en el centro de Tlalpan con la finalidad de identificar a las personas que se encuentran involucradas en la transformación del centro de Tlalpan como; representantes de vecinos, representante de comerciantes, investigadores, religiosos, activistas o representantes de grupos sociales. Rescatando de esta forma una visión con mayor profundidad de los acontecimientos que han transformado el centro de Tlalpan y lo que sucede dentro de cada espacio público.

La observación participante, me permitirá identificar las relaciones sociales entre los agentes sociales en los espacios públicos del primer cuadro del centro de Tlalpan, así como observar el comportamiento, desplazamientos, necesidades y la utilidad que encuentran dentro y fuera de estos espacios. El siguiente instrumento desarrollado son los sondeos, aplicados a distintas personas que en ese momento hacen uso de los espacios públicos del centro de Tlalpan, este instrumento permitirá identificar la frecuencia de visita, las razones para acudir o evitar el espacio, el apego que sienten por ciertos lugares y la percepción sobre la seguridad y la calidad de cada espacio público. Un tercer método, el cual tiene una relevancia significativa es la investigación bibliográfica de corte histórico, el cual permitirá reconstruir, analizar y comprender los procesos históricos vinculados al centro de Tlalpan y sus espacios públicos, rastreando las transformaciones urbanas, sociales y culturales que han ocurrido en el Centro de Tlalpan a lo largo del tiempo. De la misma forma, ayudará a comprender los factores que han moldeado el uso y apropiación actual de estos espacios públicos.

El segundo enfoque es el socio crítico, con la finalidad de identificar lo mencionado por el conjunto de personas a las que se le aplicará el ejercicio, para

este método, la herramienta de investigación será la entrevista semiestructurada. La cual nos permitirá recopilar información sobre los cambios ocurridos en el Centro de Tlalpan y la percepción que se tiene con respecto a los diferentes espacios públicos en el que los agentes sociales son transformadores del entorno que intervienen y hacen uso del espacio público. La entrevista semiestructurada, se desarrollará bajo tres acepciones, la primera son las transformaciones las cuales se reflejan en los cambios físicos en diferentes periodos de tiempo del entorno en el centro de Tlalpan. La segunda son los usos, identificando la forma en que los diferentes agentes sociales utilizan los espacios diferenciados y de qué manera. La tercera son las apropiaciones, en la que se identificará si los espacios son vistos desde un sentido de pertenencia y lo que representa para los diferentes actores sociales.

En la siguiente tabla, se representa el mapeo de actores clave como herramienta para la elaboración del trabajo de campo. En ella podemos observar los diferentes actores que tienen una participación constante y activa en el espacio. Estos actores son representados por; académicos, representantes de la alcaldía, grupos sociales, representantes de comerciantes, cronistas e historiadores.

Tabla 1. Mapeo de actores clave

Espacio público	Grupo o instancia a la que pertenece	Actor clave
Plaza de la constitución	Investigador	Informante #1
Plaza del bolero	Líder vecinal	Informante #2
Parque Juana de Asbaje	Cronista	Informante #3
Iglesia de San Agustín de las cuevas	Historiador	Informante #4
Museo de historia	Jefe de unidad departamental de cultura	Informante #5
Casa Frissac	Participación ciudadana	Informante #6
Mercado de La Paz	Ex presidente de la mesa directiva	Informante #7

Fuente: *Elaboración propia*

Cada uno de los actores clave, tienen una percepción distinta de los espacios públicos y de lo que sucede en ellos, así como de las múltiples dinámicas, ya que cada uno lo ve y percibe desde distintos entornos y con visiones diversas. De aquí la importancia de organizar una serie de preguntas, la cuales servirán para la recopilación de toda la información brindada y expuesta por cada uno de ellos. Esta serie de preguntas, posteriormente ayudarán a generar un análisis e interpretación de esta información, así podremos ver lo que sucede en cada espacio público del primer cuadro del centro de Tlalpan, las principales transformaciones, la forma en que se modificaron los usos, si hay sentido de pertenencia, así como la importancia y el papel que juega el gobierno local en la toma de decisiones en el centro de Tlalpan.

El guión que se formuló para la entrevista se construyó bajo las tres acepciones antes mencionadas, transformación, usos y apropiación. Estos enfoques se pudieron identificar como detonantes al momento de realizar el trabajo de campo mediante la observación, vinculándolo con los diferentes espacios públicos, así como las relaciones y trayectorias dentro de estos. En la primera parte se recopilaron los datos de control, aunque no son el foco de la entrevista, permite organizar, validar y contextualizar los resultados obtenidos. Para la segunda parte se dividió en las tres categorías antes mencionadas, la primera son los usos; en el que se analizará si el espacio se usa para actividades recreativas, comerciales, culturales, de descanso, por mencionar algunas. También se podrá saber si estos usos son cotidianos o están asociados a eventos específicos entendiendo las necesidades y preferencias que identifican los actores clave.

En la segunda categoría, apropiación; la cual nos permitirá entender cómo y por qué ciertos actores sociales se apropian del espacio y en qué medida se desarrolla un sentido de pertenencia o identidad respecto al centro de Tlalpan. De

la misma forma y de manera general se podrá identificar los grupos que se sienten excluidos de participar en el espacio público. El tercero es la transformación; la cual permitirá comprender cómo los diferentes actores sociales perciben las intervenciones por parte de las administraciones, con respecto a las renovaciones, mantenimiento o construcción, por lo que se podrá identificar si las modificaciones son vistas como una mejora o malestar, si generan conflictos o desplazamiento, además de cómo afectan la identidad y apropiación del lugar.

Tabla 2. *Relación de preguntas para entrevistas*

Identificación del actor clave	
Datos de control	
Categorías	Ejes temáticos
Usos	Identificar los diferentes tipos de actividades que se llevan a cabo en el espacio público.
Apropiación	Identificar cómo las personas y grupos construyen un sentido de pertenencia en el espacio público y que prácticas les permiten “apropiarse” del mismo.
Transformación	Explorar el rol de las intervenciones —por parte del Estado—, y cómo estas han transformado el espacio público a lo largo del tiempo.

Fuente: *Elaboración propia*

Las categorías y sus ejes nos ayudarán a comprender la interacción de los diferentes actores sociales con el espacio público, así como los factores externos que afectan la percepción y uso, proporcionando una visión más general de estos usos, apropiaciones y transformaciones en el espacio público. La cédula de entrevista, por el tamaño se podrá revisar en el apartado de anexos (Revisar Anexo A).

El siguiente instrumento está dirigido a los visitantes que hacen uso de los espacios en el centro de Tlalpan. Su objetivo principal es identificar las necesidades relacionadas con estos espacios públicos, explorando los motivos de los visitantes para frecuentar o evitar algún espacio en concreto, la frecuencia con que los visitan y las actividades que realizan. El sondeo se divide en cuatro partes, la primera parte recaba la información de los participantes y datos de control. La segunda parte, explora la frecuencia de uso, las actividades realizadas y las razones para elegir un espacio sobre otro. La tercera parte, se centra en la calidad del

espacio público, las razones para no visitar los espacios y a quién identifican usando los espacios. Finalmente, la cuarta parte, aborda la percepción de seguridad y la confianza en estos espacios para llevar a cabo las diferentes actividades. La cédula del sondeo, por el tamaño se podrá revisar en el apartado de anexos (Revisar Anexo B).

Tabla 3. Relación de preguntas para sondeos

Tipo de análisis	Datos generales
Identificación	Edad, género con el que se identifican y grado de estudios. Permite obtener una caracterización demográfica de los agentes sociales del espacio público.
Categorías	Ejes temáticos
Usos	Frecuencia de uso del espacio público. Determina la regularidad con la que los agentes sociales visitan el espacio público.
Apropiación	Actividades que realiza. Identifica las principales actividades que los agentes sociales realizan en el espacio público.
Percepción	Seguridad en el primer cuadro del centro de Tlalpan. Conocer la percepción de los agentes sociales sobre la seguridad dentro de los espacios públicos en concreto.

Fuente: *Elaboración propia*

La presente investigación está organizada en tres capítulos. El primer capítulo, presenta las transformaciones históricas del Centro de Tlalpan, destacando los cambios en tres momentos históricos. El primer momento es la transformación del entorno en centro de Tlalpan durante la colonia, el segundo momento son las transiciones de poder, pues debido a las leyes de reforma generó la ruptura de la iglesia frente al Estado provocando nuevas formas de organización del espacio público y el tercer momento es la simultaneidad de los diferentes espacios públicos surgidos a lo largo del tiempo.

El segundo capítulo son las presencias y uso de los actores sociales en el Centro de Tlalpan y las relaciones diversas. En este capítulo podemos identificar los diferentes agentes sociales involucrados en el uso y apropiación del espacio público, así como las disputas y acuerdos que se generan en el Centro de Tlalpan.

En este capítulo en particular se les da voz a los distintos agentes sociales, en el que se analiza y profundiza no solo la opinión que se tiene del centro de Tlalpan sino las formas de usos y apropiación, de la misma forma la influencia y afectación por los cambios efectuados en el espacio público.

Finalmente, el tercer capítulo presenta el espacio público en juego y el futuro del Centro de Tlalpan, en el que examina los procesos de terciarización que impactan el espacio público y el rol del Estado en la generación de políticas neoliberales. En este capítulo se analiza una visión de cómo las tendencias hacia la terciarización y las políticas neoliberales moldean el espacio público, beneficiando a ciertos sectores mientras se generan retos para los diferentes actores sociales y el acceso inclusivo al centro histórico de Tlalpan.

Capítulo 1

Transformaciones históricas del centro de Tlalpan

Analizar el espacio público en la actualidad es un proceso complejo, sobre todo si se plantea desde una visión socio-territorial y principalmente si se habla de la Ciudad de México, pues existen factores como la diversidad y cantidad de espacios públicos, así como los diferentes usos y apropiación, el acceso a la información o los factores sociales y culturales complejos. Esta visión socio-territorial se puede entender desde diferentes procesos, un ejemplo de ello son las marchas o la participación ciudadana, en la que se usa y apropia el espacio público desde una visión política —esta participación ciudadana, va teniendo mayor presencia, principalmente con el gobierno de la 4T, pero aún es temprano para ver resultados tangibles—. Existen algunos otros procesos de apropiación, de uso cultural o social del espacio público, en el que la ocupación de los espacios está determinadas algunas actividades como los paseos dominicales, conciertos, maratones, festivales o de recreación, así como los de enfoque económico, como los comercios formales e informales, por mencionar algunos. Otro proceso, son los que tienen que ver con reacondicionamiento o reutilización de los espacios públicos, como los diferentes cambios en el entorno, la pavimentación de calles y avenidas, remozamiento de plazas, recuperación de espacios públicos, rehabilitación o recuperación de edificios antiguos o patrimoniales entre otros.

A lo largo de la historia, los procesos socioterritoriales han experimentado transformaciones complejas y en ocasiones desordenadas, lo que ha afectado el crecimiento y desarrollo social, así como la configuración, usos y apropiación de los espacios públicos⁵. En esta investigación y particularmente en este apartado, resulta fundamental analizar y comprender las diferentes transformaciones que ha experimentado el Centro de Tlalpan a lo largo del tiempo, para ello es necesario partir de un breve contexto histórico sobre el surgimiento y evolución de los

⁵ Es necesario precisar que, en la época prehispánica y colonial no se usaba el término “espacio público”, pero que para esta investigación se pueden identificar como públicos.

espacios públicos, avanzando de lo general a lo particular para entender el proceso de transformación en esta zona de estudio.

Gran parte de lo que hoy es México, es resultado de los procesos que acontecieron a lo largo de nuestra historia, aunque en Tenochtitlan ya existían ciudades, avenidas y espacios en los que se generaban diversos tipos de convivencia social, intercambio de mercancías, etc., no se tenía un concepto del espacio público como lo vemos hoy. Aunque muchos de los documentos que formaron parte de nuestra historia, y que, a la llegada de los españoles fueron destruidos, olvidados y en algunos casos se perdieron en el tiempo, la mayor parte de la información que se tiene en la actualidad es durante y posterior a la colonia, por lo que en muchos de los antecedentes históricos se basa en documentos que formaron parte de la transformación y configuración del territorio.

A partir del apartado 1.2, se incorporarán fragmentos seleccionados de las entrevistas que se aplicaron a los principales actores clave, ya que sus percepciones y visiones aportan una perspectiva fundamental para comprender y contextualizar los procesos y acontecimientos históricos relacionados con el Centro Histórico de Tlalpan y sus espacios públicos. Estos testimonios permiten enlazar los principales datos históricos con las experiencias y reflexiones actuales, enriqueciendo así el análisis y ofreciendo una visión más completa del fenómeno estudiado.

1.1. El centro de Tlalpan a través del tiempo

Cuando era el territorio Anáhuac, que ahora es asentamiento de los pueblos de la ciudad de México, estuvo ocupado por grandes lagunas. En ella sobresalió Tlalpan como un poblado al sur de la cuenca del valle de México, ubicado sobre tierra firme y no en las riberas. Tuvo el asentamiento de la zona arqueológica de Cuicuico, el pueblo de San Miguel Ajusco, Topilejo y otros pueblos o áreas, zonas donde se dieron los asentamientos humanos más antiguos del valle de México (Hernández, G. 2006: 63).

Con la llegada de grupos otomíes a las faldas de la sierra del Ajusco, aproximadamente 700 a.C., empezaron a practicar la agricultura, como actividad principal. Este grupo o pueblo prehispánico fundó Cuicuilco, del que se conserva actualmente parte del yacimiento, el cual se dice que era utilizado como centro ceremonial. También hay evidencias de que utilizaron el riego, sistema de terrazas para sus cultivos, trabajaron la cerámica y adoraron a dioses de la fertilidad. Se dice que fue en donde surgió una sociedad estratificada “...el término se refiere a la desigualdad y el lugar en el que cada individuo ocupa en la estructura social, determinados por el acceso a la propiedad, el ingreso y acceso a la educación” (Marinho, María y Quiroz, Verónica, 2018: 11), un testimonio de esto es la conservación de la pirámide de Cuicuilco.

Con el paso del tiempo, el crecimiento de este asentamiento humano desapareció debido a la erupción del volcán Xitle, 100 a.C., cubriendo todo lo que se había construido, dejando sólo las partes altas de los basamentos de los templos. Posiblemente los habitantes que pudieron sobrevivir a la erupción y los desastres ocurridos emigraron a la zona norte de la ciudad —se menciona que algunos, migrantes llegaron a establecerse en Teotihuacan, en el siglo VII—. Posterior a la erupción del volcán, fue ocupado por dos pueblos, uno de origen Xochimilca que llegó a una de las partes altas, lo que conocemos hoy como Topilejo. El otro grupo, eran tepanecas procedentes de Coyoacán, el cual fundó lo que hoy es el pueblo de San Miguel Ajusco y lo podemos ver con la siguiente referencia:

“Consumada la conquista en 1532 se impuso a los naturales de Tlalpan el primer tributo en especie y trabajo personal para la corona española, separándolos del señorío Xochimilca de Tepecostic. En 1529 el rey Carlos V otorgó a Hernán Cortés el título de marqués del valle de Oaxaca gracias a lo cual adquirió una gran extensión territorial de pueblos y a sus 23,000 habitantes como vasallos. Ese marquesado tuvo un área igual a los de Querétaro y se extendió desde Oaxaca hasta Coyoacán. Dicho territorio se dividió en corregimiento como el de San Agustín de las cuevas, nombre que se dio en el virreinato a la región Tlalpan” (Hernández, G. 2006: 64).

Ricard Robert [1947] 2005, en el libro *La conquista espiritual de México*, en Schmieder, O. menciona que la ciudad de Tenochtitlan y la región zapoteca del

valle de Tlacolula, eran grupos compactos de población y el resto de México era todo menos un país de concentración urbana. Hoy mismo, muchos pueblos están constituidos por casas enteramente diseminadas⁶. Con una dispersión mucho mayor en el siglo XVI, en ciertos aspectos debido a la llegada de los españoles (Ricard, R. [1947] 2005: 231). En una carta a Carlos V, menciona el agrupar con urgencia a los indios en pueblos, a la usanza de los campesinos españoles, para evangelizarlos y civilizarlos con mayor facilidad (Ricard, R. [1947] 2005: 232), de esta forma se generó uno de los cambios con mayor relevancia, viendo en el horizonte una pincelada a una nueva *vida social* después de la conquista.

Para 1523, las instrucciones que fueron dadas desde España fueron “prever la organización de los indios en pueblos, con su iglesia, su cabildo de indios, sus regidores, su hospital etc. El 26 de junio del mismo año, Carlos V planteaba las condiciones para el desarrollo de la vida social” (Ricard, R. [1947] 2005: 233). La forma de organización de los pueblos dio la pauta para nuevas configuraciones en el territorio, haciendo evidente las —nuevas—, formas en la que se utilizaban los espacios públicos.

Fueron tres las órdenes que se establecieron en México, rivalizando en la fundación de los pueblos nativos, haciendo una labor de organización y civilización. Los dominicos a su llegada tenían una visión acerca de las poblaciones, mencionaron que eran poblaciones *casi salvajes*, enseñándoles a vestir, a alimentarse, a vivir en comunidad; les enseñaron lo que era una vida civilizada, —según la visión de los dominicos—, crearon una caja comunal, la cual servía para gastos generales, principalmente para la construcción de templos y edificios públicos. A la par de los dominicos, los franciscanos, derribaron ídolos, dieron fin a las ceremonias a las que llamaron *paganas*, dando la pauta para la edificación de iglesias; juntando a los habitantes nativos que vivían en los montes, dieron paso a la formación de nuevas ciudades y pueblos, escogiendo sitios con

⁶ Diseminar. Se refiere al término *esparcir*, *esparcidas*. (RAE:2014)

movilidad, formando entre ellas calles y plazas, ubicando así los lugares en donde se debían construir los edificios principales.

De esta forma podemos imaginar cómo se empezó a configurar el territorio en torno a las iglesias o conventos y es justo que en el siguiente fragmento se empieza a visualizar una configuración en torno a ellos sin dejar de lado esa evangelización la cual se tenía por mandato y la cercanía que se tenía a Coyoacán.

“Fray Juan, tuvo colaboradores como Fray Jacobo Daciano, uno de los mayores apóstoles de Michoacán, quien fundó el pueblo de Querétaro. Sus hermanos de hábito fueron más allá: crearon un pueblo totalmente artificial, sin unidad alguna en la población que preparara su fundación. Temerosos de que, devueltos a sus familias los niños cristianos en los monasterios retomaran al paganismo, fundaron para ellos un pueblo especial, a cuatro leguas de México, no lejos de Coyoacán, y allí los agruparon en torno del convento, de suerte que pudieran mantener fácilmente en ellos intacta la fe cristiana” (Ricard, R. [1947] 2005: 235).

En diferentes partes de México, se empezaron a dar este mismo proceso tanto de evangelización como de configuración del entorno y fue precisamente Fray Juan de Alameda, quien fue un famoso arquitecto fundador de Tula en 1539. Traslado a más de cuarenta mil indígenas, de las zonas altas hacia el centro de Tula, en donde se construyó el convento principal de la región. Por su parte los agustinos, dominaban el arte de fundar pueblos, civilizarlos y administrarlos. En lugares en donde la gente estaba dispersa, los agustinos los reunían formando pueblos, trazaron —como los dominicos y franciscanos—, calles y plazas; llevaron agua potable, edificaron conventos y hospitales, mejoraron sus viviendas, abrieron y pavimentaron avenidas y calzadas, comunicando así a los poblados vecinos.

De esta forma los pueblos mexicanos se evangelizaron poco a poco y a similitud de los pueblos españoles y precortesianos, se fueron organizando en espacios abiertos, en donde se presentaba o servían de plaza mayor y de tianguis “Colocaban la fuente y la horca, una cerca de la otra. Alrededor de la plaza, los edificios fundamentales: la iglesia con la escuela al canto, la alcaldía con cárcel y el tribunal, y en ella la caja comunal y el albergue para los pasajeros extraños; todos estos edificios bien contruidos, por lo general, de piedra” (Ricard, R. [1947] 2005: 237).

Esta forma de organización —que se ven y se percibe hasta nuestros días, pero que será un tema que se analizará en apartados posteriores—, son vistas ahora como plazas públicas, siendo uno de los lugares o espacios públicos más importantes y vitales de convivencia social. Fue precisamente este proceso por el que pasaron muchos de los municipios y pueblos originarios de México, de la misma forma fue el proceso por el que pasó Tlalpan, pero ¿Qué significa Tlalpan y que representa en la actualidad? En un texto que describe la historia nos dice lo siguiente:

El nombre de Tlalpan está formado por dos voces náhuatl: Tlalli que es tierra, y Pan, encima o sobre; por lo que significa encima de la tierra o en la tierra firme. Se representó simbólicamente con la huella de un pie en la tierra (Hernández, G. 2006: 63).

Sin duda Tlalpan, se fue convirtiendo en uno de los territorios con mayor riqueza cultural e histórica, la cual fue concentrando esta riqueza principalmente en el centro, justo rodeando la iglesia. Esta riqueza, es mostrada a través de elementos arquitectónicos de diferentes épocas a lo largo de su conformación, ubicada al sur de la cuenca colinda al norte con Coyoacán y Álvaro Obregón, al oriente con Xochimilco y Milpa Alta, al poniente con Magdalena Contreras y el Estado de México y al sur con el estado de Morelos.

La siguiente imagen, se representa a través de un mapa la organización territorial que tenía el curato de San Agustín de las Cuevas y los once pueblos originarios cercanos. Este mapa, según fuentes oficiales fue elaborado en el año 1715 y nos muestra algunos hechos históricos de la conquista española y que son recuperados por los pobladores originarios. En este fragmento se lee: "Aquí tocó Diego Ayacaxayacahuicoltzin". "Allá está la terraza donde Monctesuma fue a regresar". "Allá tocaron. Allá se encontraron los habitantes de San Juan Martín Coyotecatl". "Aquí sigue el camino de Tepipilco" (Archivo General de la Nación, 2019).

Imagen 1. Organización territorial de Tlalpan y pueblos originarios



Fuente: Archivo General de la Nación

El mapa precisamente hace una representación de la distribución de los pueblos originarios y de la catedral de San Agustín de las Cuevas —en el mapa está representada como la Iglesia más grande y justo es en donde se encuentra el centro de Tlalpan—. Es así como se hizo la distribución que empezó a configurar el territorio en Tlalpan y en los principales pueblos originarios. Para el centro de Tlalpan la configuración se dio paulatinamente iniciando con la Iglesia y a su alrededor la fuente, el cabildo, la cárcel y el hospital, como se mencionó con antelación la distribución se conservó durante un largo tiempo, hasta que la administración es decir el Estado empezó a adquirir espacios ganando terreno con el pasar de los años, pero es un tema que se tratará posteriormente.

1.2. La iglesia y la fragmentación del centro de Tlalpan frente al Estado

Las transformaciones ocurridas en el centro de Tlalpan a lo largo del tiempo no pueden entenderse como una secuencia lineal y rígida, pues los procesos históricos se entrelazan con eventos que suceden de manera simultánea o se influyen mutuamente, creando un desarrollo dinámico. En este apartado, se aborda específicamente la pérdida de los espacios pertenecientes a la iglesia, un

proceso que no ocurrió de forma consecutiva, sino en distintos momentos históricos, por ello resulta fundamental identificarlos en el tiempo y analizar su evolución para comprender su impacto en el entorno urbano. Uno de los hitos con mayor relevancia en esta transformación fueron las Leyes de Reforma, las cuales marcaron un antes y un después en la configuración del centro de Tlalpan, redefiniendo el uso y el control de sus espacios en el marco de las nuevas políticas y dinámicas sociales.

Pero ¿Cómo se empezó a transformar el centro de Tlalpan? Hasta mediados del siglo XVIII, el poder de la iglesia en México era significativo, con una gran influencia en las decisiones del país. Tlalpan no fue la excepción, ya que albergaba la mayoría de los conventos, monasterios y escuelas eclesiásticas más importantes de la ciudad de México, la iglesia al ejercer este dominio político también ejercía cierto control social sobre los habitantes a través de diversas actividades espirituales y religiosas. Sin embargo, con la promulgación de las Leyes de Reforma se estableció una separación entre los poderes del Estado y los de la iglesia —tema que se analizará en profundidad más adelante—, la aplicación de estas leyes condujo al centro de Tlalpan por un camino distinto al que había seguido hasta entonces y que difiere mucho de lo que conocemos hoy.

En el primer cuadro del centro de Tlalpan, aún es posible reconocer la traza urbana original dejada por la llegada de los españoles, en la que se encuentran diversos espacios públicos de épocas distintas, muchos de los cuales se remontan al siglo XVI. Estos espacios, además de reflejar el estilo arquitectónico y la organización social de sus distintas épocas, han sido testigos de múltiples transformaciones que han acompañado el desarrollo de Tlalpan a través de los siglos, desde plazas públicas y edificios religiosos hasta espacios adaptados a las necesidades contemporáneas, aportando identidad y valor patrimonial de la zona. La importancia de estos espacios reside no solo en la antigüedad sino en su papel en la vida cultural y social de la comunidad.

Conforme al análisis y la transformación de los espacios públicos en el centro histórico de Tlalpan, se realizó una clasificación de los espacios en el primer cuadro, por su ubicación, tipología e historia. En la siguiente tabla, se enuncian los ocho espacios públicos que se identificaron dentro del centro de Tlalpan. Posteriormente, se destaca su relevancia y contribución, algunos de ellos fueron resultado de la fragmentación de propiedades correspondientes a la iglesia, como ya se mencionó a partir de la separación del Estado. Estos espacios también se representan en el Mapa 1.

Tabla 4. Selección de espacios públicos

Espacio público	Características	Tipología	Año de construcción
Iglesia de San Agustín de las Cuevas	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	Inició 1528 - 1532. Finalizó a mediados del siglo XVII
Plaza de la constitución	Primer cuadro del centro de histórico	Público	Aunque inició con la Iglesia, la inauguración oficial es en 1872
Museo de historia de Tlalpan	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	1874
Mercado de La Paz	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	1898 - 1900
Edificio de la Alcaldía de Tlalpan	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	1898 - 1902
Casa de cultura Frissac	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	1900
Parque Juana de Asbaje	Primer cuadro del centro de histórico	Público (con horario)	1999
Plaza del bolero	Primer cuadro del centro de histórico	Público	2021

Fuente: Elaboración propia

El primer espacio identificado es la Iglesia de San Agustín de las Cuevas es el edificio con mayor antigüedad dentro del centro de Tlalpan, cuya construcción inició entre 1528 - 1532, y concluyó a mediados del siglo XVII. Este nombre de San Agustín fue también el de Tlalpan hasta 1855, cuando se adoptó oficialmente el nombre actual, Tlalpan, y que se integró a la ciudad-Estado. "San Agustín se consolidó como cabecera de la doctrina cristiana a partir del siglo XVIII, aunque la



Fuente: *Elaboración propia*

El centro de Tlalpán no solo cuenta la iglesia de San Agustín, sino también

La Iglesia de San Agustín de las Cuevas es un hito histórico y cultural que

especialmente en las festividades locales, como las procesiones y celebraciones religiosas que tienen lugar durante la Semana Santa y otros días festivos, eventos que refuerzan el sentido de pertenencia y la memoria colectiva de la comunidad.

“Representa un espacio con mucho atractivo, sobre todo por el tipo de construcción, su estilo en dónde hay jardín y una plaza y ver las construcciones que tiene sobre todo la iglesia de San Agustín sobre todo porque es de una época colonial muy marcada, porque inicia la población del centro de Tlalpan” (S.G.F.J. Informante #3: diciembre de 2023).

Para algunos de los agentes sociales, la Iglesia es un referente de gran valor histórico y patrimonial, que ofrece la posibilidad de múltiples usos y actividades, sin embargo, su participación en el entorno se ha visto minimizada con el tiempo. Este cambio no ocurrió de manera repentina, sino como parte de un proceso gradual en el que el Estado, junto con el gobierno local asumió la administración de los diversos espacios.

“Anteriormente decían que era un lugar de Santos, el centro de Tlalpan era considerado como el segundo vaticano, por los conventos, la ciudad pontifica, una iglesia de la época colonial, los primeros pobladores fueron de aquí” (S.G.F.J. Informante #3: diciembre, 2023).

Las transformaciones a las que estuvo sujeto el centro de Tlalpan, particularmente a partir de las Leyes de Reforma marcaron un antes y un después en su configuración por lo que, hasta antes de las leyes, la iglesia ejercía un poder hegemónico en la ciudad y con mayor intensidad en Tlalpan. Sin embargo, perdió gran parte de sus propiedades, las cuales fueron intervenidas por el Estado y transformadas dando paso a nuevos procesos urbanos que redefinieron el sentido y la función del centro de Tlalpan para siempre.

Los espacios con los que contaba o que eran parte de la Iglesia, fueron cambiando de dueño con el pasar de los años. Más allá de un boom de venta de terrenos o espacios, ocurrieron fenómenos muy interesantes ya que, al iniciar las transformaciones de los espacios más relevantes, las dinámicas y principalmente las formas de uso dio pie a múltiples procesos que inciden directamente en el espacio, no solo de comercio especializado sino también la entrada de cadenas restauranteras, una de ellas es el café la selva la cual fue el primer restaurante de este estilo en los arcos, nombre como se le conoce a la zona norte de restaurantes

del centro de Tlalpan. De esta manera, se observó un aumento en la apertura de restaurantes en la zona, sin embargo, esto no implica que los locales comerciales hayan sido vendidos a nuevos propietarios, por el contrario, muchos de ellos continúan siendo propiedad de familias con una larga historia en la colonia Tlalpan, quienes han mantenido estos espacios a lo largo del tiempo.

El segundo espacio y que se construyó a la par de la iglesia fue la Plaza de la Constitución y la fuente, la cual está frente al edificio y que formaba parte del atrio ampliado de la iglesia, aunque la construcción de la plaza oficialmente fue en el año 1872 durante la administración del prefecto Don Coronel Antonio Carrión, “el centro del jardín y sus esquinas están rematadas con bustos de los héroes nacionales, también en este lugar se encuentra el *árbol de los colgados*, lugar donde durante el imperio de Maximiliano fueron colgados varios simpatizantes de ideales liberales” (Secretaría de Cultura, 2024), pero que servía para las actividades principales de la iglesia y que formaba parte del primer cuadro del centro de Tlalpan. Tanto la Iglesia de San Agustín de las Cuevas como la Plaza de la Constitución, fueron elementos clave en la traza urbana inicial establecida por los españoles y que se reflejó en Tlalpan, previo a la promulgación de las Leyes de Reforma. Estas Leyes, marcaron un punto de inflexión en la configuración del territorio, ya que propiciaron cambios significativos en la ciudad de México, y de manera particular en Tlalpan, que en aquel entonces concentraba la mayor parte de los edificios eclesiásticos, para comprender mejor el impacto de esta legislación. Es necesario ofrecer una breve descripción de sus antecedentes y de cómo influyeron en la transformación del espacio.

Durante aproximadamente tres siglos, la iglesia fue propietaria de la mayoría de los espacios que conformaban el centro de Tlalpan. Sin embargo, con el tiempo comenzó a perder influencia frente a las nuevas formas de gobernanza que se consolidaron, especialmente con la llegada del entonces presidente Benito Juárez, pero ¿Cómo ocurrió este proceso y por qué la Iglesia comenzó a vender, abandonar o perder sus terrenos? Para entenderlo, es necesario retroceder al gobierno de Benito Juárez, quien estuvo al frente de la república del año 1858 a

1872, en la que implementó una serie de políticas de gobierno que tuvieron un impacto inmediato en el territorio, destacándose las Leyes de Reforma. Estas leyes de gran alcance afectaron directamente a la iglesia que en ese momento poseía numerosos recintos en el centro de Tlalpan, por lo que la pérdida no solo transformó la estructura urbana del lugar, sino que también alteró las dinámicas sociales y la forma en que los habitantes interactuaban con los diferentes espacios del centro y no era un tema menor, ya que en el centro de Tlalpan como ya se mencionó se encontraba rodeado por recintos pertenecientes a la Iglesia.

“Uno de los acontecimientos más importantes en la historia de México ha sido la instauración de las Leyes de Reforma, proclamadas el 6 de septiembre de 1860 por el Presidente Benito Juárez, pues estas marcaron un precedente en la forma en la que la política del país era manejada, pues como es conocido, anterior a éstas, la figura de la Iglesia se involucraba en la vida política de México, debido a la fuerte influencia ideológica que ejercía sobre el pueblo, ya que la relacionaban con tópicos espirituales y religiosos” (SIAP, 2021).

Durante un largo periodo, la iglesia tuvo un dominio significativo tanto ideológico como político en la sociedad mexicana, sin embargo, este panorama cambió con la implementación de las Leyes de Reforma, que marcaron una clara división entre los poderes de la iglesia y el Estado. Estas leyes limitaron considerablemente la influencia eclesiástica sobre aspectos que no estaban directamente relacionados con la religión católica. En este contexto, las Leyes de Reforma incidieron profundamente en el territorio y en la estructura social, destacándose cinco puntos principales; 1) La separación entre la Iglesia y el Estado, 2) La Nacionalización de los bienes del clero, 3) La Extinción de las corporaciones eclesiásticas, 4) La Secularización de cementerios y fiestas cívicas y 5) La Promulgación de la libertad de culto “Por otro lado, la nacionalización de los bienes del clero fue uno de los golpes más frustrantes para la Iglesia en este periodo, pues los clérigos gozaban de ganancias externas por el manejo de bienes raíces y demás negocios ajenos a la actividad religiosa” (SIAP, 2021).

Respecto a las ya mencionadas Leyes de Reforma, la nacionalización de bienes tuvo un impacto relevante en las propiedades y finanzas de la iglesia en gran parte del territorio mexicano, esto obligó a la institución eclesiástica a

desprenderse de numerosos inmuebles, lo que llevó a la venta de propiedades como una medida para mitigar los gastos que enfrentaba. En el caso del centro de Tlalpan, aunque no se cuente con una fuente oficial que documente los cambios específicos, es posible sugerir que la transformación de algunos recintos religiosos en espacios con otros usos —como los museos u otros destinos culturales—, formó parte de una tendencia con mayor amplitud en el país. Este tipo de adaptaciones no solo modificaron los usos de suelo, sino que también pudieron contribuir a un aumento en las actividades económicas relacionadas, como el turismo y el comercio local impactando indirectamente en el valor y la dinámica de los espacios públicos del centro de Tlalpan.

La iglesia, ante los crecientes costos de renta y la disminución de la demanda —los monasterios y conventos dejaron de recibir apoyo económico del Estado y con el tiempo disminuyó el interés por pertenecer a la iglesia—, se vio obligada a vender sus terrenos, principalmente al Estado y a particulares, como el ya mencionado museo de historia o el convento que se encontraba ubicado al costado poniente de la plaza de la constitución y a un costado de casa Frissac, ahora es un lugar de restaurantes, bares y cafeterías.

“Hay casas o conventos de la iglesia, que terminaron siendo restaurantes, a un lado de la casa Frissac, era otro convento y ahora es restaurante. Los predios pequeños eran de 1500 mts y ahora que se dejó lo religioso y el boom de vender y llegaron a comprar terrenos, pues terminaron vendiéndose” (F.P.M. Informante #8: enero, 2024).

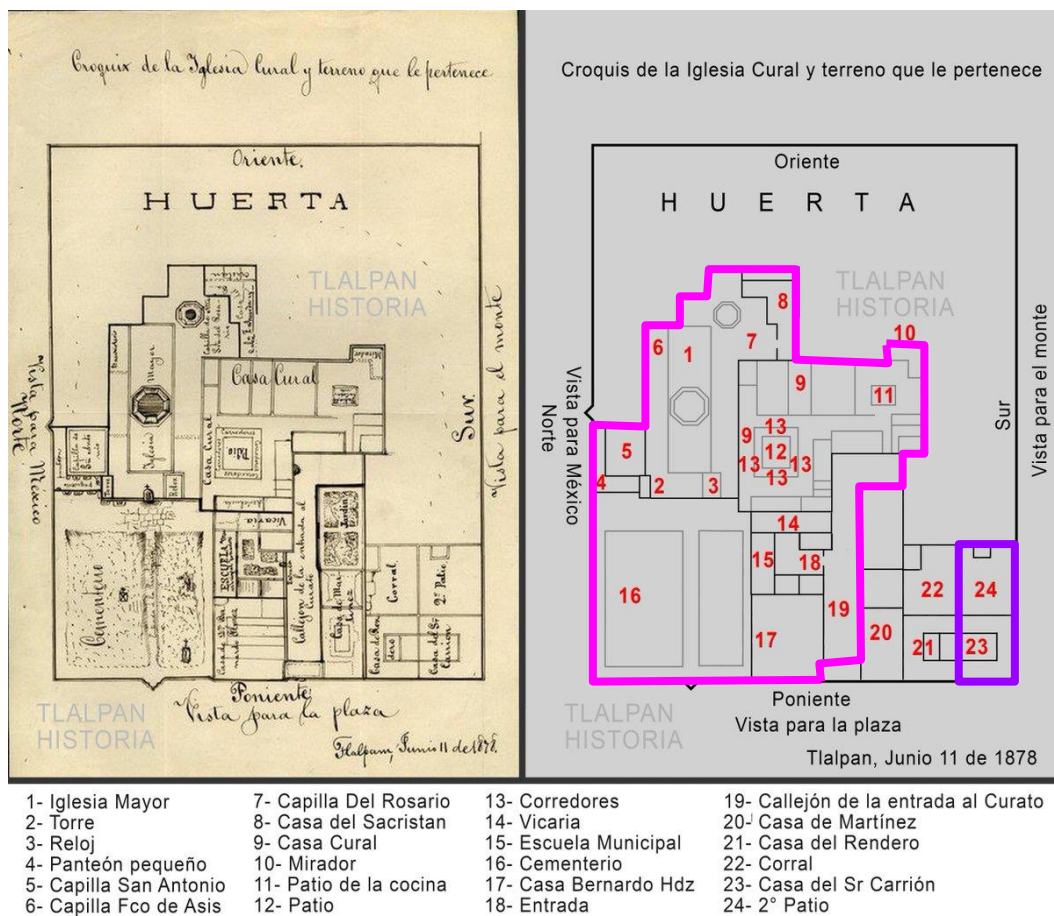
Después de las Leyes de Reforma, el tercer espacio que se identificó y que experimentó transformaciones significativas, fue el Museo de historia de Tlalpan, el cual originalmente formaba parte del terreno de la iglesia.

“El edificio, llamado La Casona, data de 1874. Pero es fruto de las Leyes de Reforma de 1847, que arrebataron la propiedad a la iglesia de San Agustín de las Cuevas, que había sido propietaria de toda la manzana. Al subdividir la propiedad, un hombre llamado Carrión compró unos 1,200 metros cuadrados y construyó La Casona en la esquina suroeste de la manzana. El propietario vivió ahí hasta el siglo XX, pero entre 1910 y 1915 fue ocupada por el novelista queretano Heriberto Frías” (MexicoCity.gob.mx).

En 1986, más de un siglo después el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), declaró el edificio como monumento histórico. Posteriormente,

en el año 2000 la administración local adquirió el inmueble con el propósito de transformarlo en un centro cultural. Finalmente, en 2003, fue inaugurado como el Museo de historia de Tlalpan, aunque su función principal es resguardar la memoria histórica de la región, también se utiliza como sede de exposiciones temporales y eventos culturales. La Casona también es recordada por haber realizado la primera llamada telefónica de larga distancia del país, en 1878. Posteriormente y conforme a lo mencionado por la misma administración, se dice que “Fue renovado en 2020 para presentar mejor la colección y las numerosas exposiciones temporales que animan sus pasillos. Las mismas renovaciones también mejoraron el Mercado de La Paz, que está frente al museo de historia” (MexicoCity.gob.mx).

Imagen 2. Espacios pertenecientes a la Iglesia de San Agustín de las Cuevas



Fuente: Gobierno de Tlalpan, junio de 1978

En la imagen número 2, se observa la extensión original de la Iglesia de San Agustín que en su momento ocupaba toda la manzana, sin embargo, tras la promulgación de las leyes antes mencionadas, esta propiedad se redujo significativamente. Actualmente, los espacios se dividen en zonas; el área marcada en color rosa corresponde a la iglesia, el espacio en color morado ubicado en la esquina inferior derecha ahora alberga el Museo de Historia de Tlalpan.

Por su parte el mercado de La Paz, el cuarto espacio identificado también conocido como el mercado de Tlalpan, es uno de los mercados con mayor antigüedad en la ciudad de México. Su construcción inició en 1898 y la inauguración fue en 1900, –aunque en fuentes oficiales se menciona que la inauguración fue el 20 de noviembre del mismo año al que asistió el presidente Porfirio Díaz–, algunos historiadores, cronistas y familiares de los comerciantes más antiguos del mercado, indican que en realidad fue inaugurado el 30 de diciembre de 1990 al que asistió Manuel González Cosío secretario de Gobernación. “El mercado fue mandado a construir por Leopoldo Hurtado Espinosa, un industrial, comerciante y político, quien en un momento dirigió la tienda de telas *La Colmena* en la actual calle de Pino Suárez en el centro de la ciudad” (MexicoCity.gob.mx).

“Espinosa pagó por el cercano Palacio Municipal de Tlalpan, hoy sede de la alcaldía y el Mercado de La Paz al mismo tiempo. Se dice que la construcción del mercado se basa en gran medida en su fábrica San Pedro en Uruapan, Michoacán. Comparte tanto planos de ingeniería como de construcción, así como los mismos materiales (ladrillo rojo y piedra), según la página de Facebook, Historia de Tlalpan” (MexicoCity.gob.mx).

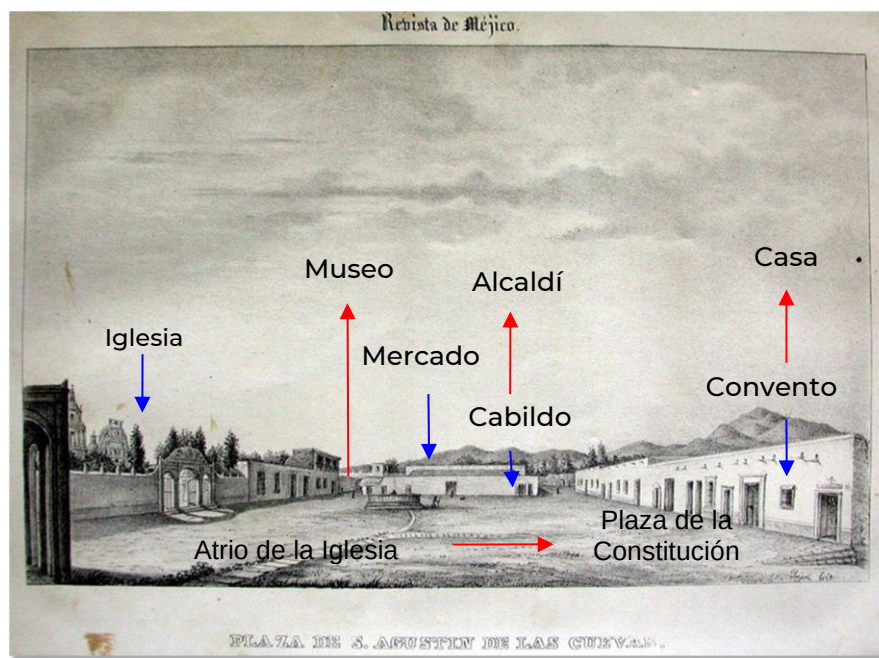
De la misma forma, el quinto espacio identificado es el edificio de la alcaldía el cuál fue diseñado por el arquitecto Antonio Rivas Mercado —creador del Ángel de la Independencia—, “En su interior, todavía se menciona con frecuencia el Salón de Cabildos. Esto es en referencia al gobierno de la época colonial, al estilo del consejo” (MexicoCity.gob.mx)—ya que este “nuevo” edificio—, formaba parte de la misma traza urbana e inició su construcción durante la segunda parte del porfiriato, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El recinto aún sigue

llamándose Palacio del Municipio y Edificio Delegacional. Con respecto al sexto espacio identificado, el centro histórico de Tlalpan tiene uno de los lugares que por sus características lo hace uno de los recintos con mayor actividad cultural y artística para la zona. En la Casa de Cultura Frissac, se imparten talleres de grabado y arte infantil de manera permanente;

“El edificio se construyó en 1900 para un rico banquero y terrateniente, Jesús Pliego Frissac. La obsesión del Porfiriato por lo francés es claramente visible por dentro y por fuera, y como edificio de hacienda neoclásica, es una maravillosa combinación de simplicidad, algunas columnas y una cúpula en el centro” (MexicoCity.gob.mx).

En la página del gobierno de la ciudad de México nos menciona que, en la década de 1920, el inmueble fue adaptado para funcionar como una instalación telefónica, posteriormente en los años 50 Adolfo López Mateos adquirió la propiedad residiendo en ella por algunos años, antes de convertirse en presidente de México de 1958 a 1964. Más adelante, su familia cedió la casa para uso del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra quien ocupó el cargo de rector entre el 66 y 70, vivió en ella en ese periodo. Actualmente el edificio se ha transformado en un centro cultural, que lleva su nombre en honor a su legado.

Imagen 3. Plaza de San Agustín de las Cuevas. Transformación de los espacios



Fuente: Litografía Revista de Mejico. 1830 - 1870. Archivo histórico de Tlalpan.

En la imagen anterior N° 3, se presenta una litografía que data de entre los años 1830 a 1870 en la cual se plasman la Plaza de la Constitución y los edificios que existían en esa época. El dibujo fue realizado desde el extremo norte del primer cuadro hacía el sur, aunque los arcos aparecen de forma simbólica en la esquina inferior izquierda, no se observan en su totalidad debido a la posición del dibujante. Asimismo, elementos como el Hospital Floresta —hoy Plaza del Bolero— y el Parque Juana de Asbaje no están incluidos, ya que no es posible mostrar. Esta litografía es un testimonio visual de la configuración urbana característica del entorno durante el periodo colonial.

Aunque no se cuenta con una fuente oficial confiable sobre la fecha exacta de su construcción, se sabe que el hospicio originalmente funcionaba como refugio para las personas sin hogar, especialmente para aquellas que necesitaban una estancia temporal. Este edificio formaba parte de la traza urbana principal de origen español, sin embargo, con el tiempo y tras la adquisición del inmueble por el Dr. Alfonso Millán, el lugar experimentó una transformación significativa. Debido a las aportaciones del doctor y nuevos experimentos en el campo de la psiquiatría el hospicio fue transformado en el Hospital Psiquiátrico Floresta, donde se brindaba atención a personas con diferentes enfermedades mentales.

A finales de la década de 1990, el hospital quedó en estado abandono lo que llevó al Gobierno del Distrito Federal (GDF), al adquirir el inmueble dividiéndolo en dos partes. Podemos identificar aquí el espacio siete y el octavo respectivamente pues, por un lado, se desarrolló el proyecto del parque Juana de Asbaje y por otro, se destinó un área para la construcción de un estacionamiento. Posteriormente, este estacionamiento subterráneo se transformó tras varias intervenciones en la actual Plaza del Bolero, dejando el estacionamiento subterráneo.

En relación con el parque Juana de Asbaje, se señala que originalmente formaba parte del jardín del Hospital Floresta. Su inauguración oficial, tal como lo conocemos hoy se llevó a cabo en 1999. Según la información disponible en la página del gobierno lo menciona de la siguiente manera;

“Durante gran parte del siglo XX, el Parque Juana de Asbaje fue el jardín de uno de los pocos hospitales psiquiátricos de la Ciudad. Desde la época colonial, las personas de escasos recursos que ya no se consideraban aptas para mezclarse con la sociedad solían ser enviadas a San Ángel, Coyoacán y, principalmente, a San Agustín de las Cuevas” (MexicoCity.gob.mx).

En la Plaza del Bolero *Armando Manzanero*, ubicada en el centro de Tlalpan fue inaugurada el 25 de junio de 2021 como homenaje al icónico compositor yucateco. Este espacio celebra el legado del bolero, género musical estrechamente vinculado a la expresión sentimental en México, en el evento inaugural participaron diferentes artistas y se develó un mural titulado Los sonidos del amor, que rinde tributo a los compositores más destacados del género. La plaza también busca fortalecer las raíces culturales de la comunidad, integrando promoción turística y económica en el centro de Tlalpan.

El análisis histórico de los ocho espacios públicos emblemáticos del centro de Tlalpan —la iglesia de San Agustín de las Cuevas, el Museo de Historia, el Mercado de La Paz, el edificio de la Alcaldía, la Casa de Cultura Frissac, la Plaza del Bolero, el Parque Juana de Asbaje y la Plaza de la Constitución—, revela no solo su relevancia arquitectónica y cultural, sino también cómo han evolucionado en función de las transformaciones sociales, económica y políticas a lo largo del tiempo. Cada uno de estos espacios refleja una narrativa particular que enriquece la identidad colectiva del territorio.

No obstante, más allá de su historia individual resulta fundamental explorar cómo estos lugares se interrelacionan y resignifican de manera simultánea en el presente, la coexistencia de múltiples usos, dinámicas y percepciones en estos espacios públicos es clave para comprender su relevancia en el día a día del centro de Tlalpan. En el siguiente apartado, se identificarán las simultaneidades y multiplicidades configuran el entorno urbano contemporáneo, conectando el pasado con el presente y planteando nuevos horizontes para su uso y apropiación.

1.3. Espacio público: simultaneidad y multiplicidad en el centro de Tlalpan

Para este apartado, se tomará en consideración la influencia de los espacios públicos del centro de Tlalpan, así como los diferentes procesos y relaciones sociales, las cuales permiten que el espacio público implique movimiento. Para poder comprender la visión de Massey desde la geografía y teoría social, es necesario poder identificar los diferentes procesos tanto sociales y de relaciones entre los diferentes espacios públicos del centro histórico de Tlalpan.

El espacio, es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto (Massey, D. 2005: 119). Por lo que es indispensable preguntarse ¿Qué pasa al interior del centro histórico de Tlalpan? La organización de su entorno y de los espacios, tiene una gran relevancia al momento de conocer las transformaciones a las que fue sujeta para su conformación como se vio en el apartado anterior. Es esa configuración del entorno, la que detonó múltiples actividades y relaciones entre diferentes espacios públicos en concreto.

Este espacio o espacios públicos de los que hablamos han tenido diferentes formas de interpretarse y transformarse. Para este apartado, no se desarrollarán las posturas y contra posturas del significado de espacio público, ya que la idea no es debatirlo pues nos llevaría hacia un rumbo distinto, pero si es necesario identificarlas, así como la relación e interrelaciones que existen. Para Massey (2008) las relaciones que se establecen en un espacio en concreto no se pueden ver sólo en el contexto de lo territorial o cultural, sino que son relaciones que tienen que ver con el poder repercutiendo principalmente en la sociedad, dando forma a los espacios de manera geográfica y social. Los espacios públicos en el centro de Tlalpan son entonces el producto de acciones, relaciones y prácticas sociales, esto significa que estos espacios no son estáticos o inmutables, sino que

están en constante cambio y transformación debido a las diferentes interacciones y relaciones sociales que ocurren dentro de ellos.

En ese sentido, me permite estar de acuerdo con Massey en su tercer precepto, “El espacio es producto de las «relaciones», relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado” (Massey, D. 2005: 158). El espacio no es algo que deba permanecer necesariamente estático o fijo; más bien, se configura a través de las relaciones entre las personas y los espacios públicos. En el caso del primer cuadro del centro de Tlalpan, estas relaciones también influyen en las ideas que surgen al transformar y utilizar un espacio público concreto. Estas interacciones pueden ser de diferentes tipos: sociales, económicas y, en mi opinión, las más influyentes en el centro de Tlalpan son las políticas, ya que el Estado ha intervenido directamente en esta área. A su vez, la sociedad ha jugado un papel activo, defendiendo diversos espacios, lo cual será tratado más adelante.

Las relaciones entre los diferentes espacios no se perciben ni se describen de forma abstracta; están estrechamente ligadas a las acciones en el territorio, como la construcción o renovación de un edificio en particular, o las actividades y eventos que forman parte de su utilización. El espacio no solo está en un cambio constante, sino que debe permitirse estar en continua transformación, ya que siempre está en proceso de formación. Como menciona Massey (2005), el espacio no debe considerarse algo terminado o cerrado, sino más bien como un reflejo del cambio constante en las relaciones sociales, en la utilización y en la apropiación de los espacios.

En ese aspecto, uno de los espacios que han generado múltiples dinámicas sociales y que han transformado el centro de Tlalpan, es la plaza de la constitución, en esta plaza, existen y coexisten relaciones que permiten esa conexión con todos los espacios públicos y que es un espacio que articula las diferentes trayectorias en el entorno, ya que permite esa simultaneidad del espacio y la relación con los

demás, aunque no están necesariamente juntos y pareciera que no hay una relación lógica, si están en constante conflicto creando relaciones muy importantes coexistiendo entre sí.

Una de las conexiones o relaciones con mayor impacto, es la que se tiene entre la plaza de la constitución y la plaza del bolero, aunque en comparación con los demás edificios y construcciones es una plaza reciente, no se pensó como una extensión de la plaza principal y rompió en muchos sentidos con la imagen que se tenía.

“Observa qué tipo de plaza tenemos –refiriéndose a la Plaza de la constitución– y que hicieron – refiriéndose a la plaza del Bolero– ¿Es digna con los edificios históricos del siglo XIX?” (F.M. Informante #8: enero, 2024).

Y que, hasta cierto punto las relaciones sociales que se tenían al transformarse de un estacionamiento a una plaza pública, cambiaron totalmente en muchos aspectos uno de ellos y por mencionar un ejemplo, es el uso comercial y la apropiación de la banqueta ya que era utilizada por vendedores ambulantes, que al salir del estacionamiento generaba una dinámica en la que se podía comprar diferentes productos desde alimentos, elotes, frituras y en algunos casos utensilios de madera o dulces, lo que permitía generar relaciones entre los visitantes y comerciantes, apropiándose totalmente del espacio público. Después del 2021, fecha en la que fue inaugurada la Plaza del Bolero y arriba del estacionamiento, hubo una modificación interesante pues cambió la relación directa con la Plaza de la Constitución.

La Plaza del Bolero fue concebida originalmente como un espacio para que se tocaran instrumentos y se presentarán grupos de música bolero. Sin embargo, la falta de difusión impidió que este proyecto logrará revivir uno de los géneros tradicionales. A pesar de ello, la plaza no se ha quedado sin uso; diversos agentes la han hecho suya: jóvenes que practican skate, quienes la utilizan para freestyle, y aquellos que la aprovechan para el comercio en ciertos días del mes, instalando tianguis que, en algunos casos, ofrecen artesanías y, en otros, productos orgánicos o de temáticas más libres. En otros momentos, este espacio ha albergado eventos

musicales, obras de teatro y recitales, dándole al final una nueva cara al centro de Tlalpan.

De la misma forma una de las conexiones con mayor antigüedad y en la que se ha visto una mayor apropiación e interrelación, es la de la plaza y la Iglesia. La Plaza de la Constitución conocida comúnmente por los habitantes más cercanos como el Jardín Principal, y que solía ser el atrio ampliado de la iglesia. En ese sentido, son dos de los espacios que tienen una fuerte relación y una mayor conexión histórica. Como se mencionó, esta relación surgió a partir de la configuración del centro, y dichos espacios se utilizaban principalmente para misas a cielo abierto, así como para fiestas patronales y congregaciones.

En ese sentido Narciso (2014), identifica que los espacios se transforman y se resignifican muy rápidamente, por lo que un espacio público, un público, una opinión pública o hasta un servicio o bien público son cosas que ciertamente cambian de forma muy “natural” y, al mismo tiempo, muy objetiva, a partir de las determinantes políticas, ideológicas, sociales y culturales que dictan las transformaciones de la ciudad (Narciso, C. 2014: 73). Aunque ciertamente es una definición que Narciso hace con respecto al espacio público, puede ser muy bien aplicado al cambio constante y simultáneo de los espacios públicos del centro de Tlalpan.

Por lo que es esencial, tomar en cuenta no solo la opinión de los agentes sociales, sino analizar a profundidad la procedencia, las dificultades o carencias a las que se han enfrentado a lo largo de su vida y desarrollo personal. “Hablar hoy de espacio público es hablar de un concepto polisémico y altamente cambiante e idealizado, que puede tener múltiples significados dependiente del autor y del momento en que se construyó, pero al mismo tiempo es un concepto donde incluye a toda la ciudad, excepto la vivienda que es privada” (Narciso, C. y Ramírez B. 2016: 41). Es justamente esa forma cambiante y polisémica de los espacios, es decir que no sólo hay una forma de verlos, sobre todo los del centro de Tlalpan que han sido sujetos a múltiples cambios a lo largo del tiempo y que han sido

transformados o utilizados de formas diversas en la que no hay sólo una forma de ver, sentir, percibir y apropiarse del espacio público.

En cuanto a la relación simultánea entre la Plaza de la Constitución y el Palacio Municipal de Tlalpan, tras la construcción e inauguración de este último, de 1898 a 1902 por el presidente Porfirio Díaz, ambos quedaron contiguos. A primera vista, parece que no hay una relación directa entre ellos, ya que la alcaldía tiene una función administrativa y solo recibe a personas con citas programadas. No es un espacio de acceso libre para todos; no se trata de exclusión, pero el acceso está restringido a quienes tienen un propósito para ingresar, que aunque en un principio se consideró un espacio público por las características que en un inicio presentaba, según la Norma Oficial Mexicana 001, no es considerada como tal un espacio público, pues ofrece servicios a los ciudadanos por lo que no se consideraría como tal, pero que por su ubicación estratégica y que ocasionalmente se ha utilizado para eventos públicos, se tomará en cuenta para el análisis. La relación entre ambos espacios radica en que, mientras las personas esperan su turno o el horario de su cita, pueden sentarse en las bancas de la plaza o dar una breve caminata. Más que un uso particular del espacio público, la plaza se toma como un punto de encuentro o de espera, sin que haya una apropiación clara del espacio.

El mercado de La Paz refleja la esencia de los mercados tradicionales mexicanos, gracias a la arquitectura característica y con un ambiente vibrante. Es uno de los espacios considerado como punto de encuentro para los habitantes de la zona, así como para los visitantes que buscan principalmente la gastronomía con la que cuenta. Para este caso en particular, Massey (2005) sugiere que el espacio no es un simple contenedor estático, sino que está lleno de historias, relaciones y dinámicas sociales que lo hacen un lugar en constante cambio. En este sentido, podemos ver que el mercado no solo opera como un sitio de comercio, sino como un espacio donde convergen distintos significados sociales, culturales y económicos. Más allá de tener una multiplicidad en la que existen distintas trayectorias (Massey, D. 2005: 157), esta relación directa hacia la Plaza de

la constitución se da a través de diferentes conflictos sociales entre locatarios y la administración. Estas problemáticas se dan a partir del impedimento hacía locatarios del mercado en la participación de eventos en la plaza de la constitución, dándoles preferencia a los tianguis de artesanías, de comida o por alguna festividad como ferias o conciertos. Pues a pesar de que tienen un local dentro del mercado, quieren darse a conocer con los visitantes ya que, al considerar a los tianguis en primera instancia, el mercado pierde visibilidad y en ciertas ocasiones baja su consumo y concurrencia, así lo hace saber el informante 7;

Con los tianguis de artesanías no ha habido problemas, pues ellos venden sus productos distintos a los nuestros, cosas que traen de otros pueblos. El problema es cuándo vienen y no sólo son artesanías, venden comida y baja nuestra venta (G.P.R.C. Informante #7: enero, 2024).

Aunque no existe una relación directa entre comerciantes del mercado y los de la plaza, en algún momento se mencionó que las autoridades dejan colocar a los comerciantes informales por intereses económicos, ya que, aunque no es una actividad que se da de forma permanente, si es continua. Por otro lado, las cosas cambian cuando se trata de los agentes sociales que visitan el mercado y la plaza ya que esa conexión se da de forma natural. Se puede observar que muchos de los agentes sociales que usan el mercado, en su mayoría son mujeres de edad adulta y adulta mayor. Algunas de las mujeres que lo utilizan son con fines de abasto, después de llevar a los niños a las escuelas cercanas al primer cuadro, antes o después de hacer sus compras pasan a la plaza principal a descansar, platicar con las demás mujeres que comparten la misma actividad o en su caso, recorren la plaza cuando están los tianguis de artesanías.

Para otros, los tianguis de artesanías representan una molestia en muchos sentidos, el principal y que fue de los que mayor mención tuvieron fue que los tianguistas, dejan la basura dejando una mala imagen en el entorno, ocasionando molestias, no sólo a los comercios circundantes, sino a los vecinos y visitantes que de alguna forma prefieren venir a este espacio y no a otros. Sabemos que el espacio público es para utilizarlo y apropiarse de él en muchos sentidos, pero que

deja en el aire el maltrato, descuido, el respeto y la importancia que se le debería de dar, no sólo por ser una zona histórica sino porque existen agentes sociales que disfrutan y gozan el espacio, pero que, si no se cuida, defiende y protege se empieza a dejar de asistir hasta el momento que queda en el olvido.

Si bien existen simultaneidades distintas entre los diferentes espacios, el parque Juana de Asbaje, genera trayectorias en el entorno diferentes a las demás, pero que al interior genera relaciones sociales diversas. Una de estas es la estación del tranvía turístico de Tlalpan, que está a pie de calle justo en la entrada del parque. “Este tranvía fue uno de los principales medios de transporte desde el centro de la ciudad de México hacía Tlalpan desde 1900 hasta 1969, cuando fue sustituido por el Sistema de Transporte Colectivo metro y Tren Ligero posteriormente” (tlalpan.cdmx.gob.mx/tranvia/, 2021). Este tipo de movilidad genera una dinámica muy importante conectando no sólo con el entorno y los demás espacios públicos cercanos, sino con los agentes sociales creando una atmósfera de pertenencia y orgullo por la gran historia que es revelada al momento de hacer el recorrido.

Durante la observación previa y durante el trabajo de campo, se notó que el ambiente dentro del parque Juana de Asbaje es muy distinto al de su entorno, como si fuera el único espacio público en los alrededores. En el interior del parque no se escucha el ruido o el bullicio del exterior, ya que la mayoría de las actividades son realizadas por niños y jóvenes. Hay una zona específica utilizada para danza aérea y prácticas de baile de diferentes estilos, principalmente por jóvenes de entre 18 y 24 años. No hay días fijos para estas actividades, ya que no se trata de un solo grupo, sino de varios que utilizan el espacio para diferentes fines. Además, el parque cuenta con áreas recreativas como andadores, bancas para descanso, juegos infantiles y un gimnasio al aire libre.

Dos de las actividades más interesantes del parque Juana de Asbaje, es que hay dos espacios muy distintos no necesariamente en similitud a un parque, pero que han formado parte de su historia. Una de ellas es la librería del fondo de

cultura económica, que, aunque también tiene una entrada por la calle Ignacio Allende. Esta librería, tiene un área para cafetería el cual puede ser utilizado para trabajo, lectura o algunas actividades con estudiantes. El segundo, es el edificio de concejales pertenecientes al edificio de la alcaldía. En este espacio se llevan a cabo sesiones de trabajo, sobre la supervisión y evaluación de las acciones por parte de la alcaldía, el control del ejercicio del gasto público, aprobaciones de proyectos entre otros.

El edificio del Museo de Historia de Tlalpan antes llamado La Casona, a pesar de que es uno de los espacios con mayor antigüedad y que ofrece actividades culturales, artísticas y educativas, no es de los más visitados, probablemente por la poca difusión que se le da. Es un museo que está en una de las avenidas más importantes del primer cuadro del centro de Tlalpan, frente a la entrada del Mercado de la Paz y está de paso a las escuelas primarias, secundarias y preparatorias, pero que en realidad pareciera que es un espacio público que está escondido.

Conversando con el director del museo, hace mención de que no es tan visitado como otros espacios, pero que cuenta con talleres de pintura y dibujo, en el que asisten agentes de diferentes partes de la ciudad. Pero la participación del museo no pasa desapercibida en el entorno, ya que está estrechamente relacionado con dos espacios sumamente importantes uno es la Casa de Cultura Frissac, del que también forma parte y en el que hacen actividades en conjunto, exposiciones y ponencias en su mayoría. Con respecto al segundo espacio con el que tiene mayor conexión, es con la plaza de la Constitución. Aunque no está conectado directamente, se generan relaciones muy estrechas, cuando se participa en exposiciones, bailables o presentaciones, también se apoya cuando se pone la ofrenda del día de muertos por mencionar alguno, pero se hace en todas las fechas importantes.

El edificio Centro Cultural Casa Frissac, se construyó en 1900 para un rico banquero y terrateniente, Jesús Pliego Frissac (Gobierno de la Ciudad de México,

s/f). Aunque es uno de los espacios que se encuentran al frente de la plaza de la constitución, aparentemente no tienen una relación tan estrecha. Pero si con el museo de historia, como se mencionó anteriormente, esta relación se empieza a dar principalmente porque el director del museo, que también dirige el centro cultural casa Frissac al igual que la casa de cultura de Tlalpan que está justo en la entrada del bosque.

“En estos espacios se ocupan como foro, para que las expresiones artísticas y culturales de Tlalpan también tengan este lugar. Estos espacios incluyen, por ejemplo, el museo de historia aquí sesiona, los cronistas la comisión de Tlalpan, en esta ocasión tenemos ahorita la exposición de un arquitecto” (F.D. Informante #5: octubre, 2023).

La mayoría de los espacios públicos en el primer cuadro del centro de Tlalpan están estrechamente relacionados en varios aspectos, como la movilidad, el acceso, las actividades y las formas de apropiación, lo que genera nuevos usos del espacio público. Sin embargo, es necesario dar mayor difusión a los espacios menos concurridos, como el Museo de Historia, la Casa Frissac y el Mercado de La Paz. Este último merece una mención especial, ya que se encuentra justo detrás del edificio de la alcaldía, pero muchos visitantes no lo conocen, perdiendo la oportunidad de descubrir una de las construcciones más antiguas de la Ciudad de México en cuanto a mercados.

Estos espacios públicos, algunos considerados patrimonio cultural y arquitectónico, son poco comunes en la ciudad, pero ofrecen una nueva forma de ver y experimentar cada espacio. Por lo que, durante el siguiente capítulo, se puede tener mayor profundidad de las relaciones que existen en los espacios en concreto, desde tres diferentes visiones a partir de los actores sociales que se pudieron identificar en el centro histórico de Tlalpan.

Capítulo 2

Presencias y uso de los actores sociales en el centro de Tlalpan: relaciones diversas

En el trabajo de campo, se identificaron a diferentes actores sociales. Los cuales fueron de gran importancia, no solo para la interpretación de lo que sucede dentro de los espacios públicos del centro de Tlalpan, sino también para llegar a un análisis con mayor profundidad del uso y las relaciones que se generan en torno a ellos.

Se identificaron tres tipos de actores dentro del centro de Tlalpan, a los actores clave, los visitantes y la administración, los cuales serán representados en cada uno de los siguientes subcapítulos. Con respecto a los actores clave, al inicio de la investigación se identificaron a 16 actores pero que durante el transcurso del trabajo solo se trabajó con ocho actores principales. Estos actores están estrechamente relacionados con los ocho espacios públicos que se identificaron dentro del primer cuadro. A estos actores clave, se les aplicó una entrevista semiestructurada dando como resultado diferentes visiones, posturas y categorías, las cuales sirvieron para ver lo que hay detrás de las transformaciones, usos y apropiaciones en el objeto de estudio. Estas visiones serán descritas y analizadas dentro del primer subcapítulo de este apartado.

En relación con los actores sociales identificados como visitantes, se tomó una muestra de 83 personas seleccionadas de manera aleatoria, sin distinción de edad, género, nivel educativo o socioeconómico. A estos participantes se les aplicó un sondeo compuesto por 15 preguntas, divididas en tres secciones usos, apropiación y percepción y una adicional para los datos generales. Los resultados obtenidos fueron sometidos a un análisis detallado lo que permitió identificar las diversas formas en las que los visitantes utilizan y se apropian de los espacios públicos, así como las percepciones que se tiene sobre ellos. Este último aspecto resultó clave para determinar si los espacios del centro histórico de Tlalpan son

percibidos como lugares atractivos y cómodos para regresar o no en futuras visitas.

A diferencia de los actores clave y los visitantes, la administración desempeñó un papel crucial en la fragmentación del entorno urbano de Tlalpan, esta demarcación que albergó una gran cantidad de recintos religiosos, no fue la excepción ante los cambios derivados de las políticas urbanas y las intervenciones administrativas. Las acciones de la administración, especialmente en el centro de Tlalpan, impulsaron transformaciones significativas en el entorno alterando la dinámica cotidiana de los habitantes. Estas modificaciones no solo afectaron la configuración física del lugar, sino que también redefinieron las normas para la ocupación y uso de los espacios públicos, estableciendo un nuevo marco que aún influye en la vida comunitaria de la zona de estudio.

2.1. Visiones diferenciadas del espacio público en el centro de Tlalpan: actores y apropiaciones

Cada informante o actor clave, tiene una percepción diferente sobre los espacios públicos y las dinámicas que ocurren en ellos, ya que cada uno los ve desde distintas experiencias y enfoques. En ese sentido y como se mencionó al inicio de la investigación, fue necesario organizar una serie de preguntas para recopilar la información que proporcionan. Estas preguntas ayudarán a analizar lo que ocurre en los espacios públicos del primer cuadro del centro de Tlalpan, las transformaciones que han sufrido, los cambios en sus usos y si existe apropiación del espacio público. También permitirá evaluar el papel del gobierno local en estos cambios.

Al finalizar las entrevistas, no sólo se encontraron los tres ejes temáticos con los que se trabajará —transformación, usos y apropiaciones—, sino que durante el vaciado de información se categorizaron otras como las dinámicas sociales, que se piensa de la administración, cómo identifican o definen el espacio público no con afán de que a partir de lo que se menciona se haga una definición del espacio público, pero sí como lo están viviendo o percibiendo, las problemáticas existentes

y las actividades realizadas dentro del entorno la cual va un poco ligada a los usos del espacio público. Estas categorías se analizaron mediante la relación de las preguntas resultantes de las entrevistas y de lo mencionado por los diferentes actores clave, al momento de transcribir cada una de estas entrevistas.

De los diferentes ejes antes mencionados, ¿Qué significa el centro de Tlalpan para los actores clave? Aunque haya similitudes en las respuestas de cada actor, hay particularidades que hacen una gran diferencia al momento de llegar a una interpretación, ya que depende del lugar en el que se desenvuelven o del lugar de procedencia. Por lo que no representa lo mismo para un actor que ha crecido y que ha pasado la mayor parte de su vida en Tlalpan, a otro que solo se desplaza a su lugar de trabajo, aunque el objeto de estudio posiblemente representa pertenencia para cada uno, son las particularidades de cada uno lo que lo hace diferente.

Durante esta investigación se escribirá de los informantes o actores clave por sus iniciales, ya que algunos prefieren mantener la privacidad de sus datos personales, si bien no es el caso para todos se escribirá de la misma forma, para tener una congruencia en las citas y evitar confusiones.

Una de las diferencias importantes en la manera de ver el espacio público, es la forma de interpretarlo y sentirlo. Cada uno de los actores lo identifica y lo vive de diferente forma, un ejemplo de ello es actor número uno quien es un estudioso de la plaza de la constitución y que ha tenido artículos y libros dedicados a las formas de apropiación del espacio público. Para él, el significado del centro de Tlalpan va más allá de lo que se ve a primera vista pues menciona que;

“La plaza es un crisol donde convergen cincuenta cosas, es la vitrina social por excelencia de un ámbito urbano” (G.R.V., Informante #1: octubre, 2023).

Aunque cada espacio público identificado dentro del primer cuadro del centro de Tlalpan tiene particularidades que los hace únicos por su naturaleza, por su construcción e historia, la plaza de la constitución es desde 1872 año de su inauguración, el espacio con mayor movilidad, relaciones y actividad que hay en

el entorno, aunque la iglesia sigue siendo parte fundamental en el funcionamiento y dinámicas de la sociedad en el entorno, es la plaza la que alberga distintas formas de relacionarse, de convivir, de generar trayectorias interesantes entre los espacios. Es el lugar en el que se da la mayor cantidad de eventos, no sólo de ferias de artesanías o de comida, sino de conciertos, de baile y de verbena.

La plaza de la constitución alberga diferentes eventos sociales y que han generado a lo largo del tiempo a partir de los usos, distintas apropiaciones como los viernes de danzón, en el que los vecinos, visitantes e interesados en esta actividad se puedan relacionar y en el que la administración ha contribuido de cierta manera un granito de arena para esta actividad, como la música en vivo cada último viernes de cada mes. Estas actividades por mencionar algunas, llenan de colores, música, risas y vida como lo dice el entrevistado, un crisol transformador de experiencias. Para otros actores, representa el lugar donde viven;

“Tengo más de 50 años viviendo aquí, me siento como si viviera en Zacatecas, en un lugar bonito con mucha tradición e historia, un lugar de pueblos que muchos no conocen, me sentí acogido” (S.G.F.J., Informante #3: diciembre, 2023).

Es justo un comentario muy interesante, ya que el actor que lo menciona lo hace recordar el lugar que lo vio nacer y crecer, es ahí en donde se desvela la apropiación de un lugar. El que pueda recordar los detalles, la historia que tiene un centro histórico o la forma de vivir de las personas que lo vieron transformarse y con él, los usos que se fueron modificando con el paso del tiempo, para este actor clave el centro de Tlalpan le representa su casa un lugar que lo recibió y lo hizo parte de él, un lugar al que le dedicó su vida, su interés y su investigación.

El centro de Tlalpan ha representado un lugar importante en el corazón de las personas, lleno de recuerdos, anécdotas y vivencias. Para unos ha representado una paleta de colores, formas y relaciones, para otros un recuerdo en el tiempo que los hace transportarse hacía un lugar distinto, un pueblo local, una representación de su infancia, pero que para una historiadora que ha vivido toda

la vida y que ha estudiado los últimos diez años Tlalpan, representa más que un lugar de trabajo un lugar íntimo y lo hace ver de la siguiente forma;

“Es como en mi casa, es como una extensión de mi casa, podría decirlo casi casi como mi patio, mi lugar de encuentro, porque de manera cotidiana uno pasa y se encuentra si no son vecinos, son compañeros, es un espacio que al menos a mí me representa como esa cercanía con la gente” (S.C.M.T. Informante #4: enero, 2024).

Sin duda, esta percepción del espacio público y su entorno resulta muy particular. Al vivir a unas calles del centro de Tlalpan, lo percibe y siente como una extensión de su hogar, algo profundamente íntimo, esta relación rompe con el paradigma tradicional que delimita estrictamente lo público y lo privado, generando una conexión única que difumina las fronteras entre ambos ámbitos.

Pero ¿Estamos viendo la pérdida de identidad o de apropiación del espacio público en el centro histórico de Tlalpan? Desde el punto de vista de los agentes sociales, no está pasando de esta forma, pues al hacer el análisis de las entrevistas, se puede observar que, a partir de la percepción y apropiación de los diferentes espacios públicos dentro del primer cuadro, el apego a estos espacios los diferentes agentes tienen un lazo muy fuerte. Desde defender los diferentes cambios que se quieren imponer desde la administración, o el cuidado que se les da a cada espacio, las actividades que llevan a cabo no sólo por la administración, sino también por los agentes sociales que trabajan en conjunto para realizar actividades como, procesiones, exposiciones y actividades que involucren a la comunidad.

Esta apropiación del espacio o de los diferentes espacios en el centro de Tlalpan, lo reafirma el informante al sentir que el objeto de estudio es el patio de su casa derribando esa barrera entre lo público y lo privado. De la misma forma menciona que el centro de Tlalpan es;

“La posibilidad de un montón de expresiones, políticas administrativas, culturales, religiosas, entonces tengo un arraigo muy muy fuerte, es mi espacio de vida, es mi entorno, mi contexto, no me imagino haciendo otra cosa, no” (S.C.M.T. Informante #4: enero, 2024).

En ese sentido, la apropiación de un espacio público se puede ver reflejada precisamente en el comentario anterior, pues indica que a pesar de la existencia

de nuevos espacios como los centros comerciales se prefiere un entorno como lo es el centro histórico de Tlalpan.

No solo los que han vivido e investigado el centro de Tlalpan tienen una cercanía, apego o apropiación de los espacios, sino también los que vienen de otras alcaldías a trabajar a Tlalpan y a ser partícipe de las diferentes actividades y relaciones que se generan a diario en estos espacios;

“Hoy es mi casa, acá en Tlalpan es diferente a Iztapalapa, aquí hay un sentido de reconocer los edificios patrimoniales y se resguardan, se trata de que se resguarden que estén a la altura, no tanto de la dinámica moderna como de su representatividad histórica” (F.O.D., Informante #5: octubre, 2023).

Esta visión del informante número 5, es muy rica al momento de saber la procedencia del actor clave. En la cita anterior, se menciona que proviene de la alcaldía Iztapalapa y justo de un área con mucha relación a temas históricos — también siendo historiador—, de las diferentes zonas o pueblos originarios y de las festividades que han tenido a lo largo de los años, pero que en Tlalpan pudo darse cuenta de diferencias importantes en comparación con una alcaldía en la que los procesos son diferentes, pero que en Tlalpan ha sido todo lo contrario

“En Tlalpan es otra dinámica, diferentes modos de apropiación, de concepción del espacio público, como queremos soñar cómo se mezclan o se plantean otras cosas” (F.O.D., Informante#5: octubre, 2023).

Si bien cada alcaldía tiene particularidades que los hacen diferentes, el centro de Tlalpan al ser un centro histórico ha sido un espacio en el que la fragmentación en el primer cuadro ha dejado una huella evidente del pasado, lo cual han sido parte fundamental en el proceso de apropiación de uno o varios espacios públicos. Es difícil imaginarnos un centro de Tlalpan de distinta forma, cada proceso, cada edificio, cada modificación ha sido parte del entorno que vemos. Un ejemplo de ello es que no se puede imaginar un centro de Tlalpan sin la fuente —por mencionar un hito—, pues ha sido una pieza fundamental en la conformación de la plaza de la constitución, sin ella faltaría una pieza en el rompecabezas, ya que conforme a la forma de construcción de los pueblos o

ciudades que se asemejan a traza española, la fuente formaba parte fundamental de esta configuración.

En ese sentido, vemos que un pequeño símbolo como lo es la fuente, la cual se construyó junto con la iglesia y el antiguo atrio —ahora la plaza de la constitución—, desde mediados del siglo XVI es un precisamente una huella del pasado que ha pervivido y que se ha conservado gracias a diferentes actores sociales. Por un lado, la administración que ha invertido en las diferentes modificaciones en el centro, por otro la colaboración de la comunidad que ha querido que se mantengan no solo la fuente sino la mayoría de los edificios históricos. Se puede reconocer entonces que los actores clave, se han involucrado no sólo en el hecho de trabajar en Tlalpan y estar en contacto con los diferentes espacios, sino también el reconocimiento y apego por algún espacio público en particular, ya que se han generado diferentes formas de relacionarse a través de los diferentes usos que se les da e históricamente se le ha dado al centro de Tlalpan.

Pero no solo la apropiación del espacio público viene del sentido de pertenencia o apego por algún espacio en particular, sino también proviene de diferentes procesos. Uno de ellos es la seguridad, la cual puede generar en el entorno ambientes propicios para el desenvolvimiento y desarrollo personal, si bien la percepción de sentirse seguro o segura en un ambiente adecuado y sano, puede ser un factor que ocasione regresar al mismo sitio o con mayor frecuencia de uso de este. En ese sentido, el centro de Tlalpan ha permanecido limpio, seguro, iluminado y con un mantenimiento constante de los espacios. Esto nos lo deja ver el siguiente informante, al mencionar que;

“La verdad, es que el vivir aquí es muy como muy tranquilo, si todavía es un ambiente digamos como una cápsula del tiempo, donde todavía te puedes salir a las 2:00 de la mañana, puedes salir y no te pasa nada, entonces sí es como un cuadrante muy blindado” (B.E.F.F., Informante #6: diciembre, 2023).

En ese sentido, el actor clave hace mención a que es una *cápsula del tiempo*, en donde se puede entrar y visualizar edificios del siglo XVI y XVII —la

iglesia de San Agustín de las Cuevas es un ejemplo de ello, así como algunos conventos que forman parte del segundo cuadro del centro—, y algunos edificios más de finales del siglo XIX —como el mercado de La Paz o el edificio de la alcaldía—, estos espacios por mencionar algunos forman parte de un ambiente en condiciones para generar entornos que favorezcan el uso del espacio público.

Una postura diversa proviene de un informante con mucha historia, pues ha formado parte del grupo de cronistas de Tlalpan y que hasta hace unos años fue delegado del mercado de La Paz, ha tenido una forma de sentir y apropiarse del centro de Tlalpan con otros ojos. Si bien no es oriundo de Tlalpan —ya que proviene de la alcaldía Milpa Alta—, ha trabajado en el Mercado de la Paz desde su infancia, así como tres generaciones de su familia que han dedicado su vida a la venta de materia prima. Durante la entrevista, pero con mayor frecuencia, en distintas conversaciones con él, se puede observar que el mercado ha significado un todo, pues formó parte de su infancia y crecimiento personal y laboral, ya que se ha involucrado en distintas investigaciones, así como ponencias, acerca de la historia del mercado La Paz las cuales se han presentado en la casa de cultura Frissac. El tiempo y compromiso dedicado a los diferentes trabajos realizados, son una muestra de apropiación y apego por el espacio público, no sólo por el propio mercado, sino por difundir el conocimiento tanto a vecinos como a cronistas y visitantes, un ejemplo de ello es;

“Pues, representa parte de mi vida, parte de mi desarrollo como persona, mi infancia, mi juventud hasta ahora que soy adulto” (G.P.R.C., Informante #7: enero, 2024).

Sin lugar a duda, el informante ha visto diferentes transformaciones dentro del centro de Tlalpan a lo largo del tiempo, las cuales también han contribuido a su desarrollo en múltiples aspectos. En este contexto, el mercado ha influido en él, ya que ha desempeñado un papel fundamental, ya que no solo representa un espacio de intercambio económico, sino también un lugar donde se cultivan valores como el trabajo duro, el compañerismo y la hermandad. Para quienes forman parte de este entorno, el mercado de La Paz no solo ha sido un espacio laboral, sino también un escenario que les ha permitido crecer tanto personal

como profesionalmente, fomentando la construcción de relaciones significativas y el sentido de comunidad

“Aquí aprendí a ser sociable, aprendí de las personas a trabajar, aquí en el mercado aprendí algo que es muy básico, matemáticas. Aprendemos unos de otros, una compañera que me enseñó a leer” (G.P.R.C., Informante #7: enero, 2024).

En este caso, el mercado no sólo se percibe como un lugar de trabajo, consumo o intercambio de mercancías, sino como un espacio donde se desarrollan diversas habilidades y valores. Entre ellos destacan el compañerismo, la amistad y el aprendizaje, así como la capacidad de formar lazos sólidos entre los locatarios generando relaciones que han perdurado con el tiempo, la convivencia diaria en este espacio público a pesar de estar delimitada por muros y horarios específicos se convierte en una parte esencial de la vida de quienes lo habitan. Tal como menciona el actor clave, esta interacción constante representa una forma de apropiación de un espacio público en concreto, aunque es inevitable que dentro y fuera del mercado surjan conflictos, estos serán analizados con mayor profundidad en el capítulo tres.

De las diferentes entrevistas que se realizaron, cada uno de los actores clave tomó una postura muy particular, de recordar cómo se desarrollaron, de ver al centro de Tlalpan como un lugar de múltiples relaciones o de recordar su lugar de nacimiento, pero hubo un actor que lo identifica desde una mirada muy crítica y de que la apropiación viene desde lo que han vivido antes de que existieran diferentes cambios y transformaciones en el entorno,

“Cuándo tú me dices que hay que hablar de apropiación. Nosotros estábamos apropiados de nuestros espacios, no eran turísticas, eran de un pueblo, eran cotidianos” (F.P.M., Informante #8: enero, 2024).

Se puede identificar en la cita anterior, que la apropiación de un espacio no depende tanto de las relaciones sociales, sino que el entorno puede recrear una sensación o sentimiento apego, solo por el hecho de recorrerlo, saber la historia del lugar —interés particular por alguno—, pasar tiempo en él, contemplarlo o que formó parte de un momento clave para quien lo utiliza. Si por el hecho de referirse a que se apropiaron de un espacio en concreto, pero las transformaciones y las

nuevas dinámicas a las que fue sujeto Tlalpan, mediante la intervención y en cierta medida lo permisivo que fueron las diferentes administraciones o los diferentes acuerdos con los nuevos propietarios de los negocios, hizo que la apropiación de los espacios cambiara o tuviera un punto de disrupción, el cual fue el inicio de las disputas por un espacio público en el que se vieron posturas diversas.

Por un lado, la visión de los vecinos cercanos al centro de Tlalpan y que estaban directamente relacionados ya que cualquier cambio perpetuado en el centro afectaba directamente en ellos. Por otro lado, los actores que defendían los diferentes espacios de una transformación violenta o que atentó con la estructura física de los espacios, incluso del uso de suelo en el que se pretendió en algún momento la construcción de edificios verticales para vivienda en el mismo parque Juana de Asbaje. Por último, la visión del estado —hasta cierto tiempo— así como la administración local, la cual en beneficio de algunos alcaldes e inversionistas se pretendió cambiar el centro histórico de Tlalpan llevándolo hacia una terciarización del lugar en el que hubo acuerdos y disputas por los espacios públicos, pero que será retomado para el apartado 2.3.

Pero, no solo existe la visión de los actores clave la cual ha sido muy enriquecedora y que nos mostró las diferentes formas de apropiación de los espacios públicos del centro de Tlalpan. De la misma manera, existen diferentes formas de uso y apropiación de los espacios del centro de Tlalpan, a partir de las experiencias no solo de los turistas sino de los vecinos y visitantes que hacen uso de los diferentes espacios, por lo que, a partir de los sondeos aplicados en el objeto de estudio, se identificará la frecuencia de uso o el tipo de actividades realizadas en los espacios, por mencionar algunas y si es un detonante de uso de los espacios públicos. De la misma forma, identificar el momento en el que se vuelve apropiación de un espacio en concreto.

2.2. Los visitantes: relaciones diversas, uso y apropiación de los espacios públicos

El centro histórico de Tlalpan es un espacio público donde convergen — como ya se mencionó— dinámicas sociales, culturales y económicas que reflejan la complejidad de las relaciones urbanas. Este apartado, analiza las interacciones y apropiaciones de los visitantes en los principales espacios públicos, considerando su contexto histórico y las transformaciones urbanas que los han configurado, con base en el análisis de los principales resultados de los sondeos y observaciones, identificando las formas en que los visitantes perciben, usan y se apropian de estos espacios.

El centro de Tlalpan tiene una rica herencia cultural y arquitectónica, por lo que es un espacio público emblemático que combina lo histórico, con las actividades culturales y las diferentes prácticas sociales. Este espacio, ha sido configurado por interrelaciones complejas entre los visitantes, quienes se apropian de los espacios públicos y le dan un nuevo significado a partir de sus prácticas y relaciones cotidianas. Los espacios como la Plaza de la Constitución, la Iglesia de San Agustín, el Mercado de la Paz o el Parque Juana de Asbaje, ilustran la simultaneidad y multiplicidad de relaciones que coinciden en este espacio, transformándolo continuamente.

Imagen 4. Parque Juana de Asbaje. Práctica de baile



Fuente: Fotografía propia

Basado en el análisis principalmente de los resultados de los sondeos aplicados y el trabajo de observación, se analiza cómo los visitantes perciben, utilizan y se apropian de estos espacios, considerando su contexto histórico y las transformaciones urbanas que los han configurado. Desde la perspectiva de Massey (2005), el espacio se entiende como una construcción relacional, resultado de múltiples interacciones, trayectorias e historias. Por otro lado, Narciso (2014, 2020) aporta un marco crítico que permite analizar cómo el espacio público refleja dinámicas de poder, diferenciación social y control socioespacial. Estos dos enfoques nos ayudan a conectar el pasado y el presente del centro histórico de Tlalpan, sugiriendo cómo los espacios públicos se configuran no sólo por sus características físicas, sino también por las tensiones, apropiaciones y prácticas que se desarrollan dentro de los espacios en concreto. En ese sentido se ve la importancia de comprender el espacio público como un escenario dinámico, moldeado por las relaciones sociales y las dinámicas culturales que lo atraviesan.

Durante el trabajo de campo, se pudo observar que la Plaza de la Constitución se presenta como un espacio vibrante donde convergen actividades recreativas, comerciales y culturales, especialmente durante los fines de semana, este lugar se convierte en un punto de encuentro no solo para las diferentes familias que llegan de distintos lugares, sino vendedores ambulantes y artistas callejeros, lo que da como resultado un sitio clave para la convivencia y el esparcimiento. Según Massey (2005), el espacio debe entenderse como un producto de interrelaciones y la plaza nos da un claro ejemplo de cómo la interacción cotidiana de diversos actores da forma a su carácter dinámico. El resultado de los sondeos confirma que la plaza es percibida como un lugar seguro y accesible, lo que refuerza su apropiación por parte de la sociedad, sin embargo, Narciso (2020) nos dice que los espacios públicos también pueden ser escenarios de tensiones, ya que las diversas actividades tradicionales se ven desplazadas en ocasiones por dinámicas comerciales orientadas al turismo, transformando el uso y significado original.

Imagen 5. Plaza de la Constitución. Día del taco



Fuente: Fotografía propia

La transformación del centro histórico de Tlalpan está profundamente vinculada con la evolución histórica y social que ha tenido a lo largo de los años. Desde la época colonial, la Plaza de la Constitución y la Iglesia de San Agustín de las Cuevas son puntos de convergencia para actividades religiosas, cívicas y culturales. Estos espacios públicos han evolucionado, pasando de ser principalmente religiosos y comerciales a convertirse en puntos de encuentro para diversas actividades, como se observa con la incorporación del Parque Juana de Asbaje y la transformación del Mercado de la Paz. Massey (2005) al plantear que los espacios no son territorios estáticos, menciona que son el resultado de relaciones sociales y dinámicas en constante cambio. Esto se refleja en Tlalpan, donde la apropiación y transformación de los espacios han configurado un entorno que combina historia y modernidad, integrando actividades tradicionales con nuevas prácticas culturales y comerciales. Este marco relacional permite comprender cómo los visitantes actuales perciben y utilizan estos espacios, destacando su importancia como escenarios de interacción comunitaria y de nuevos significados en el entorno urbano.

El mercado de La Paz es un espacio en el que convergen el trabajo, el consumo y la interacción social, los locatarios y los visitantes han desarrollado un fuerte sentido de pertenencia hacia este lugar, percibiendo como una extensión

natural de su vida cotidiana. Los sondeos muestran que actividades cotidianas como el abasto diario fortalecen las relaciones de confianza y compañerismo entre los actores sociales, consolidando el mercado como un punto de encuentro comunitario. Según Narciso (2016), los espacios públicos como el mercado van más allá de simples transacciones económicas, funcionando también como escenarios donde se refuerzan las dinámicas de identidad colectiva. Sin embargo, el mercado enfrenta desafíos relacionados con su integración al entorno urbano, especialmente en su relación con espacios más abiertos como la Plaza de la Constitución, que modifican su percepción y uso.

Imagen 6. Mercado de La Paz



Fuente: Fotografía propia

Los sondeos también revelaron que los visitantes al centro de Tlalpan participan principalmente en actividades recreativas y culturales, destacando el esparcimiento como la actividad más frecuente. Narciso (2016) sugiere que el uso de estos espacios está influido por las dinámicas de consumo y diferenciación social, lo que explica la preferencia por actividades abiertas al público, como las caminatas y los eventos artísticos. La apropiación de los espacios se refleja en la percepción que los visitantes tienen de estos lugares. Espacios como el Parque Juana de Asbaje y la Plaza del Bolero son vistos por los visitantes como extensiones de sus experiencias personales. Este vínculo más personal, genera un profundo sentido de pertenencia, por su parte Massey (2008) afirma que el

espacio es una construcción relacional, que se moldea a través de la interacción constante de las personas que lo habitan.

Imagen 7. La Plaza del Bolero. Tianguis de artesanías



Fuente: Fotografía propia

Los sondeos también muestran que la mayoría de los visitantes se encuentran en el rango de edad de 22 a 40 años, aunque el espectro de edades abarca desde los 12 hasta los 92 años. Esta brecha generacional, refleja distintos usos del espacio: los jóvenes tienden a utilizarlo para actividades recreativas y culturales, mientras que los adultos mayores se enfocan principalmente en actividades cotidianas como las compras o las visitas religiosas en la Iglesia de San Agustín. Por otro lado, las mujeres representan el grupo mayoritario entre los visitantes, particularmente durante los días hábiles, lo que está relacionado con actividades como el cuidado de los niños, las compras en el Mercado de la Paz y la participación en eventos religiosos. Más del 55% de los visitantes tienen estudios universitarios, lo que sugiere una relación entre el nivel educativo y la disposición para participar en actividades culturales y recreativas en el centro.

Imagen 8. Iglesia de San Agustín de las Cuevas



Fuente: Fotografía propia

En términos de percepción, los visitantes identifican al Parque Juana de Asbaje y la Plaza de la Constitución como los principales espacios públicos del centro. El parque destaca por su accesibilidad y su ambiente familiar, mientras que la plaza es valorada principalmente por su función como centro de interacción social y cultural. Sin embargo, también se identificaron preocupaciones sobre la seguridad y la limpieza, factores que influyen en la percepción general del entorno y que podrían afectar el nivel de apropiación de estos espacios.

Pero ¿Qué pasa con el comercio ambulante? El comercio ambulante en el centro histórico de Tlalpan ha sido una actividad que genera tanto dinámicas económicas como distintas tensiones sociales, especialmente en relación con los tianguis de artesanías y los negocios establecidos, como restaurantes. Los vendedores ambulantes que colocan sus puestos en el piso se enfrentan a la informalidad de su actividad lo que normalmente los pone en conflicto con normativas locales y con los tianguistas, que buscan atraer clientes de manera más formal. En muchas ciudades, incluida la Ciudad de México, los conflictos entre comerciantes ambulantes y establecidos son comunes ya que es mucha la competencia por el espacio público y se percibe una disparidad o inequidad en los costos, como en los permisos o alquileres. Para el caso del centro histórico de

Tlalpan, estos conflictos pueden manifestarse entre los vendedores ambulantes de artesanías, que ven en el turismo una oportunidad económica, y los restauranteros, quienes dependen de un ambiente más ordenado para atraer clientes.

2.3. Disputas y acuerdos por el espacio público

Es indispensable saber y hasta cierta medida, considerar las disputas como una acción de cambio en la forma de uso y apropiación del espacio público, justo como lo menciona Massey al momento en el que hace la definición de espacio y lo que sucede dentro de él, “debería reconocerse el espacio como esfera del encuentro -o desencuentro- de esas trayectorias, un lugar donde coexistan se influya mutuamente y entren en conflicto” (2005: 119). De la misma forma en la que se está desarrollando el centro de Tlalpan, es la misma en la que existen diferentes trayectorias dentro y fuera de los espacios en concreto, pero dentro de esas trayectorias a las que hace referencia Massey, es justo a los conflictos que existen dentro de estos espacios y en los que bajo este enfoque se desenvuelven.

Parte de las problemáticas que han sucedido en el centro de Tlalpan a partir de lo dicho en las entrevistas, es la falta de seguridad pública —aunque fue un tema que se mencionó en el apartado de las visiones diferenciadas, es pertinente mencionarlo con una connotación distinta, ya que al ser una problemática social desencadena acciones diferenciadas—. Si bien se cuenta con un cuerpo de policías para el cuidado y seguridad de los visitantes distribuido en cada esquina del primer cuadro, no así para el segundo y tercer cuadro del centro de Tlalpan, ya que en ocasiones han sufrido robo de pertenencias;

“Si se dan los cristalazos, la seguridad en el centro entiendo aquí que no, pero ya las calles más hacían calzada de Tlalpan, hacía insurgentes son más solitarias, de pronto sí han dado algunos cristalazos, se han robado cosas, esa es una pena yo creo que sería como esa parte de la inseguridad” (S.C.M.T., Informante #4: enero, 2024).

De la misma forma que en las entrevistas, para los sondeos se percibió de la misma forma ya que se mencionó por parte de los visitantes, que la percepción de seguridad en el entorno inmediato es indispensable para poder regresar,

permanecer y sentirse en un ambiente propicio para el desarrollo personal. En este caso particular, se está hablando de una tercera parte de los sondeos, no es mínima la mención y denota la preocupación por parte de los visitantes que hacen uso de los diferentes espacios. Aunque en el primer cuadro del centro de Tlalpan, se mencionó que hay una alta percepción de seguridad tanto para las entrevistas como para los sondeos, se indicó que mínimo a una o dos cuabras del centro se percibe inseguridad, esta inseguridad viene acompañada —como se mencionó anteriormente y de manera coloquial— de cristalazos en los automóviles estacionados en calles con poca luz o en la que hay menor movilidad.

“Aquí, lo que más abunda son los cristalazos y eso es como todo un tema, pero no tiene una gran premura. Entonces, este tipo de acciones pequeñas que mejor que dices bueno y por qué te incomoda que cambien la banqueta pues es que otras cosas están solventadas si no ni te darías cuenta no, entonces nunca pasa nada y el día que movieron un árbol te indignas” (B.E.F.F., Informante #6: diciembre, 2023).

Existen dos comentarios interesantes dentro de la cita anterior, el primero en el que se hace referencia a los cristales rotos de los autos, pero que al compararlo con otros temas que el actor considera de mayor relevancia queda opacado. El segundo comentario, está relacionado con las diferentes modificaciones que se llevan a cabo en el entorno por parte de la administración, un ejemplo de ello fue un árbol que obstaculiza parte de una banqueta, ya que las raíces sobresalen del piso por lo que se cortó el árbol para facilitar la movilidad del peatón, pero los vecinos del centro de Tlalpan no estuvieron de acuerdo ya que formaba parte del entorno y tenían ese sentido de pertenencia para con él. Al hacer referencia a la indignación de las personas, lo ve en un sentido de que para unas acciones los vecinos si levantan la voz y para otras no, siendo indiferentes a la inseguridad que se vive en algunas calles o a las problemáticas que surgen a raíz de los vendedores ambulantes, por mencionar algunos.

Es justo esta última problemática, la que ha provocado gran parte de las transformaciones y dinámicas en el centro de Tlalpan. Dentro de la plaza de la constitución, de la Plaza del Bolero, de la calle Benito Juárez y Francisco I. Madero —las calles mencionadas están al costado de la plaza principal justo al este y oeste

de esta— se han construido diferentes relaciones y escenarios que lo constituyen, pero que la visión de los actores clave se ve dividida por un lado se dice que la participación de los vendedores ambulantes enriquece las relaciones dentro del entorno y que no afecta en realidad a nadie, pero por otro lado han sido participes en conjunto con la administración de roces y conflictos con los trabajadores del mercado, con los restaurantes y con vecinos cercanos al primer cuadro.

Estas dos visiones o posturas a favor y en contra reafirman la propuesta de que el espacio es un lugar de trayectorias es decir que el espacio es resultado de la interacción de múltiples relaciones y necesariamente deben estar en constante contacto y conflicto. Por lo que el espacio se forma a partir de estas interrelaciones complejas y entrelazadas (Massey, 2005). Cada visión que se presenta a continuación tiene posturas diferenciadas y eso es parte de la riqueza que hay dentro del centro de Tlalpan, uno de los actores menciona que los tianguis de artesanías han sido un problema constante en los espacios públicos, ya que se han sentido con el derecho sobre el espacio como la plaza de la constitución, reafirmando de la siguiente manera;

“Los tianguis de artesanías, además políticamente también son como una piedrita en el zapato, se sienten dueños del espacio por la antigüedad que tienen, no los podías mover, pero bueno ni 1 cm, porque entonces ya cerraban la calle, hacían un merequetengue” (S.C.M.T. Informante #4: enero, 2024).

El comercio informal como los diferentes tianguis y principalmente el tianguis de artesanías, que se colocan en diferentes partes del primer cuadro, han provocado ciertos conflictos sociales, en la entrevista con este actor clave, mencionó que uno de estos conflictos radica en la antigüedad que tienen ocupando el centro de Tlalpan, aunque no se colocan diariamente se han sentido con el derecho de hacer uso de los espacios respaldados por la administración, decidiendo sobre los días en que harán uso de los espacios, decidiendo hasta la participación de algún vendedor que sienten externo —refiriéndose a las personas o vendedores que quieren pertenecer al grupo de tianguis de artesanos—.

También se mencionó que en diferentes momentos se les ha pedido que no se obstruya alguna entrada o acceso, que no dejen basura la cual es provocada por lo que venden, o que puedan colocarse en otro espacio por algún motivo en especial, pero han reaccionado de una manera en la que se ha tomado en otro sentido, se piensa que han sido atacados y no han tenido la disposición o ser flexibles para ciertas actividades, pero que no se les ha pedido algo que esté fuera de sus reglamentos o normas —si es que hubiera uno, el cual tengan que seguir cabalmente—, ya que ocasionalmente se les ha pedido que por actividades como rehabilitación de la calle, de la colocación de adornos o luminarias para las diferentes exposiciones o conciertos, no lo hacen de forma ordenada sino que cerraban la calle provocando conflictos con vecinos, peatones y comercios cercanos.

“Se sienten dueños de un espacio porque tiene una antigüedad, porque son artesanos, pero insisto no, es pura reventa muchos de ellos son un conflicto porque se sienten dueños se apropiaron del espacio, se adueñaron del espacio, realmente ni siquiera pagan el uso del suelo” (S.C.M.T. Informante #4: enero, 2024).

Gran parte de las dinámicas que suceden en el objeto de estudio es justamente las disputas que se generan entre los diferentes actores sociales. Por ejemplo, la relación entre los ambulantes que se encuentran en la banqueta frente a la iglesia —algunos de ellos exhibiendo su mercancía en el suelo— y los que están dentro de la plaza es notoriamente diferente. Mientras que los ambulantes dentro de la plaza parecen tener una conexión más fuerte entre ellos y una relación más estrecha con la administración, esto no necesariamente implica que dicha relación sea positiva. Sin embargo, es evidente que no hay ambulantes que coloquen su mercancía en el suelo dentro de la plaza. Esto podría indicar dos cosas: primero, que existen reglamentos que lo prohíben, lo que sugiere una preferencia de las autoridades hacia ciertos ambulantes; o segundo, que hay acuerdos con la administración que permiten a algunos colocarse en ciertos días a cambio de un costo.

Si bien, se mencionó que los tianguis de artesanías no pagan por comercializar sus productos, uno de los actores clave no está tan de acuerdo con

esta afirmación ya que justo en la entrevista mencionó que uno de los mayores problemas con respecto a los tianguis de artesanías, más allá de un conflicto con la administración es la relación que tiene con ellos o los acuerdos que se tienen, ya que la administración obtiene un beneficio económico al dejarlos colocarse, ya no de manera esporádica sino con mayor frecuencia. Pero, al final no lo ve como un conflicto que permee en las relaciones sociales, sino que se vea al espacio público del centro de Tlalpan como un negocio, llevándolo directamente a una mercantilización del espacio comparándolo por momentos a un Coyoacán en el que cada centímetro —por decirlo de alguna manera— ya se encuentra vendido, esto nos lleva hacia un cambio en la economía local.

“El problema no es que estén los artesanos. El problema es que la administración acepta que se pongan cada mes, porque te reditúa. El problema no es la feria en sí, porque es importante, que la gente lo ocupe, el problema es que es negocio, el negocio del espacio público, como en Coyoacán, y ya está marcado por metros y se renta” (F.P.M., Informante #8: enero, 2024).

Estos procesos de cambio, han dejado al centro de Tlalpan en un momento de transformación y un proceso en el que está a expensas de las nuevas administraciones ya que si bien fue mencionado con anterioridad, los diferentes alcaldes y alcaldesas en los últimos cuarenta años, no han entendido lo que significa y representa Tlalpan y mucho menos el centro de Tlalpan, no sólo para los Tlalpenses sino también para los que estudian, investigan y recorren sus espacios públicos, pero que este tema será desarrollado en el siguiente apartado.

Aunque pareciera que en el centro de Tlalpan todo ocurre de manera cordial o en el que no se tiene conflicto alguno, al momento de realizar la entrevistas con los diferentes actores clave, se dejan ver destellos de inconformidad o lo ven como pequeños conflictos, que no trascienden en el tiempo. Pero, la siguiente cita nos muestra un actor clave que está directamente relacionado con el mercado La Paz, al momento de describir a los tianguis de artesanos pareciera que no hay un conflicto directo con ellos, pues los describe en un primer momento como neutrales al no haber conflictos, inmediatamente después finaliza diciendo que el

único problema es cuando no solo venden artesanías sino comida o materia prima;

“Con los tianguis de artesanías, no ha habido problemáticas, pues ellos venden sus productos distintos a los nuestros, cosas que traen de otros pueblos. El problema es cuándo vienen y no sólo son artesanías pues venden comida etc., y baja nuestra venta” (G.P.R.C., Informante #7: enero, 2024).

Al momento de recapitular la entrevista con ayuda de las notas y el audio, se puede identificar dentro de la conversación que esto ocurre durante las fiestas, ferias, conciertos o actividades en donde los artesanos son partícipes para la venta de sus productos, recurriendo también a la venta de comida, la cual normalmente suele pertenecer a los comerciantes del mercado, pues es el giro que mayormente se emplea dentro de este. Es necesario notar que los tianguis de artesanías, no se instalan cada seis meses o cada año, sino que han sido más constantes por lo que se hacen evidentes las problemáticas con mayor frecuencia.

“No hay conflicto con los que vengan a vender, la señora de los tamales, las ferias, los puestos, el problema es cuando tú dices y eso en que se reditúa para el bien común” (F.P.M., Informante #8: enero, 2024).

Pero, no necesariamente tiene que ser un conflicto por el lugar o por el giro de los diferentes negocios, para este caso en particular y como lo menciona el actor clave en la cita anterior, es por un beneficio económico pero para quién es este beneficio, para los artesanos o los diferentes tianguistas que se colocan gracias a la administración para poder vender sus productos, o para la alcaldía quién recolecta cierta cantidad de dinero por dejar que los comerciantes vendan, cabe destacar que se le preguntó a uno de los líderes de los tianguistas, el costo por tener un espacio para vender cualquier producto es de 1 mil 500 pesos incluyendo un tablón para poder colocar su mercancía, bajo una lona que cubre todos los puestos, esta cantidad es para tres días pero puede variar dependiendo de la duración del evento, pero ¿En dónde están esas ganancias?

“Si yo veo que arreglan el kiosco, que ya está deteriorado y si tú rentas continuamente, deterioran el espacio y si como alcaldía da permisos y no reditúa al espacio, entonces que se está haciendo y porque tenemos que hasta rentar el lugar en el que te vas a estacionar” (F.P.M., Informante #8: enero, 2024).

Es indispensable saber la forma en la que se ocupa el dinero recolectado de los diferentes negocios informales, ya que se presta a diferentes interpretaciones, como la antes mencionada en la que se enuncia que la administración al ser tan permisivos con los negocios informales durante los días de tianguis, terminan por deteriorar los espacios públicos utilizados, al final como mencionó el actor no hay un cambio sustancial y físico que se vea aplicado en los espacios. Si pudiéramos hacer una recapitulación de las diferentes modificaciones e intervenciones de los espacios dentro del primer cuadro, no alcanzaría este apartado para mencionarlos, si bien estas intervenciones se hacen de manera constante —en cada administración se han hecho intervenciones—, no han sido correspondientes a las peticiones de los habitantes, investigadores e involucrados en el centro de Tlalpan de allí la lucha constante que se tiene para con la administración.

Una de las formas en las que no corresponde lo hecho por la administración en el centro de Tlalpan, fue el acuerdo que se tuvo con los restauranteros. En la parte norte del centro de Tlalpan, se encuentra la zona de restaurantes y cafeterías llamada “Los Arcos”, esta zona fue construida durante la década de 1820 a 1830, en su interior se encontraban una serie de negocios que constaba de farmacias, mueblerías y negocios acorde a las necesidades básicas, el corredor se encontraba libre de obstáculos en el que se podía caminar sin mayor contratiempo, en este corredor se encontraban algunas bancas que permitían sentarse, cubrirse del sol, descansar y contemplar el paisaje. Con el pasar de los años, los dueños decidieron rentar los locales y fueron convertidos en restaurantes o cafeterías —cabe destacar, que los locales siguen perteneciendo a las familias de los dueños originales—, por lo que vieron en el corredor de los arcos una oportunidad importante de maximizar sus ganancias colocando mesas y sillas para atraer a clientes, teniendo la vista panorámica del centro de Tlalpan.

“Nos quitaron las bancas de los arcos y nunca se dieron cuenta que eran super importantes, era para sentarte ahí sin consumir. Las bancas te permitían no consumir, descansar, vivir, contemplar etc. No sabemos si las bancas eran del siglo XIX, pero le entregamos al INAH, fotografías de 1890, 1900 etc., y les dijimos allí están las bancas y prefirieron la opinión de

todos estos restauranteros, porque les afectaba que ocuparan las bancas, porque te afea la relación con el turismo” (F.P.M., Informante #8: enero, 2024).

Estas bancas permanecieron hasta finales de la década de 1980, pues la relación y los acuerdos a los que llegaron los restauranteros con la administración fue quitar las bancas para que los restaurantes pudieran ampliarse dentro del corredor, por lo que se inició una disputa por este espacio público, en el que los menos beneficiados fueron los vecinos, comerciantes y visitantes. De esta manera se benefició a un sector de la población, pues quienes se vieron beneficiados al ampliarse dentro de los arcos fueron los restauranteros, ya que permitía tener más comensales y menos personas que no estuvieran interesadas en entrar y consumir en un lugar de esta índole.

Sin duda, el resultado de la pérdida de las bancas no sólo fue la pérdida del espacio público, sino el de la identidad de quienes hacen uso de estas, pues era un lugar de encuentro y convivencia social que incentivaba las relaciones sociales con vecinos y visitantes, pero que fueron despojados de manera violenta al no contar con la opinión de los vecinos y visitantes, así poco a poco fue cambiando la forma y manera de apropiarse de ellos. Además de este cambio en la privatización del espacio público, pues debería ser un lugar de libre tránsito y en el que cualquier persona debería poder hacer uso de este corredor, lo limita sólo a los comensales, a la par existieron fenómenos como la comercialización del espacio público, las desigualdades espaciales o la turistificación y la mercantilización cultural, características del neoliberalismo, pero que serán analizadas y expuestas en el capítulo siguiente.

Capítulo 3

El espacio público en juego: el futuro del centro de Tlalpan

Durante esta investigación se han descrito y profundizado en los temas principales, como las diferentes transformaciones de los espacios públicos a lo largo del tiempo, la pérdida de los espacios para la iglesia, así como las diferentes simultaneidades que se vive en el centro de Tlalpan o los diferentes usos y apropiaciones que ejercen los diferentes actores sociales en espacios en concreto. Durante estos procesos hemos visto diferentes factores de cambio, uno de ellos y que se considera relevante al momento de investigar el objeto de estudio, es la terciarización de un espacio como lo es el centro histórico de Tlalpan.

No es necesario hacer una recapitulación de todo el proceso histórico para identificar como el centro de Tlalpan ha pasado por momentos de terciarización, pues estos procesos históricos ya se mencionaron con antelación, pero sí de algunos momentos que fueron clave durante el proceso, pero que también son de gran valor e importantes mencionarlos, ya que el proceso histórico en el que se desenvuelve fue la punta de lanza para visibilizar el proceso de terciarización en Tlalpan.

3.1. La terciarización del centro de Tlalpan

¿En qué momento se empezó a ver un centro histórico de Tlalpan tercerizado? Si bien la terciarización nos habla de los procesos en donde los espacios en el territorio se reorganizan o se hace una reestructuración, de los que ya existen y que va encaminado hacía un sector de servicios, como los cambios en el comercio ya que de ofrecer materia prima de primera necesidad o algo más local si se puede mencionar de esta forma, a un comercio con mayor especialización. Por otro lado, existen cambios en la forma de ver al centro de Tlalpan que gracias a la rica arquitectura que tiene y la historia que guarda, se aprovecha para las diferentes actividades relacionadas con el turismo. Estos

procesos nos llevan a la existencia de diversas áreas enfocadas a actividades comerciales o de servicios, las cuales han dejado o generado desigualdades al momento de hacer uso o apropiación de los espacios públicos del centro de Tlalpan.

Los procesos terciarización identificados por Pradilla y Márquez, el primero sugiere “La postura liberal y neoliberal menciona que la desindustrialización es un aspecto del proceso de cambio estructural, que incluyó el paso de la agricultura a la industrialización urbana, y ahora continuaría con el tránsito hacia la terciarización” (Padilla, E. y Márquez, L. 2008: 25). Esta postura de corte neoliberal y a la que hacen crítica Pradilla y Márquez, hace referencia a que la desindustrialización es parte de un cambio natural en la estructura económica de una entidad, la pregunta es ¿Qué tan natural? Así como antes la economía pasó de ser mayormente agrícola a industrial, ahora está transformándose hacia una economía centrada en el sector de servicios. Hasta mediados del siglo XIX, el centro de Tlalpan conservó esa característica tan particular que pertenecía a las zonas periféricas de la ciudad, cercana a los cerros, rodeada de cultivos, lugar de descanso de los hacendados, en donde se encontraban los conventos, monasterios, en el que las actividades económicas pertenecían principalmente al sector primario, un centro en el que se empezaba a vender principalmente la materia prima que se necesitaba para vivir y subsistir —algo muy local—.

Para el periodo de los ochenta y las políticas ambientales, en el que las fábricas empezaron a cerrar y cambiar de ubicación, hubo un cambio acelerado en el crecimiento de la población y una transición al sector económico terciario el cual se empezó a ver con mayor esplendor, no es que fuera así de sencillo pues es un periodo que duró más de 100 años, pero es imposible describirlo en un espacio tan corto. Un ejemplo de ello es que, a partir de 1984, Grupo Carso compró el terreno —donde se encontraba la fábrica de celulosa y papel de Peña Pobre—, y lo convirtió en un centro comercial después de que la producción de papel decayera en 1992. En ese momento decidieron remodelarla para convertirla en una plaza comercial, la cual abrió sus puertas en 1997 (Gobierno de la Ciudad de

México, s/f). Si bien, el centro Comercial Cuicuilco se encuentra a menos de 2 kilómetros tuvo una gran influencia para el centro de Tlalpan, ya que de cierta forma los establecimientos comerciales empezaron a modificar sus productos y servicios con base en las diversas demandas que provenían de los diferentes actores sociales. Un ejemplo de ellos es cuando cambiaron la forrajera por farmacia o la pulquería por fondas de comida, por mencionar algunos ejemplos pero que al final, decidieron rentar los locales para la venta de muebles y posteriormente para restaurantes;

“Se instaló el café de la selva, que es el más viejo de los negocios que están ahí de ese tipo, porque a lado hay una farmacia creo y entonces antes del café la selva había una mueblería de los españoles típicos de esos muebles feos” (G.R.V., Informante #1: octubre, 2023).

Que poco a poco fueron especializándose debido a la demanda que exigía la población, ya que cada vez había más habitantes, vecinos de las colonias cercanas, investigadores y visitantes a manera de turismo en el objeto de estudio.

“Los portales, por la vida que tiene ahora los portales en casi todo el día más bien todo el día, sobre todo en las noches está lleno de jóvenes y muchas personas, tomaban una copa, comiendo, algo lo que sea, cuando yo recién me cambié a este a Tlalpan era la oscuridad total, la plaza era otra cosa, tenebrosa no tenía lámparas, había muchas ratas, la vida de los portales era puntual como en un panteón a las 8:00 de la noche. Y había solamente un changarrito donde vendían antojitos” (G.R.V., Informante #1: octubre, 2023).

Como se menciona, la vida en el centro de Tlalpan era muy tradicional y local, las luminarias no eran las adecuadas, no se contaba con muchos lugares para comer, los espacios se encontraban en mal estado o sucios etc., pero conforme al paso del tiempo se empezaron a rehabilitar los edificios que hasta cierto momento se estaban deteriorando por el poco uso que se les daba o por la poca información que se tenía disponible para promover un espacio de estas características. Para el año 1997;

“Con la llegada de Salvador Martínez Della Rocca El Pino se detonó la vida nocturna en los portales, no quiere decir que yo sea mercantilista, pero es la paradoja” (G.R.V., Informante #1: octubre, 2023).

Empezaron a llegar los restaurantes y el lugar donde estamos —café Tierra Garat—;

“Aquí sentados era un restaurante en ese entonces, pero en mi infancia era una papelería y una peluquería. En la peluquería de Miguelito que era el peluquero de todo el pueblo, de todo el barrio” (S.C.M.T., Informante #4: enero, 2024).

Evidenciando el cambio de negocios en el primer cuadro, dando una vista distinta, pero conservando hasta cierto punto esa característica que lo identifica.

“En este espacio —el centro de Tlalpan—, conserva ese ambiente provinciano digamos de alguna manera, que es como un encanto que a la gente que nos visita acá les gusta mucho no, porque ni siquiera parece la Ciudad de México” (S.C.M.T., Informante #4: enero, 2024).

En ese sentido, el Centro de Tlalpan ha mantenido un entorno tradicional y pintoresco, similar a la de un pueblo pequeño que, a pesar de estar ubicado dentro de la Ciudad de México, mantiene una característica que le otorga un encanto especial que resulta atractivo tanto para sus visitantes como para quienes lo habitan. El informante 4, destaca la sensación de tranquilidad, historia y autenticidad que se percibe en este espacio público, diferenciándolo del ritmo acelerado y el entorno urbano típico del resto de la ciudad.

“Poco a poco fueron llegando los restaurantes, donde están los portales, por ejemplo, era la carbonería, mueblerías, se pagaba el gas, eran servicios y solo había ya para los noventa una fonda que vendían quesadillas y un pozole delicioso se llamaba la parroquia que ya no está, también cerró en pandemia” (B.E.F.F., Informante #6: diciembre, 2023).

Sin duda los cambios se fueron presentando poco a poco y con el paso de los años, no es que hayan ocurrido de un momento a otro, pero es necesario identificar los diferentes procesos en diferentes momentos para poder relacionarlo con lo que sucede en nuestra actualidad. La cita anterior, justamente describe la transformación del uso comercial y social de los espacios del Centro de Tlalpan a lo largo del tiempo, en el que hace referencia en cómo en el pasado, estos lugares estaban ocupados por negocios tradicionales y servicios básicos — como las carbonerías, mueblerías y oficinas de pago de servicios—, mientras que hoy han sido reemplazados gradualmente por restaurantes y comercios orientados al turismo y la gastronomía.

A su vez, también refleja una pérdida de la identidad local representada por el cierre de establecimientos emblemáticos, como la fonda La Parroquia, que era un espacio tradicional y significativo para la comunidad. El cierre de este lugar,

especialmente durante la pandemia, evidencia no solo los cambios económicos y sociales, sino también la vulnerabilidad de estos negocios tradicionales ante situaciones de crisis. En este pequeño fragmento, el informante #6, nos hace ver el impacto del proceso de terciarización y transformación comercial en el Centro de Tlalpan, mostrando cómo estos cambios afectan la identidad, las relaciones sociales y la memoria colectiva de la comunidad, principalmente local.

“El efecto del comercio, hizo que se mantuviera un ámbito agradable y prosperó mucho la plaza en el sentido que se mejoró con luminarias, hicieron un intento de remodelar la plaza no recuerdo hace como tres o cuatro administraciones” (G.R.V., Informante #1: octubre, 2023).

En ese sentido, podemos ver que el comercio ha tenido un impacto positivo en la dinamización y revitalización del Centro de Tlalpan, específicamente en la Plaza de la Constitución —su plaza principal—, pues la actividad comercial no solo ha impulsado la economía local, sino que también ha generado mejoras en el entorno, como la instalación de luminarias y remodelaciones parciales de la plaza durante administraciones anteriores. Sin embargo, al decir hicieron un intento de remodelar la Plaza, el informante deja entrever que, aunque hubo esfuerzos por mejorar el espacio público, estos probablemente no fueron completamente efectivos y satisfactorios, lo que sugiere que las intervenciones fueron parciales, temporales o que no respondieron adecuadamente a las necesidades reales del lugar y sus habitantes, pues en diferente ocasiones, se menciona que las administraciones aún no han entendido lo que significa Tlalpan y su historia. Si bien se ve una clara relación directa entre el auge comercial y las intervenciones urbanas, también se deja de lado la eficiencia de las diferentes acciones en la mejora de los espacios públicos.

“Pero al final, fueron llegando los restaurantes, por ejemplo, primero fue la selva no, que llegó justo como el 1999 más o menos, del lado de la calle cerrada de la alcaldía arriba donde está la comida China, en este espacio en el Jardín san Agustín, también fue de los primero que llegó, entonces es en realidad como a partir del año 98, 99 hacia el 2000 que empieza a cambiar de una manera radical” (S.C.M.T. Informante #4: enero, 2024).

Para el centro de Tlalpan y a medida que ha entrado en ese rol de la economía —que, por lo visto en párrafos anteriores, no es nuevo para este

espacio—, sin duda ha experimentado cambios importantes debido al crecimiento del sector terciario. Muchos de los edificios que pertenecían a la Iglesia o al Estado o que eran espacios que antes eran residenciales o tenían funciones industriales, han sido convertidos en comercios, restaurantes, oficinas, y otros servicios enfocados al consumo, turismo y cultura —como lo es la Plaza del Bolero, el museo de historia de Tlalpan o la casa de cultura Frissac como ya se mencionó—. Esto ha modificado el paisaje urbano, aumentando la presencia de diversos negocios orientados a sectores de la población principalmente de clase media y alta.

De esta forma la postura de Pradilla y Márquez (2008), cobra mayor sentido cuando se empieza a ver en el centro de Tlalpan, cafeterías como La Selva o Tierra Garat, las cuales son cadenas comerciales que si bien se mueven en una economía terciaria, la realidad es que no se ofrece ningún nuevo valor que pudiera ser ofrecido a la sociedad, sino que es visto como un intermediario el cual depende del valor creado por una industria o varias industrias, un ejemplo de ello es que, cualquiera de estas dos cafeterías ofrecen sus productos de diferentes sabores, texturas y combinaciones utiliza estos “valores” como; los polvos para prepararlos, los vasos de plástico o de cartón, las bolsas en donde llevas algún alimento, agitadores, servilletas, azúcar en sobre, etc., que ya fueron producidos por alguien más y que al final actúan como ya se mencionó, un intermediario entre la industria y el consumidor, pero sin añadir ese valor adicional a un proceso. Pero que, hasta cierto punto, el centro de Tlalpan conserva esa sensación de estar en un lugar muy local.

En este sentido, se puede decir que este modelo económico terciario que poco a poco se hace presente en el Centro de Tlalpan, representado por cadenas comerciales como las antes mencionadas, no generan un verdadero aporte al desarrollo de la sociedad o al desarrollo económico local, pues, aunque participan en la economía de servicios, no generan un valor agregado real. Por lo que, este tipo de establecimientos más allá de generar un sentido de apropiación o pertenencia —que, ciertamente con el paso del tiempo se puede generar—,

funcionan como un intermediario entre industria y consumidor, limitándose a la distribución de productos que ya han sido elaborados por otros actores dentro de una cadena productiva pasiva.

Sin lugar a duda, las diferentes transformaciones en el entorno fueron modificando las formas de relacionarse, incluso esta terciarización ha impactado la vida cotidiana de los Tlalpenses, ya que el crecimiento de actividades comerciales y de servicios ha incrementado la llegada de visitantes y turistas, alterando las dinámicas sociales y culturales del lugar. Se han vuelto comunes los eventos culturales y actividades recreativas diseñadas para atraer visitantes, cambiando hasta cierto punto la vida cotidiana de los vecinos. Este proceso también ha generado una mayor desigualdad en el acceso a espacios públicos y servicios en el Centro Histórico de Tlalpan. A medida que estos espacios se privatizan o se enfocan en fines lucrativos —como lo es la cultura—, los visitantes e incluso vecinos pueden ver limitado su acceso ya que se han generado barreras imaginarias que no permiten ese libre acceso.

Esta terciarización en el Centro de Tlalpan no solo ha provocado transformaciones importantes en la estructura urbana, sino que ha provocado conflictos que se generan en el entorno debido a diferentes factores, uno de ellos y que se considera como un generador de multiplicidad en los espacios en concreto, son las disputas y acuerdos por el espacio —este tema en particular, se presentará y desarrollará en el siguiente apartado—, que sin ellos el espacio público no tendría sentido ya que solo sería visto como una marca en el tiempo, plano y lineal.

3.2. La intervención del Estado: la organización del espacio público en centro de Tlalpan

En el año 2022, mediante el Diario Oficial de la Federación (DOF), el gobierno Federal a través de Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (SEDATU), publicó la Norma Oficial Mexicana (NOM), 001 Espacios Públicos en los Asentamientos Humanos, la cual se aprobó un año antes en el 2021. “Esta norma

tiene el propósito de mejorar la calidad de vida individual y colectiva a través de criterios fundamentales” (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 3). En la Norma Oficial Mexicana, se menciona otro de los propósitos el cual es apoyar a los gobiernos locales—incluyendo a las 16 alcaldías de la Ciudad de México—, en los procesos de planeación a través de tres ejes rectores.

Pero ¿Cómo se relaciona con el Centro Histórico de Tlalpan y sus espacios públicos? Según lo mencionado por la Norma Oficial Mexicana, puede ofrecer un marco normativo que guíe la planeación, así como la gestión y transformación de estos espacios, esta NOM-001 al establecer criterios fundamentales para la mejora en la calidad de vida individual y colectiva de la sociedad, lo cual promete ser relevante en un contexto como el de Tlalpan, donde el uso, apropiación y transformación de sus espacios han sido influenciados por diversos factores históricos, económicos y sociales.

Como se mencionó, el primer eje rector es homologar las terminologías para la definición de los espacios públicos en los planes y programas de desarrollo urbano incluyendo la clasificación y componentes (Ibid.: 3). El propósito de homologar las terminologías y criterios en los procesos de planeación urbana permite a las autoridades como la de Tlalpan, contar con herramientas claras para definir, clasificar y gestionar sus espacios públicos de manera más ordenada y eficiente—pero mucho dependerá de las futuras administraciones—. Sin lugar a duda, será clave para entender y abordar problemáticas en el Centro de Tlalpan, como la terciarización, el uso desigual de los espacios, la pérdida de identidad comunitaria o la falta de apropiación por parte de los habitantes.

Para el caso de los contenidos y metodologías en materia de espacio público, se aplicará para la elaboración de los planes y programas en ordenamiento territorial y desarrollo urbano, incluyendo los criterios para su actualización con una visión de largo plazo. Se considera a los elementos objeto de conteo y evaluación con el fin de establecer una línea base común a todo el territorio nacional que contribuyan a crear indicadores confiables (Ibid.: 3). Si bien,

es una norma que se preocupa por la calidad de vida individual y colectiva, pero no deja de ser un instrumento que dicte las reglas del juego en cuanto a la definición, a quién va dirigido y bajo qué términos se debe construir.

Pero ¿Para qué sirve un espacio público? Según el Estado bajo la NOM-001, los espacios públicos son elementos con una visión estratégica para el buen desarrollo que sustente la ciudad y que incide directamente el bienestar de las personas bajo los siguientes preceptos. cohesionando zonas, proporcionando acceso a servicios, reduciendo impactos ambientales, apoyando vínculos económicos, generando un sentido de comunidad, identidad cívica, contribuyendo al acceso universal a las oportunidades de la urbanización para las y los habitantes (Ibid.: 3). Esta visión política del espacio público sugiere que servirá para el bien común en los diferentes niveles de gobierno, Estatal, Municipal y local, provocando un cambio en el bienestar de las personas, sin duda una visión utópica, ya que la realidad de las cosas es que no siempre pasa de la misma forma.

Por lo que, más que atender a los lugares por sus principales necesidades, la construcción o renovación de los espacios públicos se hizo de alguna forma por imposición de las diferentes administraciones, aunque en el discurso se entienda que tiene buenas intenciones o que haya una preocupación por el desarrollo de la sociedad en los diferentes territorios, no ha sido la forma de recuperar su tiempo, espacio y dignidad. Otro punto relevante, es el que tiene que ver justo con la incapacidad del Estado para proveer de servicios mínimos básicos en los diferentes niveles de gobierno, provocando así una fuerte animadversión en la sociedad, que impide en primera instancia la aceptación de ciertos espacios públicos —dejando elefantes blancos en diferentes lugares o regiones—, por ende, las formas de uso y apropiación de los espacios públicos se evidencian aún más.

Algo similar pasa en el centro de Tlalpan, no con las mismas dimensiones y con la escala de lo que representa un municipio o región, pero sí a un nivel muy local y con la importancia que merece. La imposición por parte de las diferentes administraciones a la que fueron sujetos los vecinos y visitantes al centro de

Tlalpan no pasó por alto, ya que algunos de los espacios públicos se fueron modificando a través del tiempo y con propuestas que se hicieron con fines políticos. En ese sentido, la Norma Oficial Mexicana 001, tendría que ser un instrumento de referencia para el análisis de los espacios públicos del Centro de Tlalpan, ya que debe facilitar la identificación de áreas de oportunidad y orientar las acciones necesarias para mejorar su funcionamiento, accesibilidad e impacto social.

En el Centro de Tlalpan, se han generado intervenciones que lejos de fomentar la apropiación comunitaria, provoca una desconexión entre la población y los diferentes espacios públicos, limitando su uso adecuado. Si bien, la administración en ciertos momentos se ha visto incapaz de garantizar los servicios básicos esenciales en Tlalpan, dónde ciertas áreas carecen de mantenimiento adecuado, seguridad o servicios necesarios para una experiencia digna en los espacios públicos, la ausencia de atención provoca la falta de confianza por parte de los habitantes o visitantes, dificultando los procesos de apropiación y participación de la comunidad. Lo podemos ver de la siguiente manera;

“La discusión de los avecindados y de los que vivíamos aquí, era que no queremos que se convierta en un Coyoacán. Todo se transformó, no es que esté mal la modernidad, pero si no lo haces en conjunto, si no lo haces en sociedad, que la gente colabore, que los vecinos se involucren, cuando no haces que la gente opine no tienen ningún sentido” (F.M. Informante #8: enero, 2024).

Se podrá decir en algunos casos, que las administraciones tienen el ideal o utopía de que lo que se está haciendo va encaminado a resolver las diferentes necesidades y problemáticas de los ciudadanos, o sino resolverlos, sí que se propicie el desarrollo y bienestar de todos. Pero nuevamente se cae en la exclusión, al no integrar a la comunidad como parte de la toma de decisiones, misma que afecta directamente al entorno urbano y a la sociedad en conjunto. Aunque esta norma marca claramente que es un instrumento que ayuda a la elaboración de planes y programas enfocados al bienestar de la sociedad, no será sino con la colaboración de la sociedad en los apartados participativos que se tome en cuenta la voz y las necesidades reales de los ciudadanos. Marcando líneas

estratégicas enfocadas en las necesidades de los agentes sociales para la aplicación, ampliación o construcción nueva de un espacio público.

Pero ¿qué dice la Norma Oficial Mexicana con respecto a espacios públicos, ¿Cómo lo define? En su punto número cuatro *Definición y clasificación del espacio público* la comprende de la siguiente manera, se entiende por espacio público a; las áreas, espacios abiertos o predios de los asentamientos humanos destinados al uso, disfrute o aprovechamiento colectivo de acceso generalizado y libre tránsito (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 4). Son considerados como bienes inmuebles de uso común en dominio del poder público, excluyendo a los destinados a un servicio público y a los bienes propios del estado cuyo uso y disfrute está restringido al aparato estatal en cualquiera de sus instancias de gobierno similares (Ibid.:4).

Al referirse que es de uso colectivo, se refiere a que es un elemento esencial e imprescindible en la definición de los espacios públicos, definiendo estos espacios como aquellos donde la manifestación de las ideas es democrática, libre y protegida por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), y por ende son los lugares donde se construye la democracia, el debate y la ciudadanía (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 4).

De la misma forma se refiere a que es de acceso generalizado, lo que implica la no discriminación al uso o disfrute del espacio por uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 5). Y por último de libre tránsito, lo que se refiere a la libertad de movimiento de las personas en el espacio público, donde su traslado no puede ser condicionado a la posesión u obtención de documentos,

salvoconductos o similares, como lo dicta la (CPEUM, [1917] 2024, en Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 5) en su artículo 11°.

El Estado clasifica también al espacio público, por su función, por su administración y por la escala de servicio que brinda. Dentro de la clasificación del espacio público por su función, se consideran tres rubros, función de equipamiento público, con función de infraestructura y con función de Áreas Naturales Protegidas. Para el caso del centro de Tlalpan, le corresponde una clasificación con función de equipamiento público, esto quiere decir que esta clasificación define a los espacios públicos de acuerdo con su vocación de origen. Aunque la clasificación por función suele determinar el carácter del espacio e incluso las actividades que se desarrollan en su interior, ésta no es forzosamente exclusiva; siendo posible y común que un mismo espacio tenga funciones múltiples (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 5).

Para el caso de la clasificación del espacio público por su administración, se refiere a la naturaleza del organismo encargado de la administración y mantenimiento del espacio en cuestión. La Ley General de Bienes Nacionales reconoce únicamente tres tipos de bienes de uso común de acuerdo con el orden de gobierno que ejerce su dominio (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 6). Para esta clasificación se clasifica en administración federal, estatal y municipal pero también reconociendo a dos más, como la Administración metropolitana y la Público-Privada (APP).

Para el caso del centro histórico de Tlalpan le corresponde la administración metropolitana y se define de la siguiente manera, es el espacio público, o conjunto de espacios públicos, que son propiedad de uno o más órdenes de gobierno (federal, estatal y/o municipal) y en los que, por acuerdo mutuo o con el fin de simplificar procesos, unificar su imagen, garantizar su conservación, protección y/o servicio a las y los usuarios, se acordó un modo de administración conjunta, definiendo de común acuerdo sus atribuciones y obligaciones con base en las leyes y reglamentos correspondientes de manera participativa (Ibid.:6).

Por último, el espacio público se define también en su tercer rubro por la escala de servicio brindada. Esta clasificación se refiere al área de influencia de un espacio público como resultado de su oferta en área, servicios y equipamiento (Norma Oficial Mexicana, 001, 2022: 6). Dentro de estas escalas, se encuentran las A-1, son espacios públicos los cuales atienden a una demanda más pequeña de núcleos de población. La B-2, la cual atiende a un sector más grande que el anterior, estos pueden ser colonia, barrio, sector o distrito. La escala de servicio C-3, la cual le corresponde al centro de Tlalpan ya que son los espacios públicos cuya escala de servicio busca atender a toda la población de una unidad urbana consolidada (alcaldía, municipio o ciudad), así como representar la imagen del territorio administrado por dicho nivel de gobierno. Pero también existe la escala D-4, estos son espacios públicos que atienden a dos o más entidades gubernamentales. Por último, la escala E-5, los cuales atienden a grandes escalas de población, como las metrópolis, las regionales y turísticas.

Partiendo de la postura a la que hace referencia el Estado para la definición del espacio público, se puede entender directamente que el edificio de la alcaldía no se puede considerar espacio público, por dos principales razones. La primera, porque ofrece servicios públicos, es decir atiende a diferentes agentes sociales con respecto a problemáticas ligadas al barrio o colonia de procedencia, entrega de apoyos y ayuda económica para personas con diferentes discapacidades como las auditivas, visuales y motoras, o por vejez por mencionar algunas. La segunda, es que es un inmueble propiedad del Estado y sujeto a su administración y control —aunque el museo de historia, el mercado de La Paz o la plaza de la constitución, son propiedad del Estado—, no ofrecen servicios públicos afectos a la prestación de servicios públicos, al uso común o por su valor cultural, por lo que la ley los declara como inalienables, imprescriptibles e inembargables.

Pero ¿Qué pasa en el caso del parque Juana de Asbaje? Aunque sabemos que los espacios públicos son parte del Estado o en muchos casos sólo los administra, en el caso particular de este parque y como ya se mencionó, tienen en su interior el edificio de concejales el cual forma parte de la administración y

ofrece más que un espacio público para todos, servicios públicos encaminados al manejo de la administración en curso. Durante algunas de las pláticas con los agentes sociales en el trabajo de campo y reconocimiento del objeto de estudio, se mencionó que hay lugares como el mercado La Paz y el parque los cuales están dentro del primer cuadro del centro de Tlalpan, así como el parque Leona Vicario o el deportivo Vivanco por mencionar algunos de los más conocidos, en los que la administración interviene y se dedica a construir o acondicionar espacios que sean parte de la administración, ganando lugar no sólo a los agentes sociales más involucrados en la recuperación de estos, sino a los mismos espacios públicos los cuales pueden ser para el goce y disfrute del mismo.

Dentro del parque Juana de Asbaje y después de funcionar como estacionamiento por varios años, fue hasta la administración de Claudia Sheinbaum del 2015 al 2017 –aunque no terminó formalmente su gestión debido a que se postuló como candidata a la jefa de Gobierno por la Ciudad de México para el 2018–, se hizo una modificación en la que hay posturas a favor y en contra. La postura a favor es que durante esa administración se amplió el estacionamiento, justo donde se encontraba el Hospital. Este estacionamiento se construyó en tres niveles, dos de ellos de forma subterránea. Muchos de los comerciantes, tanto de los restaurantes como del Mercado de La Paz mencionan haberse sentido beneficiados por el gran acierto que fue la construcción del estacionamiento, ya que es difícil para los visitantes encontrar un lugar en las calles.

“Pero cada quién hizo su cuartito, unos hicieron el Fondo de Cultura económica otros hicieron oficinas, cuando estuvo Claudia Sheinbaum hizo el estacionamiento subterráneo, nunca entendió lo que era Tlalpan” (F.M. Informante #8: enero, 2024).

La postura en contra fue que cada delegado, jefes delegacionales y ahora alcaldes, no alcanzan a comprender lo que significa Tlalpan y principalmente el centro de Tlalpan para los Tlalpenses. Cada administración, hace transformaciones que en algún momento benefician a unos cuantos pero que perjudican a otros. Para el caso del primer piso del estacionamiento el cual se

encontraba a ras de calle, para el 2021 se retiró definitivamente transformándolo nuevamente, esta vez en una plaza llamada Plaza del Bolero Armando Manzanero, es el más joven de los espacios públicos del centro de Tlalpan, la inauguración fue el día 25 de junio del año 2021 por la exalcaldesa la Dra. Patricia Aceves Pastrana y fue posible a través del licenciado Roberto Perea Cortes, Director Ejecutivo de Derechos Culturales, Educativos y Deportivos así como el equipo de colaboradores que impulsados por su quehacer político-administrativo y cultural, emprendiendo un proyecto integral que aporta toda una época de un género musical a los integrantes de las diversas comunidades que integran a esta Alcaldía, y a otros segmentos de esta Ciudad de México (Alcaldía Tlalpan, tlalpan.cdmx.gob.mx), en la que se dan nuevos usos y apropiaciones, pero que serán descritos posteriormente.

3.3. El centro histórico de Tlalpan bajo el neoliberalismo

A partir de lo mencionado en el apartado 3.2, el Centro Histórico de Tlalpan ha sido uno de los espacios públicos en el que se han visto procesos y políticas asociados al neoliberalismo —aunque por el momento de manera tenue—, por lo que ha dado paso a la privatización y la reducción del papel del Estado en la regulación económica, de esta forma ha tenido impactos significativos en la forma en la que se gestionan y desarrollan los espacios públicos.

Es con este tipo de acciones, en la que se derivan los diferentes acuerdos por parte del Estado con ciertos sectores de la población, que se empieza a visualizar la exclusión de la sociedad y la pérdida del espacio público. Algunos teóricos ven al espacio público como “La pérdida de espacios de convivencia, sociabilidad, encuentro, recreación e identidad y, en consecuencia, una mayor segregación y exclusión social” (Narciso, C. y Ramírez, B. 2016: 15). Es una línea de pensamiento que otorgó un papel central al concepto de espacio público, viéndolo no solo como una parte física esencial de la ciudad, sino también como una herramienta política que promovía la cohesión social e integración de sectores excluidos o vulnerables (Narciso, C. y Ramírez, B. 2016).

Estas posturas con las que coincido abordan la importancia del espacio público como un elemento clave para la cohesión social y la integración de la comunidad, en el que los espacios públicos del centro de Tlalpan han experimentado transformaciones que han afectado su función social original — como vimos en apartados anteriores—. En el Centro de Tlalpan, la llegada de dinámicas comerciales, la terciarización de la economía y procesos de desplazamiento por incremento en el uso del suelo, han generado en algunos casos la pérdida de espacios de convivencia que se tenían anteriormente, así como la fragmentación en las dinámicas sociales, limitando a los lugares como puntos de encuentro o espera, desplazando prácticas tradicionales que solían dar identidad al espacio público.

Por lo que se pensaba que el espacio público, debía servir para contrarrestar las consecuencias del capitalismo como el desarrollo de la sociedad y el económico, si bien el espacio público en esa línea de pensamiento —la cual es criticada por Narciso y Ramírez—, idealizando las formas de uso y apropiación de los espacios públicos pero desde una mirada rígida y predecible, en la que se piensa en un sentido binario cómo el público y privado (Narciso, C. y Ramírez, B. 2016), pero que dentro de los diferentes espacios en concreto se generan dinámicas propias del capitalismo y que han transformado las formas de ese uso y apropiación de los espacios públicos del centro histórico de Tlalpan.

Si bien, el Estado es el que hasta cierto punto genera las normativas, leyes y regulaciones, para el caso particular de Tlalpan es por medio de la administración o las diferentes administraciones en las que, por medio de disputas y acuerdos, se ha permitido favorecer la inversión privada y el desarrollo inmobiliario en áreas urbanas;

“Era totalmente una provincia, eran calles empedradas, menos habitantes, actualmente los predios los convirtieron en condominios, cambiaron el uso del suelo, modificaciones no permitidas” (S.G.F.J. Informante #3: diciembre, 2023).

En ese sentido se puede hablar de un Estado neoliberal, que impulsa y beneficia al sector privado, un ejemplo de ello y como se mencionó anteriormente

los acuerdos que se tienen con los empresarios que introducen nuevas cadenas comerciales mediante el cambio de usos de suelo.

Pero ¿Hasta qué punto el centro de Tlalpan ha sido marcado por el neoliberalismo? Como ya se ha mencionado con anterioridad, el centro histórico de Tlalpan es un espacio con características particulares y muy locales, el cual se encuentra en un contexto urbano de la Ciudad de México y que ha mantenido esa esencia que lo ha distinguido de otras zonas centrales de la ciudad. Esta identidad local, ese ritmo mucho más pausado y su conexión con tradiciones culturales y sociales, parecen contrastar con las transformaciones neoliberales que han definido otras áreas históricas de la ciudad, pero que se puede analizar a través de diferentes perspectivas. A diferencia de otros espacios públicos, los cuales han sido fuertemente mercantilizados bajo el contexto del neoliberalismo, el centro histórico de Tlalpan conserva en gran medida esa característica local, por lo que puede deberse a dos factores que se pudieron identificar;

Uno de los factores con mayor relevancia es la escala y ubicación del centro de Tlalpan, pues, aunque forma parte de la Ciudad de México, Tlalpan tiene una posición periférica que ha permitido protegerse de las mismas dinámicas y fenómenos como la de gentrificación y desarrollo comercial a gran escala —pues aunque se habla de una terciarización, la diferencia es abismal en comparación con otros centros históricos como el de la Ciudad de México o el de Coyoacán, por mencionar algunos—, las cuales han afectado áreas más céntricas. El centro de Tlalpan, como ya se mencionó tiene particularidades especiales, algunas de ellas es que cuentan con calles angostas, plazas pequeñas y edificaciones de baja altura que contrasta con la expansión urbana masiva y las edificaciones verticales de otras áreas de la ciudad, como el Zócalo del centro histórico o zonas como la Condesa o la colonia Roma. Esta característica, han limitado las posibilidades de desarrollo comercial en masa debido a las diferentes restricciones físicas y normativas, por lo que ha favorecido los diferentes usos tradicionales del espacio público como, mercados, celebraciones eclesiásticas y actividades comunitarias

que son las menos atractivas para la visión neoliberal enfocadas mayormente en infraestructuras comerciales de gran escala.

Tlalpan, al encontrarse en la zona sur de la Ciudad de México alejada de los principales corredores económicos y comerciales, ha permitido mantener una identidad más local, esta periferia relativa tiene implicaciones significativas como una menor presión del mercado inmobiliario, ya que al encontrarse en un *área alejada* de los diferentes centros económicos, por lo que tienden a ser menos atractivas para proyectos neoliberales, ya que no están directamente conectadas con los polos laborales o de alta afluencia turística. Una conexión que ha sido fundamental es con lo rural, pues históricamente Tlalpan ha tenido un vínculo muy fuerte con las zonas rurales del sur de la ciudad y el Estado de México, permitiendo que persistan tradiciones como los mercados de productos agrícolas frescos y que se han conectado directamente con el mercado de La Paz, lo que ha reforzado ese carácter local.

Aunque estas barreras son notables, no es garantía a largo plazo pues con el crecimiento de la ciudad el centro de Tlalpan podría enfrentar presiones para adaptarse a modelos de desarrollo más globalizados, pero que dependerá de las políticas urbanas enfocadas en la conservación del patrimonio cultural y de espacio público, así como en la participación de la comunidad en las decisiones sobre los usos de suelo.

Un factor de relevancia es el de la cultura, pues la comunidad local ha jugado un papel importante en preservar su identidad cultural, con énfasis en actividades tradicionales, mercados y tianguis locales, así como las diferentes celebraciones populares que resisten esa homogeneización neoliberal. Durante el trabajo de campo, realizado en el primer cuadro del centro de Tlalpan y a la información proporcionada por los actores clave, se identificó que los habitantes locales han mantenido vivas diversas tradiciones culturales que refuerzan el sentido de pertenencia y apropiación del lugar, a través de celebraciones religiosas y de carácter cívico como el Día de Muertos, las posadas y

conmemoraciones patrias que históricamente han tenido lugar en la explanada de la Plaza de la Constitución. Estas actividades reúnen a los habitantes en eventos que realzan y privilegian los valores comunitarios por encima de intereses comerciales.

Los espacios públicos del centro de Tlalpan han reforzado las actividades en la vida cotidiana, tanto de los habitantes como de los visitantes pues lugares como el mercado de La Paz, las Plazas, museos y los tianguis de artesanías preservan prácticas de intercambio y convivencia social que refuerzan los usos y apropiaciones de los espacios públicos, tanto el mercado como los tianguis forman parte de una resistencia a la expansión de cadenas comerciales que suelen desplazar economías de la zona. Las diferentes actividades tradicionales, permiten que el Centro de Tlalpan conserve su entorno particular, a diferencia de otros que han sido permeados y transformados en espacios homogéneos dominados principalmente por intereses privados. En ese sentido, los habitantes del Centro de Tlalpan tienden a preferir eventos y servicios que refuercen su identidad, evitando dinámicas que fomenten o prioricen el turismo o el consumo en masa, así como la organización de los diferentes colectivos, habitantes locales y en algunos casos los actores clave, los cuales han hecho diferentes esfuerzos para proteger los diferentes espacios públicos, como las plazas —de La Constitución o del Bolero—, parques —como el Juana de Asbaje—, asegurando que estos sigan siendo accesibles para todos y no se conviertan en espacios privatizados.

Conforme a Narciso y Ramírez (2014) el espacio público bajo las políticas del neoliberalismo pierde su función original de integración social y se transforma en un lugar dominado por intereses comerciales y económicos, este fenómeno se observa en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, donde los espacios públicos están marcados por una fragmentación social que favorece la privatización y la exclusión. En contraste, para el centro de Tlalpan donde persisten prácticas culturales tradicionales, representa una resistencia a esta transformación, defendiendo el acceso comunitario y el uso colectivo del espacio

público, reforzando la idea de que los espacios públicos del centro de Tlalpan no son escenarios físicos, sino áreas de resistencia social y cultural, haciendo frente a las estructuras económicas dominantes que ejerce el neoliberalismo. Sin embargo, en el centro histórico de Tlalpan se puede interpretar como un espacio que ha resistido la mayoría de las diferentes transformaciones así que la persistencia de mercados tradicionales —como ya se mencionó—, y la falta de una comercialización excesiva de sus espacios indican que, si bien no es inmune a diferentes procesos neoliberales, tampoco ha sido completamente absorbido por esas dinámicas.

Más allá de algunas políticas que se enfocan en la preservación del patrimonio cultural o arquitectónico, se debe también enfocar en la preservación de los espacios públicos, los cuales configuran la vida social y comunitaria del Centro de Tlalpan. Las plazas, mercados y calles del Centro de Tlalpan no son solo espacios de circulación, sino también lugares donde se dan los intercambios culturales y sociales, un ejemplo de ello es el Mercado de La Paz es un lugar emblemático de la zona, que ha logrado resistir la comercialización intensiva de otras áreas urbanas. El mantenimiento y restauración de espacios como la Plaza de la Constitución, las calles peatonales alrededor de la iglesia, y los pasajes comerciales tradicionales son esenciales para mantener el dinamismo de este centro histórico, también entran en juego los proyectos de rehabilitación urbana que buscan renovar y revitalizar estos espacios sin perder sus características originales.

Aún es pronto para hacer cierto tipo de afirmaciones, pues los diferentes procesos a los que ha sido sujeto el Centro de Tlalpan, han transformado sus usos y apropiaciones. El desarrollo de este apartado sugiere que el centro histórico de Tlalpan bajo el contexto del neoliberalismo permite destacar una fuerte fricción entre las diversas dinámicas de carácter global y la resistencia local, que buscan conservar la identidad cultural y social de los espacios públicos del Centro de Tlalpan. Aunque ciertas políticas urbanas neoliberales, han tenido un impacto significativo en la configuración de las ciudades latinoamericanas, incluyendo la

Ciudad de México, el centro de Tlalpan ofrece una perspectiva única, ya que, debido a su posición geográfica periférica, sus características físicas y arquitectónicas, así como la fortaleza de sus habitantes han actuado como barreras ante los procesos como la terciarización o procesos de desplazamiento masivo y el desarrollo comercial desmedido.

En este contexto, el centro histórico de Tlalpan es un espacio que mezcla elementos de adaptación y resistencia, ya que ha experimentado algunos cambios ligados a procesos neoliberales, como los acuerdos entre la administración local y actores privados —como fue el caso de las bancas en los arcos o cadenas comerciales—, también ha mantenido prácticas culturales y sociales que refuerzan su carácter distintivo. La permanencia de mercados tradicionales, celebraciones comunitarias y una estructura urbana que no favorece totalmente a las grandes cadenas comerciales, han permitido que el centro conserve en gran medida su esencia. Este equilibrio, aunque no del todo fuerte, destaca la importancia de las políticas urbanas orientadas hacia la conservación del patrimonio cultural y la participación de la comunidad.

Sin embargo, el futuro del centro histórico de Tlalpan no está garantizado, ya que el crecimiento urbano y las presiones del mercado podrían intensificar los desafíos para preservar su identidad, una de las claves para mantener esta identidad *local* radicarán en la implementación y buen funcionamiento de estrategias que incluyan y que prioricen el acceso a los espacios públicos, de la misma forma que se protejan las dinámicas sociales y culturales frente a los diferentes procesos de mercantilización. De este modo, Tlalpan puede seguir siendo un ejemplo de resistencia cultural y social en un entorno urbano marcado por las transformaciones neoliberales.

Reflexiones Finales

Durante la investigación y a partir de los resultados del trabajo de campo, así como las diferentes teorías escritas previamente y a pesar de las dificultades que se presentaron a lo largo del tiempo con respecto al espacio público, se puede afirmar que el Centro de Tlalpan, es un espacio público accesible a toda la sociedad, donde las personas pueden caminar, contemplar, interactuar y desarrollarse personal y colectivamente. Estos espacios públicos incluyen; plazas, parques, calles, museos, casas de cultura, entre otros, que son fundamentales para la socialización, la expresión y el encuentro entre diferentes culturas y estratos sociales. A lo largo del tiempo, el espacio público ha sido moldeado por las dinámicas sociales y económicas, donde cada individuo o grupo se apropia del espacio de manera única, en función de sus trayectorias, costumbres y necesidades.

Estas dificultades de las que se habla, en las últimas décadas las políticas neoliberales han tenido un impacto profundo en la configuración de estos espacios. La turistificación y la terciarización inciden de manera pausada, pero que han logrado transformar por momentos el sentido original del espacio público, priorizando en ocasiones el desarrollo económico y el turismo por encima del acceso colectivo. Estos procesos han generado la privatización *parcial* de espacios públicos —cómo el de las zonas de restaurantes—, limitando el libre acceso y alterando las dinámicas de apropiación que históricamente caracterizaban estos lugares. Los diferentes comercios, restaurantes y servicios son dirigidos a ciertas *clases sociales*, desplazando poco a poco los usos tradicionales, afectando a los habitantes locales y reduciendo la diversidad social y cultural que definía estos espacios.

El centro de Tlalpan ha sido testigo de múltiples procesos de transformación, que responde no sólo a cambios físicos, sino también a dinámicas sociales, políticas y económicas. La rehabilitación de plazas, la aparición de nuevos espacios como la plaza del bolero y las modificaciones a ciertos espacios históricos,

reflejan la interacción entre diferentes actores y fuerzas que operan simultáneamente, esto genera no sólo la coexistencia de usos y significados, sino también genera diferentes tensiones sobre la definición del uso adecuado del espacio público. Hoy el concepto de simultaneidad que se vive en el centro de Tlalpan no sólo se refiere a la convivencia de actividades diversas en un mismo espacio sino también a la coexistencia de diferentes tiempos y procesos históricos acumulados Massey (2005). Espacios que fueron inicialmente diseñados para uso religioso o administrativo como la iglesia de San Agustín o la Alcaldía, ahora están involucrados en dinámicas contemporáneas de consumo, turismo y recreación, las relaciones entre los actores sociales, vecinos, comerciantes, turistas y el propio Estado, son parte fundamental para entender los cambios en los espacios públicos, así como los conflictos y los acuerdos entre estos actores son lo que ha permitido que algunos espacios se mantengan, mientras que otros cambien drásticamente.

Un ejemplo claro, es la relación entre los comercios tradicionales y los nuevos restaurantes o cafés que son cada vez más visibles en el centro de Tlalpan, estos cambios, impulsados por procesos como la terciarización donde los servicios empiezan a dominar el uso del espacio público, despojan algunos espacios de sus funciones históricas. Este proceso también ha generado un nuevo tipo de apropiación del espacio público que ahora es disputado entre quienes ven el lugar de encuentro comunitario y quienes lo utilizan como recurso comercial o turístico, si bien estos conflictos, aunque no siempre son evidentes si son parte de una transformación que no sólo afecta el entorno, sino también las formas en la que los habitantes y visitantes se relacionan con el espacio. Dentro de las trayectorias, los diferentes actores sociales en el centro de Tlalpan también desempeñan un papel importante en la transformación de los espacios públicos, desde las rutas que siguen los tranvías turísticos, que reviven la historia y conectan a los visitantes con el pasado de Tlalpan, hasta los trayectos diarios de los vecinos que utilizan estos espacios como parte de su vida cotidiana, cada movimiento contribuye a la resignificación de estos lugares.

Un aspecto fundamental de estas trayectorias, es la tensión entre el uso de los espacios para fines recreativos y su apropiación con una visión inclinada hacia lo comercial, la creación de la Plaza del Bolero por ejemplo después de haber sido un estacionamiento, fue posteriormente pensada como un espacio cultural, para la presentación de música tradicional pero con el tiempo ha sido apropiada por diferentes actores que le han dado nuevos significados, desde jóvenes que la utilizan para practicar skate hasta comerciantes que montan tianguis de artesanías. Este tipo de uso de los espacios públicos nos muestra cómo las trayectorias individuales y colectivas no sólo influyen en el presente, sino que también moldean el futuro de los espacios del centro de Tlalpan, por lo que se ve condicionado por la interacción entre la creciente terciarización y la voluntad de preservar su valor histórico y cultural. A medida que los nuevos empresarios o los diferentes proyectos por parte de la administración o privados, intentan adaptar estos espacios a un modelo de ciudad más globalizada, las diferencias entre los diferentes actores sociales aumentarán, pero que dependerá totalmente de cómo estas relaciones simultáneas se gestionen y hasta qué punto se permitirá que los usos entre la comunidad coexistan con los intereses comerciales.

La administración por su parte, seguirá siendo determinante en las decisiones que se toman respecto a los espacios públicos del Centro de Tlalpan, pero que dependerá de cómo se gestionan las futuras intervenciones, el centro de Tlalpan podría caminar hacia una mayor terciarización con una pérdida gradual de su entorno, que alguna vez definió estos espacios, sin embargo, también existe la posibilidad de que se fortalezcan los movimientos ciudadanos que definen los espacios para un uso más inclusivo y equitativo. Si bien, las transformaciones en el centro de Tlalpan revelan un espacio en constante cambio, donde los procesos de simultaneidad de la modernización, el turismo y las dinámicas sociales mayormente locales convergen para redefinir el uso del espacio público o de los espacios públicos en concreto. En ese sentido, las intervenciones en el Centro de Tlalpan no deben imponerse desde la perspectiva de la administración o de privados, sino que se debe reconocer la complejidad de

las relaciones sociales que dan sentido al espacio público, es un sentido opuesto que el riesgo de que los espacios pierdan su función social y cultural aumente, pues los intereses particulares en muchas de las ocasiones excluyen a quienes históricamente les han dado vida y significado.

Uno de los elementos centrales en la transformación de los espacios públicos en Tlalpan, es la disputa constante por su control y su uso. Los espacios públicos son lugares de encuentro y desencuentro, donde actores como los comerciantes, vecinos, visitantes y la administración misma, luchan por establecer su presencia pero la intervención del Estado a través de la administración, al introducir nuevas normas como la NOM-001 y realizar modificaciones, fragmenta considerablemente el uso de los espacios y ha generado nuevamente discordia con la población local, quienes perciben estos cambios como amenazas a la historia del centro de Tlalpan. La simultaneidad de trayectorias y en concordancia con Massey (2005), sugiere que estos espacios están sujetos a interacciones constantes entre actores con diferentes intereses, mientras algunos buscan mantener la identidad cultural e histórica de Tlalpan, otros —como los vendedores ambulantes o los nuevos comercios—, se alinean más a las dinámicas comerciales y turísticas, generando así tensiones y disputas por el control y la apropiación del espacio, lo que afecta directamente en las relaciones sociales dentro del centro de Tlalpan.

Si bien la apropiación, en el que se hizo un análisis profundo en las entrevistas, sugiere que el sentido de pertenencia hacia un espacio público no sólo se debe a su uso cotidiano, sino en la historia y las vivencias personales de quienes lo habitan, recorren y viven, estos actores clave mencionan cómo los espacios públicos, como la Plaza de la Constitución, el Museo de Historia o la Casa Frissac, son percibidos como extensiones de su vida diaria y su identidad, sin embargo, este sentido de pertenencia está siendo erosionado por las transformaciones recientes. Para resolver estos conflictos, es necesario que la administración reconozca el valor histórico y social de los diferentes espacios públicos del Centro de Tlalpan, en lugar de priorizar el desarrollo comercial, en el

que se debería fomentar una participación más activa de la comunidad en las decisiones que afectan al espacio público. Esto podría mantener cierto equilibrio entre las necesidades económicas y el fortalecimiento de la identidad cultural de Tlalpan, así como la creación de mecanismos participativos los cuales podrían ser una solución adecuada para mitigar las fricciones entre los diferentes agentes sociales y evitar una mayor fragmentación en el entorno.

El análisis de los sondeos y entrevistas nos revela que los espacios públicos de Tlalpan son utilizados de diversas maneras según el perfil de los visitantes, así como el de los vecinos, ya que los usos van desde actividades recreativas y culturales hasta simples interacciones cotidianas, como caminar o descansar, sin embargo, las diferencias en las percepciones entre los actores clave y los visitantes muestran una desconexión entre quienes viven y trabajan en Tlalpan y quienes lo visitan con menor frecuencia. Para evitar esta desconexión, es crucial que los futuros planes de desarrollo urbano tomen en cuenta las diversas trayectorias y relaciones que se entrecruzan en estos espacios, esto implica reconocer que las dinámicas de transformación no deben homogeneizar los usos del espacio, sino permitir una coexistencia que respete tanto a los actores locales como a los visitantes. De la misma forma, hace falta un enfoque que permita que la simultaneidad entre las diversas actividades se fortalezca sin comprometer la identidad de los espacios públicos y las tradiciones que forman parte de los habitantes, pues puede ser clave para asegurar su sostenibilidad en el tiempo.

Las principales problemáticas identificadas en el Centro de Tlalpan —como la falta de seguridad, el conflicto entre comerciantes y el deterioro de los espacios públicos—, requiere un enfoque el cual permita que se trabaja en conjunto, por lo que la solución no puede centrarse únicamente en la administración o el Estado, sino que debe incluir a los actores sociales en un proceso de consulta y colaboración continua —un ejemplo de ello es la propuesta del gobierno de la 4T, pues se incentiva la colaboración de la comunidad—, por lo que las disputas actuales si bien son complejas también pueden ser vistas como oportunidades para repensar cómo los espacios públicos pueden adaptarse a las nuevas

necesidades sin perder su esencia histórica. En este sentido, una posible solución es la implementación de acuerdos locales entre comerciantes, vecinos y la administración, donde se puedan regular las actividades comerciales en los diferentes espacios públicos sin afectar la identidad tan arraigada que se tienen por el centro de Tlalpan.

Un espacio público que verdaderamente sea incluyente será aquel que pueda coexistir con los diferentes actores sociales y respete tanto la historia y el sentido de pertenencia de sus habitantes o visitantes como las dinámicas que generan cambios en él. El futuro de los espacios públicos en el centro de Tlalpan dependerá de la capacidad de los actores sociales y la administración para encontrar soluciones que integren las trayectorias y relaciones que dan vida a estos espacios en concreto, el desafío es muy grande, por lo tanto, no es simplemente evitar las transformaciones sino gestionirlas de una manera que se pueda preservar su valor social y cultural de los espacios públicos, al tiempo que permite su evolución natural. Si se quiere lograr, es necesario un enfoque con una visión de colaboración donde la simultaneidad, las relaciones y las trayectorias se comprendan como parte esencial del proceso de transformación, sólo así el centro de Tlalpan podrá seguir siendo un espacio público que beneficie a todos.

Si bien la terciarización del centro de Tlalpan se refiere a la transición de una economía hacia una enfocada en los servicios el turismo y el comercio especializado, proceso que ha modificado el uso del espacio público, donde el entorno urbano se ha transformado para adaptarse a las demandas de una clase media emergente y a un creciente número de visitantes, la evolución de los comercios, así como la transformación de edificios históricos en restaurantes u oficinas, pero que también la llegada de cadenas comerciales —aunque un poco más locales y no agresivas—, ha reconfigurado no sólo la actividad económica del lugar sino también las dinámicas sociales y culturales. Esta terciarización puede traer oportunidades económicas para algunos, pero que también plantea desafíos importantes que no son bien recibidos para la mayoría, pues el cambio en el uso de los espacios públicos ha incrementado las disputas entre los habitantes

originarios —vecinos—, y los visitantes que buscan aprovechar el potencial turístico del lugar, así la pérdida de la identidad que es mayormente local es un riesgo significativo, ya que la llegada de intereses externos ha desplazado en parte la historia y el carácter tradicional de Tlalpan.

En concordancia con la postura de la simultaneidad, tal como lo describe Massey es fundamental para entender las dinámicas que se viven en el centro de Tlalpan, los espacios públicos como el Museo de Historia o el parque Juana de Asbaje son lugares donde coexisten múltiples actividades, desde eventos culturales hasta la vida cotidiana de los vecinos, sin embargo, la restauración del espacio ha generado tensiones entre estos diferentes usos, un ejemplo de ello es cuando los vecinos se sienten desplazados por los visitantes y turistas, cuyas necesidades y comportamientos no siempre coinciden con las de quienes viven en las zonas cercanas. Es necesario ver el espacio público del centro de Tlalpan, con una visión y enfoque de planificación urbana que reconozca así la importancia de la simultaneidad en los espacios públicos, esto implica garantizar que los espacios públicos en concreto puedan integrar a diferentes tipos de actores sociales sin que uno excluya al otro. Las iniciativas de participación ciudadana en las que los vecinos puedan expresar sus necesidades y deseos para el uso de algún espacio en particular son esenciales para asegurar que Tlalpan siga siendo un lugar donde todo tenga cabida.

Dentro del desarrollo y análisis de este documento, se menciona que las intervenciones estatales en el centro de Tlalpan a menudo inspiradas en políticas netamente neoliberales no siempre responden a las necesidades reales de los ciudadanos, ya que la imposición de algunos proyectos sin consulta previa ha generado resistencia entre los residentes, quién se sienten excluidos de la toma de decisiones que afectan su entorno, un ejemplo de ello, es la creación del estacionamiento subterráneo, un proyecto que algunos ven como solución mientras que otros los perciben como una pérdida de espacios públicos accesibles y tradicionales. Para dar solución a los diferentes conflictos, el Estado en conjunto con la administración debe adoptar un enfoque que incluya lo

participativo en la gestión del espacio público, pues es indispensable que se creen nuevos mecanismos que permitan a los vecinos influir en las decisiones que afecte su entorno. Además, el Estado debe priorizar la creación o rehabilitación de espacios públicos que fomenten la cohesión social y la integración comunitaria, en lugar de favorecer intereses comerciales y privados.

Para finalizar, aún quedan interrogantes por resolver como ¿Cómo pueden coexistir los intereses turísticos, comerciales y comunitarios, sin generar la pérdida de identidad? ¿Cuáles son los diferentes mecanismos de participación que se pueden implementar, para garantizar una gestión inclusiva y transparente de los espacios públicos? ¿Cómo influyen las trayectorias individuales y colectivas en la resignificación de los espacios públicos del Centro Histórico de Tlalpan? o ¿Cómo se pueden integrar prácticas culturales y tradicionales en el nuevo uso de los espacios públicos sin perder su valor histórico? Estas preguntas, puede ir relacionada a los diferentes espacios públicos cercanos al Centro de Tlalpan, pues en un primer momento se pensó en tres espacios públicos diferenciados como el Centro Comercial Cuicuilco, el Parque Ecológico Fuentes Brotantes y el Centro Histórico de Tlalpan y las relaciones y trayectorias que surgen a partir de los diferentes usos y apropiaciones en los que se delimita la frecuencia con que se visitan, pues al estar tan cercanos se prefiere un espacio sobre otro. Pero este proyecto, por el tamaño de los espacios y tiempo que se requiere, puede ser retomado en una futura investigación doctoral.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Tlalpan, 2021, [Consultado: septiembre 2024] en: <https://www.tlalpan.cdmx.gob.mx/tranvia/>
- Archivo General de la Nación, 2019, Resguarda la memoria documental de los pueblos indígenas de México, Archivo General de la Nación, en: <https://www.gob.mx/agn/es/articulos>.
- ARENDT, Hannah, 1958, The human condition. Chicago, IL: University of Chicago Press. Trad. Cast.: La condición humana, Círculo de Lectores, 1999, Barcelona.
- ARENDT, Hannah, 1972, La Crise de la Culture, París: Ideés/Gallimard.
- BILLIARD, I. 1986, "L'espace public", Les Annales de la Recherche Urbaine, N°32, publication du Plan Urbain, 87-94.
- CPEUM, [1917] 2024, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, [consultado: 6 de septiembre de 2024], en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- DUHAU, Emilio, y GIGLIA, Ángela, 2008, Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli, México, Siglo XXI Editores, UAM Azcapotzalco.
- DUHAU, Emilio y GIGLIA, Ángela 2016, Metrópoli, espacio público y consumo. México: Fondo de Cultura Económica.
- ENGELS, Federico, (1845), La situación de la clase obrera en Inglaterra. Leipzig
- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Plaza Cuicuilco Inbursa, MexicoCity.CDMX.gob.mx, [consultado: 11 de septiembre de 2024], en: <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/plaza-cuicuilco-inbursa>
- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Centro Cultural y de las Artes Tlalpan, Casa Frissac. [Consultado: septiembre 2024], en: MexicoCity.gob.mx <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/casa-frissac/?lang=es>
- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Museo de Historia de Tlalpan. [Consultado octubre de 2024] En: MexicoCity.gob.mx <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/tlalpan-history-museum/?lang=es>

- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Palacio Municipal de Tlalpan. [Consultado noviembre de 2024] En: MexicoCity.gob.mx <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/tlalpan-municipal-palace/?lang=es>
- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Parque Juana de Asbaje. [Consultado noviembre de 2024] En: MexicoCity.gob.mx <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/juana-de-asbaje-park/?lang=es>
- Gobierno de la Ciudad de México, s/f, Mercado La Paz, Tlalpan. [Consultado noviembre de 2024] En: MexicoCity.gob.mx <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/merdado-de-paz/?lang=es>
- HABERMAS, Jürgen, (1984) Mudança estrutural da esfera pública. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- HABERMAS, Jürgen, (1994) Historia y crítica de la opinión pública. Gustavo Gili. México D. F.
- HERNÁNDEZ, Gaspar, 2006, "Historia de la delegación. Rasgos históricos de Tlalpan", Colección Diario de Campo Núm. 87 agosto-septiembre 2006 pp: 62-73, Coordinación Nacional de Antropología: INAH.
- HIERNAUX, Daniel, [2013] 2014. Tensiones socavadas y conflictos abiertos en los centros históricos: Imaginarios en conflicto sobre la plaza Santo Domingo Ciudad de México, pp. 177 - 198. En RAMÍREZ, Kuri, Patricia (Coord.) [2013], 2014. Las disputas por la ciudad: espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa. México: UNAM, hoy instituto de investigaciones sociales.
- MARINHO, Luisa y QUIROZ, Verónica, 2018, Estratificación social: una propuesta metodológica multidimensional para la subregión norte de América Latina y el Caribe, CEPAL, 2018-040, Naciones Unidas, Ciudad de México.
- MÁRQUEZ, L. Lisett y PRADILLA, C. Emilio, 2008, "Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario." Cuadernos del CENDES, Vol. 25, núm.69, pp. 21-45 [Consultado: 7 de septiembre de 2024]. ISSN: 1012-2508. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40311392003>
- MASSEY, Doreen, 2005, La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones, en Arfuch, Leonor (comp.), Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias, Buenos Aires, Paidós, pp. 101-128.

- MASSEY, Doreen, 2008, Ciudad Mundial, Venezuela, fundación editorial el perro y la rana.
- NARCISO, Carla 2014, ¿Cuál espacio público?; Los lugares de uso, consumo y diferenciación social, en la ciudad de Cuernavaca, Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NARCISO, F. Carla, y RAMÍREZ, V. Blanca, 2016, Discursos, política y poder: el espacio público en cuestión Territorios, núm. 35, 2016, pp. 37-57 Universidad del Rosario Bogotá, Colombia.
- NARCISO, F. Carla, 2020, “El mito neoliberal del espacio público: la conformación ideológica de un mecanismo de control y dominación socioespacial en México”, pp: 75-98, en DE LA TORRE, G. Francisco, J. y RAMÍREZ, V. Blanca, R. (Coor.), 2020, Ciudad en disputa: política urbana, movilización ciudadana y nuevas desigualdades urbanas. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- Norma Oficial Mexicana, NOM-001-SEDATU-2021, 2022, Espacios públicos en los asentamientos humanos, en Diario Oficial de la Federación, DOF, [Consultado: 16 de septiembre de 2024] en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5643417&fecha=22/02/2022#gsc.tab=0
- PRADILLA, Emilio 1984, Contribución a la crítica de la “teoría urbana” del “espacio” a la “crisis urbana”, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- PRADILLA, Emilio y Márquez, Lisett, 2017, “Privatización y Mercantilización de lo Urbano”, en Hiernaux N. Daniel, y González G. C. Imelda (Coor.), 2017, La ciudad latinoamericana a debate: Perspectivas teóricas. Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria, Querétaro, México.
- RAMÍREZ, V. Blanca, 2017, “La ciudad gentrificada: del proceso a la adjetivación” pp: 219-249, en Hiernaux N. Daniel, y González G. C. Imelda (Coor.), 2017, La ciudad latinoamericana a debate: Perspectivas teóricas. Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria, Querétaro, México.
- RICARD, Robert, [1947] 2005, La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572. Trad. de Ángel María Garibay K. Fondo de Cultura Económica, México 1986.

- SEDUVI, 2022, Índice de habitabilidad del espacio público de la Ciudad de México: Memoria descriptiva de la metodología, Procedimientos de cálculo, replicación del índice y actualización de las capas de información, 8 de junio de 2022.
- Secretaría de Cultura, 2024, Plaza de la Constitución, Tlalpan. México es Cultura, la cartelera nacional, en; <https://www.mexicoescultura.com/recinto/68139/plaza-de-la-constitucion-tlalpan.html>
- SENNETT, Richard, 1977, The Fall of Public Man, Londres, Faber & Faber.
- SIAP, 2021, "Benito Juárez y las Leyes de Reforma". Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, [Consultado 06 de septiembre de 2021], en: www.gob.mx
- SCHMIEDER, Oscar, 1930, The Settlements of the Tzapotec and Mije Indians, pp:12, 23 y 33, State of Oaxaca, México, Berkeley, Cal., University of California Press.
- SORKIN, Michael, dir., 1992, Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space, New York, Hill & Wang.

Anexos

ANEXO (B)

SONDEO		
Espacios Públicos Mi nombre es Omar Alan Pérez García, el objetivo de este sondeo es conocer las necesidades que se tiene con respecto a los espacios públicos del primer cuadro del centro histórico de Tlalpan, así como los motivos por los que los diferentes agentes sociales visitan o no los espacios públicos, así como la frecuencia de uso y qué actividades se realizan dentro de los espacios públicos.		
Datos generales 1. Nombre (No es necesario Nombre completo): _____	2. Edad: _____	3. Sexo (si no se encuentra el género con el que te identificas, por favor especificar) - Femenino - Masculino - Prefiero no decirlo - Otros _____
4. Grado de estudios (se refiere al grado de estudios, terminados)	- Primaria - Secundaria - Media superior (comprende, nivel técnico) - Licenciatura Posgrado (comprende niveles de estudio, Maestría y Doctorado) - Sin estudios	
5. ¿En qué alcaldía vives? (si es un lugar distinto a la ciudad de México, por favor de especificar)	Álvaro Obregón - Azcapotzalco - Benito Juárez - Cuajimalpa de Morelos - Coyoacán - Cuauhtémoc - Gustavo A. Madero - Iztapalapa - Iztacalco - La Magdalena Contreras - Miguel Hidalgo - Milpa Alta - Tláhuac - Tlalpan - Venustiano Carranza - Xochimilco - Otros: _____	
6. ¿Qué tipo de espacios públicos reconoces? (si conoces algún espacio público diferente, por favor especificar) *Marcar máximo 3 casillas	Parques - Plazas - Jardines - Museos - Casa de Cultura - Calle - Gimnasio al aire libre - Otros: _____	
7. ¿Con qué frecuencia visita los espacios públicos? (en tu vida o Tlalpan)	- Más de una vez al día - 1 vez al día - 1 vez a la semana - más de 1 vez a la semana - 1 vez cada quince días - 1 vez al mes - No los visito - No los conozco	
8. ¿Cuáles son las principales razones, por las que no visita un espacio público? *Selecione máximo 3 casillas	Falta de iluminación - Falta de seguridad pública - Falta de limpieza - Falta de mobiliario - Falta de actividades - Los espacios están muy retirados de mi domicilio - Están muy solos Otros: _____	

9. ¿Cómo califica la calidad de los espacios públicos, que ha visitado? (en donde 1 es muy mala y 6 muy buena)	<table border="1"> <thead> <tr> <th>Concepto</th> <th>1</th> <th>2</th> <th>3</th> <th>4</th> <th>5</th> <th>6</th> <th>No los conozco</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Parques</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Plazas</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Jardines</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Museos</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Casa de cultura</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Calle</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>Gimnasio al aire libre</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>	Concepto	1	2	3	4	5	6	No los conozco	Parques								Plazas								Jardines								Museos								Casa de cultura								Calle								Gimnasio al aire libre							
Concepto	1	2	3	4	5	6	No los conozco																																																										
Parques																																																																	
Plazas																																																																	
Jardines																																																																	
Museos																																																																	
Casa de cultura																																																																	
Calle																																																																	
Gimnasio al aire libre																																																																	
10. ¿Qué tipo de actividades realizas en un espacio público? *si gustas, utiliza como referencia, el último que visitaste.	Recreativas (caminatas, juegos) - Deportivas (deporte en general) - Culturales (música, teatro, danza, canto o pintura) - Educativas (cursos de regularización, capacitación o talleres) – Trámites - Otros:																																																																
11. De los siguientes grupos de población. ¿A quién consideras como prioridad en la utilización del espacio público?	Infancias - Jóvenes - Mujeres (adultas) - Hombres (adultos) - Personas con discapacidad - Personas Indígenas - Adultas Mayores - Otros:																																																																
12. Hablando de seguridad ¿Cómo se siente en un espacio público? *Usar como referencia el último que visitó	Muy seguro - Seguro - Ni seguro, ni inseguro - Poco seguro - Nada seguro																																																																
13. ¿Crees que el espacio público que visitas con frecuencia, sea seguro para que las mujeres y niñas caminen solas?	Si – No – No sé																																																																
14. ¿Hay indicios de vandalismo en el espacio público? *Usar como referencia el último espacio que visitaste	Si – No – No sé																																																																
15. ¿Cuáles son los indicios de vandalismo que reconoces? *usa como referencia, el último espacio que visitaste. Cuales crees que sean las causas de inseguridad	Inseguridad (Robos, secuestros, asaltos, delincuencia) - Adicciones (consumo de drogas o alcoholismo) - Narcotráfico -Grafitis - Pintadas callejeras - Daño a espacios públicos																																																																
Fuente: Elaboración propia																																																																	

ENTREVISTA					
La finalidad de esta entrevista es conocer los diferentes usos y apropiaciones de los espacios públicos del primer cuadro del centro histórico de Tlalpan, así como las diferentes intervenciones por parte del Estado que han transformado el entorno. A quién va dirigido: A los diferentes actores sociales, que hacen uso y estudian el centro histórico de Tlalpan como; habitantes, representantes de la alcaldía, representantes de la iglesia, catedráticos, representante(s) del mercado de La Paz, grupos colectivos del centro de Tlalpan.					
Datos Generales					
Nombre		Edad		Fecha	
Género ident.		Último grado de estudios			
¿Por qué y desde cuándo forma parte del centro de Tlalpan?		Tipo de informante, Habitante, Comerciante: Representante de la alcaldía:		Investigadores o expertos en la materia:	
Percepción del espacio público					
¿A qué viene al Centro de Tlalpan?					
¿De dónde viene y por qué elige este espacio para trabajar?					
¿Qué representa el centro de Tlalpan para usted?					
Para usted, ¿Qué es un espacio público y por qué lo considera de esta forma?					
¿Cuántos espacios públicos identifica en el centro de Tlalpan?					
Desde que usted visita el centro de Tlalpan, ¿Ha percibido cambios en los espacios que usa? [en los últimos 5 años aprox. O en las 2 administraciones anteriores]					
Utilización del espacio público					
¿Usted siente orgullo de pertenecer o se siente identificado con el centro de Tlalpan?					
¿Qué le hace sentir más y menos orgullo de pertenecer al centro histórico de Tlalpan y por qué? (como, trabajador, estudiante, catedrático, representante de vecinos o grupo social)					
¿Para usted, el centro de Tlalpan es un espacio público?					
Desde qué visita el centro de Tlalpan, ¿Qué actividades aparte de las que realiza normalmente, identifica y que han beneficiado a los ciudadanos?					
¿Usted participa en alguna de las actividades que hay aquí en el centro de Tlalpan? ¿Qué hace?					
¿Qué le desagrada del centro de Tlalpan?					
¿Existen problemáticas en su entorno?; ya sea con vecinos, empleados, comerciantes con la actual administración etc. ¿De qué tipo y cómo los resuelven?					
¿Cómo son percibidos los tianguis de artesanías?					

¿Son un detonante en las dinámicas y actividades de las personas visitantes y locales? ¿De dónde vienen?	
¿Quién interviene en el Centro de Tlalpan?	
¿Quién otorga los permisos, en las diferentes actividades recreativas, culturales y como es el proceso?	
¿Cuál es la participación de la Alcaldía, en los diferentes espacios, actividades, intervenciones de construcción o renovación de los espacios públicos?	
¿Las personas están de acuerdo con la Alcaldía, al momento de llevar a cabo las diferentes intervenciones? ¿Cómo realiza la alcaldía los acuerdos de intervención?	
¿Cuál es la participación de la Iglesia y otras organizaciones o comités vecinales en el momento de intervenir en el centro de Tlalpan?	
Propuestas y mejoras en los espacios	
¿Cuáles son las mejoras que considera en el centro de Tlalpan?	
¿Qué cambiaría usted?	
¿Cuál ha sido la participación de las personas en los procesos de transformación? ¿Es diferente? ¿Cómo?	
Fuente: Elaboración propia	